

“HECHO EN LA CALLE” ESCENARIO Y MEMORIAS RESIGNIFICADAS POR
HABITANTES URBANOS

DANNY ALEJANDRO GUZMÁN TARAPUES
Trabajo de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

GUISSETT FERNANDA JIMENÉNEZ ROMERO
Trabajo para optar al título de Socióloga



Universidad de Nariño
FACULTAD DE ARTES
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ARTES VISUALES
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
San Juan de Pasto
2013

“HECHO EN LA CALLE” ESCENARIO Y MEMORIAS RESIGNIFICADAS POR
HABITANTES URBANOS

DANNY ALEJANDRO GUZMÁN TARAPUES
Trabajo de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

GUISSETT FERNANDA JIMENÉNEZ ROMERO
Trabajo para optar al título de Socióloga

Asesores:
Mg. MARIO MADROÑERO MORILLO
Mg. VICENTE FERNANDO SALAS SALAZAR



Universidad de Nariño
Facultad de Artes
Programa de Maestría en Artes Visuales
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
San Juan de Pasto
2013

“Las Ideas y Conclusiones aportadas en el siguiente trabajo de grado, son responsabilidad exclusiva de sus autores”

Artículo 1º de acuerdo al número 324 de octubre de 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente de Tesis

Jurado A

Jurado B

Jurado C

San Juan de Pasto, de noviembre de 2013



Universidad de Nariño
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

PROPOSICIÓN 35
Noviembre 14 de 2013



GP-CER112082 NTC-ISO 9001:2008

Por la cual se propone la calificación de Laureado a un trabajo de grado.

EL COMITÉ CURRICULAR Y DE INVESTIGACIONES DEL PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA Y DEL PROGRAMA DE ARTES VISUALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO, en uso de sus atribuciones reglamentarias y estatutarias y,

CONSIDERANDO:

Que los egresados Guissett Fernanda Jiménez Romero del Programa de Sociología y Alejandro Guzmán Tarapues del Programa de Artes Visuales, presentaron la sustentación de su trabajo de grado denominado: **"Hecho en la calle" escenario y memorias resignificadas por habitantes urbanos**, el día 12 de noviembre de 2013, obteniendo una calificación de 100 sobre 100 puntos, la cual según el estatuto estudiantil corresponde a la mención de **Laureado**.

Que los conceptos de los jurados fundamentan y justifican las razones por las cuales dicho trabajo de grado merece la calificación de Laureado.

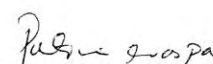
PROPONE:

A los Consejos de la Facultades de Ciencias Humanas y Artes:

ARTICULO 1º. Otorgar la mención de **Laureado** al trabajo de grado de los egresados Guissett Fernanda Jiménez Romero del Programa de Sociología y Alejandro Guzmán Tarapues del Programa de Artes Visuales.

Dada en de Pasto, a los 14 días del mes de Noviembre de 2013.


RICARDO OVIEDO AREVALO
Director Programa de Sociología


GLORIA PATRICIA CUASPA.
Secretaria Programa de Sociología.


JAVIER GIRALDO GOMEZ
Director Dpto. Artes Visuales


JORGE WHITE PATIÑO
Secretario Facultad de Artes

DEDICATORIA

A mi Abuelo José Antonio, mi primer maestro.

Alejandro G.

DEDICATORIA

A Dios, mi más grande compañero por sostenerme con su mano poderosa, por sus palabras de fortaleza y amor que no escasearon nunca, siendo el combustible de mis sueños.

A mi familia, A mi Madre, compañera incondicional por ser paciente y creer en mí. A mi Padre, por sus oraciones que cada día le dieron la fortaleza y seguridad a mí andar en estas rutas. A mi pequeña Manuela, por acompañar mis días con sus, abrazos, su amor y su poesía. A Nathalia por escucharme siempre atenta y a Alejandro por ser mi compañero en este camino, por los riesgos y las aventuras que vivimos juntos en este andar.

Fernanda Jiménez

AGRADECIMIENTOS

Muchas voces se hicieron presentes para dar vida a esta investigación, sus testimonios, que momentáneamente parecerían voces invisibles, permitieron desenterrar la memoria de los lugares y se convirtieron en los ángeles intercesores de los investigadores en la calle. Orfa y Cesar en la Gallinacera; Michael y el Indio en la Jungla; Martha, Alicia y Chachito en la Panadería; el Coco en el Parque de los Periodistas; el Perro en el puente; Soledad, Fercha y Rondón en la avenida Champagnat y Fredy Rivera quien fue asesinado. Una acción de gracias a todos ellos, en especial a *Lágrimas* y *Carreño*, por creer en la labor de la espera y la paciencia, por enseñar que la investigación no se hace desde el aula ni detrás de los anaqueles de la biblioteca sino enfrentando la realidad de los que viven en el más duro de los lugares: la calle.

A Mario Madroñero, por su paciencia y confianza, por escucharnos y ayudarnos a resolver interrogantes; a sortear las dificultades que aparecían en este andar investigativo.

A Vicente Fernando Salas por respaldar esta investigación.

Gracias a todas y a todos los que dejaron sus huellas en estas páginas.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FOTOGRAFÍAS	9
ABSTRACT	12
GLOSARIO DE LA CALLE	13
GLOSARIO DE CONCEPTOS	18
GLOSARIO DE LUGARES	30
INTRODUCCIÓN.....	31
I.....	39
RUTA 1. EN TIERRA DE NADIE.....	40
Pasto Atravesado en sus Calles.....	43
Contemplando los Cuerpos a ras de Suelo.....	48
II	54
RUTA 2. NADIE.....	54
¿Quién es Nadie?	58
Nadie no tiene un Nombre, Tiene Muchos Nombres	67
III.....	98
RUTA 3. EL CIELO ESTA ADENTRO O ¿AFUERA?	99
Voces, ecos y silencios del adentro.	102
Radio Flâneur: Miradas y Frecuencias	118
Ciudad muro, ciudad caverna, ciudad abismo.	135
IV.....	147
RUTA 4. LECTURAS – ESCRITURAS Y VICEVERSA.....	147
La Calle tiene el color que cada uno Quiere.	150
Cuando los significados se encuentran, se re significan.	161
V.....	197
RUTA 5. PALIMPSESTO	197
Cuando las paredes oyen hablan y tiemblan.	201
CONCLUSIONES.....	208
LISTA DE ENTREVISTADOS.....	213
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	215

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

		Pág.
Fotografía 1.	<i>Calle del Colorado.</i> Carrera 23 con calle 17. Pasto. (2011)	40
Fotografía 2.	<i>Demolición.</i> Barrio San Jose Plan de Movilidad Vial. Pasto. (2013)	41
Fotografía 3.	<i>Retaque.</i> Semáforo Parque Bolívar. Pasto. (2012)	42
Fotografía 4.	<i>La 18.</i> Carrera 22 con calle 18, calle de la iglesia de la Merced. Pasto. (2013)	43
Fotografía 5.	<i>Frio de andén.</i> Parque Infantil. Pasto. (2010)	48
Fotografía 6.	<i>Despierto.</i> Habitante de Calle, plaza de San Francisco. Pasto. (2012)	54
Fotografía 7.	<i>Dragón urbano.</i> Avenida Chile. Pasto. (2012)	55
Fotografía 8.	<i>Refugio.</i> Parque Toledo. Barrio Rio blanco. Pasto. (2011).	56
Fotografía 9.	<i>Travesía infinita.</i> Antiguo Camellón de Rumipamba. Calle 16 con carrera 32. (2011).	58
Fotografía 10.	<i>Fredy.</i> Habitante de calle recordado por su comunidad como Trapos. Pasto. (2008).	67
Fotografía 11.	<i>Desde la ventana.</i> Café Vino Tinto y Oro Barrio Navarrete. Pasto. (2012).	99
Fotografía 12.	<i>Cautivo.</i> De la serie espacios interdictos. Pasto. (2013).	100
Fotografía 13.	<i>Cambuche.</i> Demolición junto al Parque de los Periodistas. Pasto. (2012).	101
Fotografía 14.	<i>Frontera.</i> De la serie espacios interdictos. Pasto. (2013).	102

Fotografía 15.	<i>Flâneur</i> . Plaza de Nariño. (2013).	118
Fotografía 16.	<i>...El muro</i> . Demolición carrera 24 con carrera 11. Pasto. (2013).	135
Fotografía 17.	<i>El pan de cada día</i> . Ventas ambulantes, semáforo Parque Bolívar. P. (2012).	147
Fotografía 18.	<i>Madrugada</i> . Don segundo habitante de calle y reciclador. Calle 17 con carrera 23. (2012).	148
Fotografía 19.	<i>Archivo histórico</i> . Tienda del Barrio 20 de Julio. Pasto. (2012).	149
Fotografía 20.	<i>Mural</i> . Puente de la calle 21 con carrera 27ª Barrio las Cuadras. (2013).	150
Fotografía 21.	<i>Puente Viejo</i> . Puente de la carrera 26 Barrio Rio Blanco. (2013).	161
Fotografía 22.	<i>Rastro histórico 1</i> . Pasto. (2011).	164
Fotografía 23.	<i>Monumento</i> . Parque de la Panadería. Pasto. (2013).	172
Fotografía 24.	<i>Rastro histórico 2</i> . Pasto. (2011).	176
Fotografía 25.	<i>Gladiador</i> . Eduardo Carreño Plazoleta de la catedral. (2012).	182
Fotografía 26.	<i>Rastro histórico 3</i> . Pasto.	186
Fotografía 27.	<i>Hullaguanga</i> . Puente de la calle 21 con carrera 27ª Pasto Barrio las Cuadras.(2012).	197
Fotografía 28.	<i>Palimpsestos urbanos</i> . Panorámica de Pasto, Barrio Cujacal Bajo. (2013).	198
Fotografía 29.	<i>Pintor</i> . Habitante de calle, carrea 25 con calle18. Pasto. (2013).	199
Fotografía 30.	<i>Escrituras</i> . Muro en la carrera. 26 con calle17 esquina, Calle del sol. Pasto. 2013).	201

RESUMEN

“Hecho en la calle. *Escenarios y memorias resignificadas por un habitante urbano*”, es una investigación cualitativa, con un enfoque interpretativo y un estudio etnográfico, motivada desde el encuentro transdisciplinar entre arte y sociología desde el cual se pudo comprender el papel que tiene el habitante de la calle en la ciudad de Pasto como actor social y político. Ahí, aquí la calle aparece como escenario re-significado por los habitantes urbanos que han hecho del residir en ella, un entorno socio-cultural trascendente, debido a los distintos mecanismos de supervivencia y relación con el entorno que les rodea.

Cada página escrita de esta investigación contiene una mirada sorpresiva del paisaje y el devenir de la calle, narrada en experiencias, relatos, imágenes e historias en la que los actores protagonistas representan la cruda realidad de un contexto social hostil y miserable. El documento a su vez se dimensiona por rutas discursivas tazadas desde el pensamiento de Hannah Arendt, Zigmunt Bauman, Walter Benjamín, Steven Flusty, Manuel Delgado, entre otros... que permiten comprender y contextualizar el escenario urbano, como quien explora un palimpsesto, un lienzo infinito en el que día a día los habitantes, en sus diversas dinámicas socioculturales, manifiestan sus modos de vida y crean un imaginario colectivo latente en el vivir y el respirar de la ciudad.

PALABRAS CLAVES

Habitante de la calle, Campo, Biopolítica, Flâneur, Palimpsesto.

ABSTRACT

“ Made in the street. *Stages and memories resignified by urban inhabitant*”, it’s a qualitative investigation, with an interpretative approach and an ethnographic study, coming from the transdisciplinary encounter among art and sociology since which the role that has the inhabitant of the street could be comprehended in Pasto as a social and politic agent . Here, the street appears as a re-signified stage by the urban inhabitants that have made of their living in there, social-cultural and transcendent atmosphere, due to the different mechanisms of survival and their relationship with the environment surrounding them.

Each written page of this research, has a surprising sight of the landscape, and the befall of street, through in experiences, narrations, images and stories in which the starring actors represent the raw reality of a hostile and miserable social context. The document is dimensions by discursives rauters traced from the thought of Hannah Arendt, Zygmunt Bauman, Walter Benjamin, Steven Flusty, Manuel Delgado, among others, as well... who let us comprehended and contextualize the urban stages, as whe explores a palimpsest, and infinite canvas in wich day after day the inhabitants and their different social cultural dynamics, show their life styles and create a living common thought in the daily life and breathing of the city.

KEYWORDS

Inhabitants at the street, Countryside, Biopolitics, Flâneur, Palimpsest.

GLOSARIO DE LA CALLE

Abeja: Persona hábil, sagaz, que saca siempre provecho.

Acostado/acostao: Muerto, asesinado.

Agite: Momento problemático, álgido.

Ajetreo: Movimiento diario de la calle y en la calle.

A la punto com: Estar comprometido, a la fija.

Arrevolverado: Persona ofuscada, exasperada.

Avión: Persona que saca ventaja, y que es maliciosa, astuta.

Aviones: Ladrones muy astutos.

Bajos mundos: Entornos de ilegalidad, zonas de miseria.

Bareta: Marihuana.

Bazuco/basuco: Pasta básica o sulfato de cocaína.

Bebeta: Ocasión en que se consume licor.

Boronda: Dar una vuelta.

Buitre: Persona oportunista carroñera.

Bulto: Hombre o mujer que no presta ninguna ayuda. Estorbo.

Brega: Luchar por conseguir algún tipo de sustento.

Cabeceado: Estafado.

Caratula: Rostro, cara.

Chapa: Sobrenombre, alias, apodo.

Chumado: Pasado de copas, ebrio.

Chuso: Negocio, local comercial sencillo.

Chuzo: Arma blanca, cuchillo, puñal.

Comer callado: Guardar silencio. No denunciar un suceso del cual se es o se fue testigo.

Cruce: Negocio, favor entre amigos íntimos.

Darse lija: Auto elogiarse.

Dormido: Persona fácil de engañar.

Elegante: Persona correcta, estimada por ser leal con el grupo.

Escapero: Ladrón que comete su fechoría y que por la espalda hurta.

Escoria: Despreciable, ruin, mala gente.

Estar mosca: Alerta, despierto, tener cuidado.

Faltón: Traidor, desleal. Persona que pierde la confianza del grupo por no cumplir con sus compromisos.

Fierro: Revólver.

Figurita: Persona a la que le gusta hacerse notar.

Gamín: Niño de la calle.

Hueso de calidad: Trabajo ilegal bien remunerado. Arma de fuego costosa.

Jíbaro: Vendedor callejero de droga.

Joyita: Persona que deja mucho que desear de su comportamiento.

Lo fino: De buena Calidad. Que es de gran valor material o esencial.

Llevado: Estar en malas condiciones. Afrontar una situación difícil. Enamorado.

Muñeco: Muerto.

Olla: Lugar donde se expende droga. Sitio donde se administran negocios ilícitos. Oficina de un jíbaro.

Paniqueado: Asustado, con mucho miedo.

Paquete: Engaño, estafa. Persona muy mala en realizar algo encomendado.

Paraco: Miembro de las autodefensas o paramilitares.

Parcero: Amigo.

Parche: Reunión de un grupo de amigos en común. Sitio, lugar para departir.

Pegarlo: Fumar cigarrillo de bazuco o marihuana. Consumir droga.

Perico: Cocaína.

Perro: Persona que goza de mala reputación por ser engañosa, enemiga, despreciable.

Picarpulmón: Fumar bazuco en un papel muy ordinario.

Plante: Dinero, objetos, mercancía base para negociar. Capital base que se obtiene de realizar un acto ilícito.

Quiñado: Persona asesinada por un sicario.

Rata: Ladrón. Persona malintencionada, de mala fe, traicionera.

Rebusque: Acciones asumidas con el fin de subsistir como: reciclar, buscar en basureros, robar. Trabajos esporádicos no acumulativos para subsistir momentáneamente.

Retaque: Mendigar, pedir dinero, comida.

Sapo: Soplón, delator, informante. Persona que no sabe guardar un secreto.

Sin miseria: Dar, ofrecer. Ofrecerse a los demás generosamente.

Susto: El efecto posterior al consumo de bazuco.

Tirado: Abandonado.

Tombo: Policía.

Traba: Drogarse. Condición en la que alguien se encuentra bajo el consumo de alucinógenos.

Transar: Negociar, sobornar a alguien, pedir un favor a cambio de dinero, droga, etc.

Tumbe: Robar, abusar de la confianza de alguien.

Visaje: Facilitar la ocasión para que le roben o le hagan daño. Ser engreído por una posesión.

Vueltas: Negocios, trabajos, encomiendas pagadas. Diligencias propias de la calle. Ir a comprar droga.

GLOSARIO DE CONCEPTOS

A-bandonado: El Estado y su política crean el bando legalizado de habitantes y ciudadanos frente al cual los miserables, expulsados y no ciudadanos por no pertenecer a un Estado-Nación se encuentran fuera. Así al estar en oposición a este bando el grupo de los *nuda vida* forman otro grupo, el de los a-bandonados.

Anacronismo: conjunto de tiempos heterogéneos que permite analizar la historia desde el presente. Además son aquellos errores históricos que según el historiador carecen de un referente escrito o tangible. El anacronismo corresponde a no hacer historia creando tiempos supuestos que encierran una verdad.

Auschwitz: escenario donde judíos y opositores del régimen nacional socialista alemán sufrieron el devastador exterminio de miles de vidas inocentes, donde pequeños grupos escogidos de la población, eran eliminados bajo las órdenes de las autoridades de la SS y de la policía, considerando esencial dicho exterminio para la seguridad de la Alemania Nazi. Auschwitz fue el más grande complejo de campos de concentración que creó el régimen comandado por Hitler.

Biopolítica: Política contemporánea que pone su mirada en el hombre y todo lo que a él, en su vida, incumbe como una estrategia política de dominación, bajo la que al someter su accionar, se le priva de la libertad para transformar el medio y la política en busca del favorecimiento de

su condición humana. Así la Biopolítica establece su dominación bajo las políticas que afectan la vida del ser humano, su *bios* despojándole de sus derechos humanos. Hoy la política se hace Biopolítica por que se juega la vida bajo la idea de soberanía reforzada mediante el derecho que le permite legítimamente al Estado la exclusión.

Banalidad del mal: Es la irreflexividad bajo la que los dominados por el régimen se convierten en sus instrumentos criminales, encargándose de la desaparición, exterminio y asesinato metódico de los *indeseables*, sin tener más motivos que una incapacidad de juicio de las acciones propias y las asignadas por terceros. Dicha incapacidad les permite ser criminales por hábito y sin remordimiento, impulsados por conseguir pleno cumplimiento de una solución final.

Bios: Vida de participación, de accionar político y del ejercicio de la palabra. Vida trascendente.

Ciudadano: El que “existe” porque está identificado en una ciudad como tal, el legalmente retratado, el hombre que deja su torso marcado y su identidad legalmente al descubierto, a la espera de recibir el valor de su vida investida con el principio de autoridad que ahora ya no sólo le pertenece a él si no al poder soberano de su país, es desplazado de su condición de humanidad para ser uno más del sistema nacional de identificados.

Dispositivo: Es el mecanismo, canal, red en constante innovación mediante el que la Biopolítica ejerce su poder de dominio, capturando adeptos hacia un sistema que aprisiona, forma, vigila y cohesiona fijando el ser, el pensar y el hacer de quienes admiten las pautas de comportamiento ofrecidas por el sistema como propias. En esta medida, la red de este

dispositivo actúa directa e indirectamente a través de la educación, trabajo, medios de comunicación, centros de control o aislamiento, moda, centros comerciales produciendo formas de subjetividad, condiciones y modos de ser que desde luego estarán camufladas de una manera muy sutil para influenciar en el pensamiento y comportamiento de los individuos.

Eichmann: Apellido que se identifica comúnmente al *Obersturmbannführer*, teniente coronel encargado por el Führer de la dirección de la cuestión judía que terminaría en y con la solución final.

El campo: Espacio inmaterial, intangible, zona de absoluta indeterminación, espacio Biopolítico en el que el poder no tiene frente a él más que la pura vida biológica sin mediación alguna. El campo es paradigma mismo del espacio político en el momento en que la política se convierte en Biopolítica. Es el espacio que se abre cuando el Estado de excepción empieza a convertirse en regla. Al interior del campo todo es exposición, pues no existe un momento de o en que aguardar tranquilo o descansar en un rincón sin que su presencia intimide a la ley o a cualquier desconocido. En el campo, el indigente se hace y vive el día y según las exigencias de ese lugar en el que se suspende el orden jurídico y se manifiesta la dominación totalitaria en la que todo puede ser posible.

Endoso: Sello, que como marca puesta al rojo vivo sobre el lomo de un animal, es colocado a los hombres en el papel, donde el Estado soberano determina que a toda persona al cumplir su mayoría de edad se le debe otorgar la cédula o el título de ciudadano porque así lo determina la ley. Sin el documento o el endoso éste no existe ni tiene derechos como ser humano.

Enjambre: Hombres y mujeres compradores que atestan los centros comerciales, que se juntan, se dispersan y se vuelven a reunir atraídos por objetivos o blancos variables y en movimiento. Este enjambre es formado por los miembros ideales de la economía del mercado, el *homo economicus*, actor solitario, preocupado por sí mismo, en busca siempre de ofertas, el trato más ventajoso y racional con el mercado que no atente a sus ganancias monetarias. El *homo consumens* es reconocido y aceptado con gusto por el mercado, al ser el hombre vacío que necesita llenarse de lo que le ofrece el mercado para curar su soledad y llenar sus carencias y miedo a no ser aceptado por sus iguales. Juntos forman el enjambre economicista de consumo. Hombres y mujeres que trabajan a diario en horarios extenuantes para tener el dinero con que saciar sus apetitos de mercancías y artículos de consumo de moda. El uno con mentalidad calculadora y economicista y el otro con mentalidad de consumista.

Espacios-Lugares-Interdictorios: Son los lugares que se construyen en la ciudad bajo modelos de arquitectura que buscan aislar y segregar, diferenciando a los admitidos de los intrusos, queriendo obviar el peligro que proviene del exterior, producto de la presencia intimidante del desconocido que irrumpe en el territorio privado. Estos a su vez se clasifican en: Espacio resbaladizo, espacio espinoso y espacio aprensivo.

Espectro: Es lo visible de lo invisible, el aspecto de algo que se presiente. Es la visibilidad de un cuerpo que no está presente de forma tangible o física. Es el *phainestai*—aparición, imagen de algo impreciso, que apenas se puede ver, claro de luz que tiene complicidad con la oscuridad para darle vida a las sombras, provocando ilusiones ópticas, reflejos, formas diminutas o cuerpos etéreos que a veces están y no están, marcando esa presencia de la ausencia. La aparición—espectro o viceversa se la encuentra también en la mirada insinuada

del otro, que causa escozor o intimidación porque no se puede identificar qué es lo que está tratando de ver, exactamente por qué el espectro tiene el poder de la mirada y con ello el derecho absoluto de contemplación sobre el cuerpo que la sospecha. En suma, es el fantasma que nos mira.

Extraños-extranjeros: Personas cuya presencia es imposible de eludir. Representan una fuente de ansiedad que jamás se agota y de una agresividad latente. Los extraños encarnan la falta de familiaridad, la impenetrabilidad, la vaguedad del riesgo y la amenaza. Cuando una categoría selecta de *extraños* (indigentes) es expulsada de hogares y comercios, el aterrador “*espectro*” de la incertidumbre es exorcizado por un tiempo. Ahí el horripilante monstruo de la inseguridad es quemado en *efige* (figura). Los extraños son la amenaza a la seguridad de los *establecidos*, desafían la visión del mundo universalmente compartida que representa una fuente de peligros desconocidos, que no encajan en los moldes (*estereotipos*) concretos y en la forma habitual de resolver problemas. Los sin techo no sufren por no ser iguales ante la ley sino porque no hay ley que se aplique a ellos.

Flâneur: Es una especie de topógrafo urbano. Es él hombre cuyo destino es descifrar y comprender la ciudad. Es quien admira el espectáculo de la urbe, como embriagado por la soledad y la memoria de sus calles, de sus arquitecturas, de la gente con la que se rosa al caminar. Siempre está dispuesto a ir al encuentro de lo desconocido como sorprendido de cada acontecimiento repentino que lo envuelve en su divagar por las aceras, las plazas y las calles. Es una especie de detective inmerso en los crímenes que se comenten con la ciudad y con quienes la habitan o deambulan. En el mayor de los casos el flâneur desenfrena sus

experiencias de espectador en manifestaciones literarias, pictóricas, poemas o en acciones, muchas veces, extra cotidianas.

Führer: Palabra de origen alemán empleada para designar al general, guía, líder. Aplicada popularmente para referirse a Adolf Hitler Pözl.

Guardarropas: Lugar donde sucede el rito de paso en el que los marginales recién llegados después de despojarse de los ropajes de su antigua condición social y su estatus cultural, se desnudan y toman nuevos atavíos necesarios para enfrentarse a su actual condición. Así el desnudo social se viste de toda la parafernalia que le brindará la protección para subsistir bajo su nueva condición.

Habitante de la calle: Persona de cualquier edad, raza y estrato social, que deja sus actividades económicas, abandona su casa y rompe vínculos de familia para vivir en la calle. Además es él que se hace y reconstruye en la calle, resignificando escenarios y memorias de la ciudad, para trascender los conceptos de un recinto geo, especialmente delimitado. Ese ser es reflejo de la animalidad y vulnerabilidad que expresa el sentido del nacido de la calle, invisible por necesidad, rompiendo las nociones de estar y estado del cuerpo caótico en que habita mostrándose como actor transversal que surca estratos, sentidos sociales, políticos y estéticos.

Heterotopía: Es un lugar que se abre, punto de apertura en el margen. Lugar que tiene la extraña capacidad de suspender, neutralizar o invertir el conjunto de relaciones que se hallan, por su medio, señaladas, en el que apenas se entra ya se está excluido. Ese lugar se usa para

algo más de lo que fue diseñado o divulgado, contradiciendo las ubicaciones. Estos **no lugares**, no establecidos, resignificados, redefinidos, provocan apertura en el tiempo y el espacio. Pasajes, calles, esquinas, tiendas, aceras, terrenos abandonados, bancas de parques de la ciudad.

Interdisciplinariedad: Se trata del encuentro de dos o más disciplinas que sin renunciar a las especificidades de cada una convergen dando origen a un conocimiento transversal, naciendo las relaciones de intersección y de diálogos hacia un pensamiento vivencial y crítico.

Jano: figura de doble rostro, de dos posibilidades de un mismo perfil, con un rostro que mira hacia el pasado y el otro que vislumbra el futuro.

Memoria: Es un fenómeno actual, un vínculo con el eterno presente, el recuerdo de un pasado vivido o imaginado siempre modelable. Es por naturaleza afectiva, emotiva abierta a todas las transformaciones, susceptible de permanecer latente durante largos periodos. La memoria es sutil rica en descripción de los acontecimientos, le da identidad al individuo, profundidad a la existencia del ser humano. Además le permite a éste retornar a la conciencia de un acontecimiento sin ser experimentado. La memoria está en constante renovación pues mira los acontecimientos desde el presente. Así la memoria individual vivida personalmente es un fenómeno parte del inventario de la herencia colectiva. En esa medida, la historia nace de la memoria.

Musulmán–Muselmann: Categoría empleada en los campos de concentración en la Alemania Nazi para denominar a los prisioneros de menor condición en el campo de concentración. Era

un hombre que ni siquiera dormía, al igual que los otros condenados en barracas, y si lo hacía era en el pavimento polvoriento del patio exterior a ellas. Reciben este nombre de la imagen que dejaba su apariencia desnutrida, famélica, encorvada, de ropas sucias y roídas que aparentaba a lo lejos la forma de un grupo de árabes caminando o recostándose en el suelo a orar. Son los que no poseían dignidad en el sentido comúnmente conocido. Hombres que interesados en sobrevivir tocan el fondo untándose de la basura, los desperdicios, los escombros, las calles y el olvido. Representa el visible umbral entre el *hombre* y el *no-hombre*. En la figura del musulmán se pone en duda la condición humana del hombre, la ética, la moral, la dignidad. Él es el guardián del umbral de cuya vida nadie se entera y por cuya muerte nadie se preocuparía a menos de que se encuentre envuelta o suceda en un contexto sangriento.

Nadie: es el peregrino que vive diluido en la urbe, reflejo de lo inestable, lo aleatorio. Imagen y realidad opuesta a todo objetivo estructural de desarrollo. Hombre anónimo que es y se hace en la calle.

Narrenturm - Naurenturm: *Torre de los Locos* o también llamada “torre de inocentes” (Construida en Viena en 1784). Nombre que se le da al lugar donde se prestaba atención psicoanalítica y psiquiátrica a los enfermos mentales, herejes, pobres, opositores al sistema e inclasificables en la sociedad.

Nuda vida o vida natural: Es la forma de vida dominante en la actualidad, y carente de valor. Vida completamente ignorada por el Estado y la política, que se define como la condición de excepción que el ser humano enfrenta cuando le son negados sus derechos, la palabra, el

testimoniar y su pertenecía a un Estado-Nación. Vida desnuda, expuesta por completo a la muerte, que representa sangre insignificante al Estado y a la sociedad.

Palimpsesto: Proceso de reescritura que puede considerarse como un fenómeno literario o gráfico, donde huellas, escritos e imágenes crean una expresión o lenguaje a través de tachaduras, superposición de color, borrones, vestigios de información, creando lecturas y resonancias a quien percibe o capta este tipo de representaciones donde se manifiestan varias analogías o relaciones de significado.

Panóptico: Espacio penitenciario imaginario diseñado por el filósofo Jeremy Bentham que constaba de una estructura constituida por un anillo en el que había un patio con una torre en el centro. El anillo se dividía en pequeñas habitaciones-calabozo, en cada una de las cuales se encontraba una persona objetivo de observación y análisis por parte de la institución. En este lugar de observación quien vigilaba a las personas podía con su mirada atravesar la celda, de modo que toda acción que el recluso ejecutara era puesta en evidencia a los ojos del custodio. Quien se encontraba al interior de la celda no advertía que estaba siendo constantemente observado. Dicha construcción arquitectónica se constituye como un prototipo del control al que se somete el ojo del poder que transgrede la intimidad y los derechos del otro creando un *panoptismo*. Ese es el ejemplo típico de la sociedad en que se vive hoy. Una sociedad, vulnerada, controlada y administrada por el poder desde las escuelas, cárceles, universidades, medios de comunicación, hospitales, empresas y fábricas, sometidas bajo una mano invisible que mueve fichas a su acomodo.

Paria urbano: Hombre oprimido que por naturaleza está destinado a ser expulsado, ignorado, discriminado, vulnerado, desprestigiado e incluso asesinado. En la sociedad y la urbe el habitante de la calle es un paria, un marginal, generado como exceso del sistema capitalista, que no piensa en vivir sino en sobre vivir en lo inmediato.

Prestidigitador: Hombre imagen del éxito, el mago, vendedor de las calles los centros comerciales y tiendas, que ofrece al paseante paraísos ficticios.

Refugiado: El que ha perdido todo derecho renunciando a querer asimilarse a una nueva identidad nacional. Fenómeno fruto de la decadencia del Estado-Nación. Los refugiados son personas a las que se les ha vulnerado sus derechos, segregándolos de la sociedad común, siendo expulsados de su lugar de origen. De esta manera, los refugiados llegan a territorios que ignoraban en busca de que se le estime su manera de pensar, de actuar, con sus ideales políticos, sus creencias y modos culturales. Pero existe una clase de refugiados que se encuentran en el otro bando, donde no existen garantías que suplan dichos derechos políticos, económicos y sociales tal como ampara la ley a refugiados extranjeros residentes en el país de asilo. Este otro tipo de refugiados son los apátridas, errantes cuyo único refugio es la calle. En este escenario donde no hay patria ni ley que lo amparen, toma como única salida el habitarla, el refugiarse en ella adoptando sus reglas, sometiéndose a la *nuda vida*. Expatriado de su Estado-Nación al no tener su condición de ciudadano adopta la calle, el *campo* donde se quebranta la vieja trinidad entre Estado-Nación-Territorio, acogéndose a condiciones que incluso ellos mismos establecen para lograr subsistir.

Rito de paso: Es la etapa o etapas de transición de un estado a otro en la vida del ser humano, centrado en el momento físico y simbólico en que se atraviesa lo liminal, lo purgatorio, provocando un cambio de estatus social y admisión a una comunidad posterior a una exclusión radical de su anterior condición. Los ritos de paso se clasifican en preliminares, liminales y pos liminares y se estructuran en las fases de separación, transición y reincorporación.

Ruta: Travesía que se hace en la ciudad. Además es el itinerario donde el investigador va encontrando cada uno de los rastros que trazan el camino hacia el encuentro del y con el otro.

Sonderkomando: Grupo de prisioneros en su mayoría judíos que trabajaban para los alemanes al interior del campo como verdugos, encargándose de llevar a sus compañeros a su lugar de destino para ser ejecutados y posteriormente recobrar de los cadáveres calcinados los objetos y restos valiosos.

Tiempo mesiánico: Tiempo profético, eterno presente, el ahora donde cada segundo transcurrido es una puerta abierta a la posibilidad de salvación, a la redención del pasado. Él tiempo mesiánico le brinda a la clase oprimida la palabra, por tanto redime la historia a través de la memoria de los silenciosos de continuar siendo la herencia de las elites.

Transeúnte: Es, se hace y actúa socialmente por afinidad atado a un puerto estable, dentro de un mundo incierto que le conduce a un refugio seguro, a sus afines, a su otredad, compartiendo en la ciudad biografías y no vidas, es decir, un complejo de máscaras en actuación.

Unheimlich: Persona o ser que se encuentra ubicado en el margen, entre y en el medio, en ninguna parte, siendo aquél exceso, ominoso, que se reconoce bajo esta categoría en un estado inherente de ser indigente, un marginal, desheredado en inquietante extrañeza, lo extrañamente familiar.

Zoé: Connotación designada para el hecho biológico de vivir común a todos los seres vivos satisfaciendo necesidades inmediatas que garanticen la subsistencia. Vida intrascendente.

Zona: Lugar, escenario y territorio en la calle que acoge la fusión entre lo privado y lo público, con una dinámica particular de relaciones y tiempos enmarcados en reglas y límites en que lo privado se vive de manera distinta a como se vive en los recintos cerrados. En la calle se vive lo privado como el espacio social particular inmerso en lo público a la vista de todos los que la comparten.

GLOSARIO DE LUGARES

La Mocha: Nombre de una de las calles más antiguas de Pasto. Muy popular por estar rodeada de burdeles y tabernas (actualmente y por motivo de planes urbanísticos la calle desapareció).

Hullaguanga: Nombre como antiguamente se le conocía al sector de las Cuadras en la ciudad de Pasto, entre carreras 25, 26, 27 y calle 22.

Jungla: Lugar de refugio fundado por los indigentes del sector del Río Blanco y barrios aledaños.

Gallinacera: Nombre popular que se le ha dado al sector del Río Blanco, en especial al tramo donde vive gran número de población vulnerable.

Parque Toledo: Parque ubicado entre carreras 25 – 26, con calles 22 y 23 frente al colegio Pedagógico.

Barrio Veinte de Julio: Este barrio se encuentra ubicado entre calles 18 - 19 con carreras 19, 20 y 21. Hoy más conocido como la Plaza del Carnaval y sus alrededores.

El Colorado: sector de la ciudad que comprende desde el Parque de Santiago, descendiendo por la carrera 23 hasta llegar a la calle 17 Centro.

El Colegio: Antiguo nombre de una de las calles de la ciudad de Pasto, que comprende las calles que rodean las instalaciones de la Universidad de Nariño sede centro entre la calle 18-19 con carreras 22-23.

Marquetalia: Nombre popular del Barrio Loma del Carmen ubicado en la Comuna Diez. Esta zona alberga multiplicidad de conflictos sociales y comunitarios.

INTRODUCCIÓN

Se ha llegado al final de un itinerario que permitió el re-encuentro con una ciudad majestuosa, sorpresiva y rebelde, aquella que en sus calles se enfrenta a la encrucijada, al desvanecimiento del pueblito viejo de puertas abiertas, de andenes estrechos y empedrados que a diario amanece transformada en una capital de cemento que se extiende sobre este valle de Atriz admirado por su volcán, sus carnavales, su gente. Tierra desprestigiada por su historia, deshonrada por ser rebelde, provocadora y altiva. Aquí se empieza a escribir punto a punto, letra a letra y paso a paso un inventario de imágenes, escenas, cuerpos, memorias, palabras. Testimonios que le dan vida a la experiencia de habitar la calle.

Para dimensionar este mundo incierto no hubo táctica, estrategia, cómplice o libro bajo el brazo que trazara una ruta. En este escenario, para llegar al fondo de la travesía, hay que contar con la suerte de agitar los dados y obtener un 21 en el parque de la calle para desplazarse libre por los caminos donde cada quien apuesta su fortuna corriendo el riesgo de perderla. Con el anhelo continuo de encontrar en la calle lo que es impredecible, real y azaroso de vivirla, se escudriña siempre al sujeto-acontecimiento en el rastro de aquél que la presente, la mora y la re-significa con su voz, su presencia, su mirada, su andar, su furor, creando sedes, domicilios de lo efímero, sucursales del intercambio, del canje y la vuelta.

La experiencia investigativa permitió descubrir la realidad cortante de una vida devastadora, rápida y simple, para amar los relatos y confidencias de quienes no sólo se despojaron de sus prendas, sino que sacaron del guardarropas de la memoria sus recuerdos y silencios ocultos dejando ver entre la penumbra la desnudez de sus vidas. Estos personajes

hicieron que este trabajo se confeccione con tela extraída de un mundo subterráneo, donde cada experiencia narrada fue logrando una costura, una marca, que rescató, como acontecimiento, el indagar desde el café, desde la banca de la plazoleta, el puente y demás lugares que son el camino por los que se traspasó las fronteras del miedo y la vacilación.

En estas páginas se relatan las experiencias de quienes caminan la ciudad bajo sus sonidos, imágenes, violencia, amores y llantos plasmados, paso a paso, en cada una de sus calles en las que se escucha multiplicidad de voces, andando de un estrato a otro, de una realidad a otra, como quien circula por un cuerpo vivo.

La escritura del texto, es al igual que la calle, fragmentaria, melancólica, sensible, cruda y desgarradora, sin linealidad ni parámetros sujetos a cánones. Escritura que se convierte en fotografía viviente de la calle y testimonio plasmado de un caminar nómada por Pasto sobre terrenos hostiles, punzantes, viscosos, inestables y variados donde lo que hoy se encuentra construido quizá mañana esté derruido. Así la escritura se encuentra sujeta al azar de la calle y no se puede concebir de manera distinta a la naturaleza heterogénea de la misma, en la que cada esquina, cada acera, cada puente, cada parque, representan un universo de interacción y subsistencia donde discuten las voces de todos los hombres y las mujeres que han vivido la experiencia de sumergirse en la realidad de la calle, desde la dinámica y la marginalidad de los que viven en el más duro de los lugares.

Se pueden encontrar muchas analogías posibles para describir la ciudad, sin embargo, la construcción del texto recibe su orden de capítulos acordes a la ruta cardinal trazada al iniciar la investigación, que permitió captar rutas derivadas que nacen del caminar la calle en el día y

la noche, situándose en espacios frente a la historia divulgada de la ciudad y una memoria escondida tras las ruinas de una casa, los relatos de los ancianos o en las placas de mármol que recuerdan el nombre antiguo de los lugares, templos y monumentos que han perdido notoriedad pero se mantienen como testimonio de un tiempo imperioso y a su vez efímero. Después de escoger las rutas que permitieron localizar, observar, caracterizar y reconocer los lugares de investigación, el encuentro con los y las protagonistas de esta propuesta, hizo del recorrer y del re-conocer la calle un hecho que desmoronó el propio conocimiento que se tenía de ésta.

Las rutas de “Hecho en la Calle” están trazadas para que los actores tomen su posición y lancen los dados. Cada quien le apostará al número que mejor le convenga para enfrentar al monstruo de asfalto. Cinco rutas indisociables que se pueden caminar a libre elección, detenerse, ojear o tomar atajos.

Ruta 1

En Tierra de NADIE

Es una ruta que narra el andar y recorrer la ciudad de Pasto desde la morfología y realidad de la calle en continúa metamorfosis, donde surgen relaciones sobre la marcha, determinadas por el encuentro con alguien que representa familiaridad y seguridad con su presencia. La ciudad, como el lugar donde se desarrollan la compra, venta y distribución de mercancías legales e ilegales, es una Tierra de Nadie que muestra sus dos rostros representados en la dualidad del tiempo y los escenarios diurno y nocturno, en la naturaleza de tierras ignoradas de los llamados bajos mundos donde coexisten la ilegalidad y la drogadicción con el hambre y los

recuerdos. Esa es la ciudad en la que conviven habitantes de la calle y transeúntes: unos subsistiendo y otros ostentando apariencias e ignorando la existencia del otro en un universo que se convierte en una selva de artificios. De esa manera las calles, las arterias de la ciudad, son contempladas desde la presencia de los *subterráneos* y su mundo.

Ruta 2

Nadie

Ruta que devela la identidad del protagonista de estas páginas, un ser para muchos insignificante que es el testigo más grande de la vida en la ciudad y las actividades encubiertas de sus habitantes, quien por encontrarse en permanente riesgo exorcizó su temor a la muerte. Este trayecto evidencia la condición política del huérfano y refugiado-no residente, no ciudadano- que sobrevive en la calle supeditado a un tiempo impreciso. Nadie narra las historias (vidas, intimidad y sobrenombres) bajo las cuales se esconden los que la sociedad llamaría *donnadies*.

Ruta 3

El cielo está adentro o ¿afuera?

La presente ruta habla del hombre que manifiesta su condición en el vagabundear por la calle, donde le es negada la voz. Vive en la incertidumbre pues no tiene más que su vida desnuda en una ciudad dispuesta en cuadrículas territoriales donde el habitante de la calle es privado de sus derechos y su participación. Esa dinámica social urbana se encierra en sus trincheras para no ser permeada por seres del umbral, seres del margen. Además este trayecto

dispone al lector a una conversación con quienes tras el discurrir descubren la ciudad y la desnudan con una mirada crítica. La radio lleva al lector a escuchar la entrevista de un N.N y conocer las diversas opiniones que este hombre *flâneur* posee sobre el escenario urbano.

Habitar la calle deja sabores amargos en los rincones de una ciudad muro, ciudad caverna, ciudad abismo, hecha de una piel de escombros, ruinas y amenazas, en la cual se traza un destino incierto y desafortunado donde dormir a cielo abierto es resignarse a la esperanza de la gracia divina de Dios.

Ruta 4

Lecturas–Escrituras y viceversa

Lecturas–Escrituras y viceversa, ofrece una piel de la ciudad embellecida y derruida por la prisa del tiempo presente; tiempo que muchas veces parece encontrarse con el pasado consignado por la historia y re-significado por la memoria, a fin de percibir un paisaje del color urbano, fruto de un proceso social y cultural, que minuto a minuto se hace tras el habitar en la ciudad a través de su conjunto de arterias, de mecanismos que conforman la organicidad de este cuerpo urbano, para vislumbrar rasgos y legados de quienes conviven y transforman los diversos escenarios urbanos.

Ruta 5

Palimpsesto

La última ruta de este destino es un tránsito de palabras, un performance de escritura donde la observación y la escucha hacen del caminar en las calles un vértigo. La escritura se expone como paisaje sonoro, se construye con ritmos de rock, poesía de vitrina o voces de rap hurgadas en un autobús, manifestando la ciudad como un temblor de movimientos y actos efímeros que forman un palimpsesto.

Adentrarse a la calle y enfrentar lo observado, en tanto desconocido, es siempre un desafío. En el trabajo de Campo, la noche se convirtió en la primera anfitriona, cada salida nocturna permitía encontrar un rastro de desventura y soledad entre los que la viven. Bellezas despampanantes que se convertían en fantasmas en la esquina de la calle 19 con carrera 21 junto a la Plaza del Carnaval; lugares subterráneos donde duermen indigentes, como la fuente ahora derruida del Parque de Bombona; maullidos de perros que emergen bajo un puente de la calle 22 con carrera 28; hombres resguardado el batallón de infantería, fumándose en un cigarrillo la madrugada; pasajeros con destino a Cali, a Popayán o a cualquier lugar del país esperando el momento de partida en la terminal de transporte terrestre de la ciudad; y en la mañana citadina la prisa, el café: vigilar la cuadra o el edificio, frecuentar el casino, transportar pasajeros, contar billetes, hurgar bolsillos ajenos, evadir al vigilante de espacio público.

Caminar por la ciudad conduce a universos sin límites donde la incertidumbre permite la devota e intensa mirada de la calle, la plaza, el parque, el puente, sus fantasmas y sus ruinas, haciendo de cada lugar un mundo propio que, entre luces y sombras, dibuja pistas de lo que se esconde en el centro de San Juan de Pasto.

Comprender al indigente en la ciudad exige ir mucho más allá de llevar un diario de campo, una grabadora, una cámara de video y registrar su historia. Se trata de escuchar durante largas, fragmentadas y apacibles horas, sus delirios y llorar sus penas mientras las palabras se entrecruzan en un estado de ahogo que devela los secretos que la ciudad esconde al transeúnte, probando que se siente hurgar en la basura de un desconocido y extender la mano a alguien que con su mirada intimida.

Esta investigación es una propuesta, una lectura más de cómo percibir la ciudad de Pasto, la calle y sus habitantes, en tiempos actuales en los que se ha roto vínculos de solidaridad, proximidad y respeto por el otro en y por sus diferencias. Es una invitación con boleto de entrada gratuito ofrecido al lector-transeúnte a reconsiderar al actor que, marginado por su condición económica, política y social, recibe un trato de menosprecio y temor. Una puerta desde la cual se propone al lector-transeúnte entrar por ella, acercarse al umbral y percibir no su apariencia sino su modo de ser y la historia de su vida desde que su madre -la calle- le lleva adherido a sus entrañas.

“HECHO EN LA CALLE” *escenario y memorias resignificadas por habitantes urbanos*, es una etnografía que nace de la calle plasmada en un texto que obedece a un enfoque interpretativo. El objetivo en este territorio fue comprender el papel que representa el habitante de la calle a nivel social y cómo sus hábitos y conductas cotidianas resignifican el escenario urbano, el panorama estético del paisaje y el devenir de la calle en el centro de la ciudad de Pasto, en el día como en la noche. Las teorías empleadas en la investigación fueron herramientas de exploración que proporcionaron los atavíos para ingresar a la realidad de la ciudad, la calle y la condición del marginal esclareciendo aspectos de su vida, de su historia y

de su condición humana, política, social, económica y comunitaria. Así todo se fue entretejiendo desde la sociología, el arte, la filosofía, la música y la literatura, para dimensionar las formas de hablar de estos seres monstruosos, sus territorios, sus realidades y la belleza que esconden untada de risas, trasnochos y llantos bebidos a sorbos en medio de un andén.

Aquí inicia la ruta de **“Hecho en la calle”**

“Yo creo en muchas cosas que no he visto, y ustedes también, lo sé.
No se puede negar la existencia de algo palpado por más etéreo que sea.
No hace falta exhibir una prueba de decencia de aquello que es tan verdadero.
El único gesto es creer o no.
Algunas veces hasta creer llorando.
Se trata de un tema incompleto porque le falta respuesta;
respuesta que alguno de ustedes, quizás, le pueda dar”

(Chico & Colón 1986).

RUTA 1. EN TIERRA DE NADIE



Fotografía 1. *Calle del Colorado*. Carrera 23 con calle 17. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 2. **Demolición.** Barrio San Jose Plan de Movilidad Vial. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 3. **Retaque**. Semáforo Parque Bolívar. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

Pasto Atravesado en sus Calles



Fotografía 4. **La 18.** Carrera 22 con calle 18, calle de la iglesia de la Merced . Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

Mayo 10 del 2010. 7:30 AM. Parado en un puesto de dulces.

Son las 7 y 30 minutos de la mañana.

¡Buenos días a todos los oyentes del AM!

Con alegría y entusiasmo, desde la capital Nariñense,

Transmite su emisora Ecos de Pasto en el dial 740 Khz.

“Hoy sólo espero algo de mi propia disponibilidad, de mi sed de andorrear al encuentro de todo, que procuro me mantenga en comunicación misteriosa con otros seres, como si fuésemos llamados a reunirnos súbitamente”. (Bretón A, 1967 p.27).

Pasto, capital de azares, destinos cruzados y tradiciones entremezcladas. Su historia parece construida de relatos como en un libro de mitos y leyendas. Sus caminos llenos de recovecos contienen un laberinto de sensaciones y percepciones que atrapan. Sus calles revelan leyes, normas, estéticas que evidencian la soledad y la miseria que en ellas se esconde. Cada dirección en la ciudad es un trazo de códigos visuales, tangibles y sonoros que concede la posibilidad de detallar las dinámicas, los ritmos y reglas ocultas, que contiene cada lugar, permitiendo precisar y garantizar la discreción con la que se debe abordar a sus protagonistas para contagiarse de la magia que exalta la retina. Pasto se muestra en sus calles como esencia de una “realidad porosa: simbólicamente centralizada y culturalmente dispersa” (Delgado M, 1999, p. 26-27) en metamorfosis infinita donde las relaciones de parentesco se van forjando por afinidad sobre la marcha de actividades, producción e intercambio de mercancías legales e ilegales.

De día las calles se inundan de la multitud, del rugir de las máquinas y el temblor de los carros. El transeúnte se ausenta en su soledad. La muchedumbre, como una riada, se desborda, con pies inquietos, por las aceras, presta a cumplir con sus prácticas cotidianas. Cada personaje, en su mirada, cifra como un misterio su preocupación, su afán, rompiendo reglas con el propósito de no ser vencidos ni excluidos por la economía de mercado. La ciudad se mueve bajo la inmediatez entre la violencia que se enfrenta a diario en cualquier esquina: Piratería, hurto a mano armada, el cruce de un semáforo en rojo, el soborno a un policía de

tránsito. Patrones ya comunes que hacen parte de la cotidianidad de la calle donde el tiempo es un reloj en prenda vigilado en una guarida de conspiradores.

De noche en la ciudad todo es transitorio y la calle se devela, permite adentrarse a la naturaleza de tierras ignoradas, donde es común encontrar acciones y condiciones ilícitas, ignoradas por muchos y practicadas por otros, con el fin de sobrevivir y ganar territorios que les permitan fortalecer sus mercados negros. El mundo de lo subterráneo se ilumina ante los ojos. En el minuto menos esperado sucede algo que con el choque de dos autos cambia el panorama de un momento a otro. Aparece aquel que mira de reojo y convida a conocer el temblor de la noche, su desvelo, su silencio embriagador y melancólico, con su escuchar atento y su historia contada en trozos, su casa, su gente, su comida, sus lágrimas, su tierra y su andar en ella dando al compañero aun lo que no se tiene. Hay quienes hacen de la calle un espacio de garantía para subsistir, como diría Jean Genet, “la mendicidad y la prostitución fueron para mí una disciplina en la que aprendí a utilizar los elementos innobles, a servirme de ellos a complacerme en fin, en mi elección de ellos” (1988).

Pasto, atravesado en sus calles, sería entonces “por definición, un espacio mediúmico, en tanto sirve para todo tipo de transbordos y transmutaciones, en tanto en él los mundos se sobreponen y se confunden, en tanto en él uno puede ir saltando de universo en universo”. (Delgado M, 2002, p.114). En un entorno de motores, de edificios, de silbatos, de sonidos que estallan a las horas pico, con advertencias, avisos y clasificados que se repiten incesantemente replegados en las tapias de una ciudad en ruinas o disparados por la radio comercial de la capital. Cada quien tiene una mirada bella, violenta, desagradable, fría o apasionada de esta selva de artificios y vacilaciones perpetúas.

Selva de perros meando en los andenes
Selva artificio
Donde todo arde y hierve
Calle donde pulula la suciedad y la sociedad
Desperdicio es este cuerpo
Al que pertenezco
Y que no me pertenece
Ciudad infierno
Donde el papel y el plástico
Hacen su envoltura
Para dar lugar al Palimpsesto
A las aceras por donde pasean las momias
Maquilladas y bien vestidas.
Selva de azares y avatares
En que duerme la soledad
Con su esperanza recostada o tirada de un brazo
Ciudad tráfico, trágica, traficante
De tragos amargos y ardientes
De polvos excitantes
Y lenguas fervientes
¿Qué más pides?
Si aposté mi vida en el semáforo
¿Qué más quieres?
¿La virginidad de María?
¿O la muerte untada de vinagre?

Allí te vi sentado en la banca del parque

Pensando en la “Jungla”...

En lo que vendrá mañana cuando te levantes.

Y ya no despiertes¹.

Alejandro Guzmán, *Selva artificio*.

¹ **Selva artificio:** es un poema escrito después de un amanecer el 26 de diciembre del 2011, donde uno de los actores investigados (Lágrimas) sacaba basura de los canecos públicos y se sentó a descansar un instante en las bancas de la plaza de Nariño. La Jungla es un lugar de invasión que este personaje fundó con otros indigentes y donde han hecho de éste un territorio que les pertenece.

Contemplando los Cuerpos a ras de Suelo



Fotografía 5. *Frio de andén*. Parque Infantil. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2003)

Octubre 8 del 2011. 6:45 AM. La radio y el periódico anuncian el mal estado de las vías por las fuertes lluvias en la ciudad de Pasto.

En la superficie de la ciudad se percibe la actividad cotidiana de un espacio abierto a toda posibilidad de encuentros, manifestaciones, lenguajes y experiencias con apariciones momentáneas de letreros luminosos o pasacalles que mediante el uso de los medios de comunicación visual hacen en la mayoría de las ocasiones que su opinión sea parte de la lógica

que, manejada por el gobierno local, impone su razón propia del poder y su “verdad” de las cosas. Los vehículos que se mueven sobre ruedas, con la música del momento, ofrecen la última marca de moda en el mercado de lo efímero o la bebida en boga ofrecida por mujeres que, como bailarinas de cajitas musicales, se mueven por una mano extraña que da cuerda a la manivela publicitaria. Pensar una sociedad donde la diferencia sea la libertad de ser humano, hacer y pensar en palabras de Foucault, es casi imposible al observar escenas urbanas donde todo parece bolsitas llenas de marionetas de plástico, de igual aspecto.

Los habitantes circulan en la calle mostrando sus físicos y caras que parecen ser de cera con sonrisas obscenas y atributos despampanantes hechos en quirófanos, donde lo natural está condicionado al momento de despertar en casa y levantarse de la cama con la cara lavada. Viandantes identificados comúnmente por compartir apariencia y estéticas de ropas ostentosas y extravagantes tomadas de un modelito observado en revistas o de los canales de televisión internacionales: zapatos con los que a simple vista resulta imposible concebir el placer de caminar, peinados extraños y el nuevo pelotón de jóvenes marchando por las calles de la ciudad bajo el juego de los idénticos, sin lugar a la diferencia, empolvando su cara para tapar sus imperfecciones, sin encontrar aún maquillaje en el mercado que dé lo que la naturaleza no les dio. “Ese espejo tiene algo de alcahuete de la vida, de generoso prostituto que me regala una maldad” (Gómez J, 2004, p.52).

Bajo el afán del quehacer cotidiano, la calle es para el transeúnte una película proyectada a mil revoluciones por minuto donde todo está medido en pasos, líneas rectas, cruces, cambios de direcciones, miradas hacia la derecha y a la izquierda, pasar, esperar, saludar y llegar a un destino. Cotidianidad en que la ciudad es paisaje, ráfaga, una revista ojeada en el consultorio de un médico que pasa a su alrededor pero no trasciende. Cuando el transeúnte camina por la

calle, sube a un auto o va sentado como pasajero en un autobús, un taxi o conduciendo su bicicleta buscando llegar a su destino citadino, ¿se ha detenido alguna vez a observar qué sucede en las esquinas o en los estrechos rincones privados de luz, en los que el transcurrir cotidiano se detiene mientras todos pasan y las horas se suman una a otra?, ¿Cuándo suele comer en un restaurante o toma un café departiendo con un amigo o amiga, se percata de las miradas opacas, retratos que le contemplan de reajo bajo rostros sucios y ojos enrojecidos a lo lejos, mientras guardan uno a uno los cartones, los envases plásticos roídos y papeles cortados en un costal? Si el transeúnte no se detuviese a mirar una prenda o un artefacto que robó su atención en una vitrina obligándolo u obligándola casi ya instintivamente a detenerse frente a esta cajita de cristal, ¿de qué existencias se percataría?

Cualquiera se encontraría, parafraseando a José Darío Herrera (1995), con los dueños reales de la calle, que la nombran, la viven y la renombran como recurso para sobrevivir. Como gatos negros saliendo de recovecos, alcantarillas, sacando la cabeza de un vertedero que ante los ojos precipitados y pasos nerviosos del transeúnte, hacen su espeluznante aparición, extendiendo la mano sucia, mal oliente y de uñas largas, medida precisa del tiempo, su tiempo. Y diciendo *regáleme una monedita*, tras envolver su cuerpo sobre su cuerpo entre dos paneles de yeso que dan forma al muro de una esquina que sostiene su existencia flotante gracias al pegante. Ellos, los otros, rebuscan en el basurero lo que un hombre acaba de arrojar: la comida que su hijo caprichoso ya no quiso comer. Después de alimentarse, el acto de higiene siguiente será lamerse las manos ampolladas para no perder ni siquiera una migaja del preciado alimento.

De la iglesia un hombre color asfalto se camufla entre los ladrillos roídos de una de sus paredes para recibir rayos de sol después de su dosis diaria de estiércol de paloma y el cigarro

de las 3:00 PM. Espera, sólo una tarde más, que algún día llegue su *gata brava*. Otro hombre en cambio, viste su cabeza de rojo todos los días del año, desde su carro de balineras, recorre las calles de esta ciudad en busca de objetos reciclables, de identidades perdidas, que le garanticen ese día poder saciar su hambre inmemorial. Entre andenes y calles un sujeto *camina* la ciudad *sin miseria*, con las manos en los bolsillos vacíos, la llora siempre con dos lágrimas tatuadas en su rostro, a la espera del encuentro con alguien *elegante* para conversar y disipar en algo la soledad que le agobia.

En la cuadra, llena de almacenes de electrodomésticos, un anciano campesino, que recoge cartones desechados que ata y desata al poste de la esquina como su bien máspreciado, escribe en su libretica de apuntes lo que mañana no le permitirá recordar su memoria. Atraviesa la calle, con paso parsimonioso, para sentarse en el andén y comer junto a su perro sopa de la misma botella.

Caminando por el churo se conoce al que ha hecho del escapismo un arte, con su parche que ahoga las penas en alcohol, rebajadas con agua y consumidas por muchas bocas en una plaza. En una más de esas tardes que se fuman y se esfuman tras un susto y días empolvados que se lustran con betún barato y franelas roídas por el polvo, las lágrimas salen de los ojos al hablar, recorriendo el rostro enrojecido y los recuerdos amargos de un pasado mejor: tragos, amigos, recuerdos rotos, tardes heladas amenizadas por los cantos de un padre y su hijo interpretando la canción de los Errantes (1950) que dice: “yo te he querido, yo te he amado, tú no has sabido corresponderme. Gota por gota, llanto por llanto, mis ilusiones se acabaron...”.

El semáforo que cambia de color, como cambian las opiniones en un juego de niños, del rojo al amarillo y luego al verde, en cuestión de segundos, puede ser “un monstruo con tres ojos o

una bandeja con tres platos” (Mendoza R (director). (2010) La Sociedad del Semáforo [película]) donde la Negra retaca con estampitas de santos y bendiciones junto a sus dos hijos para buscarse el pan y lo del arriendo de la pieza. Junto a ellos, unos metros más allá, Soledad, una bella mujer que junto a las gradas de la estatua de Atahualpa, el último emperador Inca, bebe con dos travestis mientras cuenta, llora y canta sus penas entre copas.

Ella era una mujer
que a muchos hombres había engañado
pero un día vino un hombre
que con un beso la traicionó.

(Willie Colón; Héctor Lavoe, 1969)

Las penas, lo recuerdos infantiles y el amor se conjugan en los tres tiempos verbales mientras un hombre de pelo blanco, piel roída por el sol, dedos grandes que uno a uno dan el grosor necesario a una mano amplia para ser el artista de la calle cruza una esquina y junto a él pasan las damas que, en palabras de Sabines (2005), son las confidentes del borracho, el refugio del perseguido, el lecho del que no tiene reposo, hasta que le dicen: La bendición Papá. Él se agacha, toma de un borde su gabardina pintada de recuerdos y hace la venia correspondiente y digna de un caballero, luego sonríe y les dice: Que Dios las bendiga. Y así a todo el que encuentra lo bendice. Evocando a uno de los personajes de las canciones de Ismael Rivera, este hombre es como el nazareno que te da consejos buenos.

Has bien, no mires a quién
dale la mano al caído y si acaso

bien malo ha sido dale la mano también.

(Henry Dávila; Ismael Rivera, 1974)

Al otro lado de la calle nunca falta el envidioso que quiere robarle su lugar de comandante de la calle sin conocerla. Palabras que van y vienen, chocan y se esfuman, en medio de una escena urbana en las que él sereno responde: El respeto no se exige, se merece.

Cuando la tarde empieza a revelar la noche y los mostradores vociferan sus últimas ofertas del día, los transeúntes regresan a sus casas sabiendo que encontraran una familia, o al menos un rincón familiar, que les espera. Cama y sábanas limpias aguardarán el descanso citadino y los alimentos estarán dispuestos para ser preparados en una alacena o en un refrigerador mientras para los que respiran humo, la noche entera será su techo bajo un puente ya que “en los puentes se recicla lo urbano... Y la prisa de la ciudad se queda atrás, al llegar al puente la calle descansa” (Herrera D, 1995, p.20). Así el Perro también descansa al ser un evadido y vivir el día paniqueado, tapándose el rostro con su gorra por la presencia de los policías que pasan junto a él en la calle pues al reconocerle podrían colocarle de nuevo entre cuatro paredes. En esa medida, el hombre tráfico y el hombre subterráneo comparten el escenario urbano bajo un estado de disociación en el que su encuentro es un sortear de estados y experiencias que se hacen sospechosas por ilegibles y desconocidas.

II

RUTA 2. NADIE



Fotografía 6. **Despierto**. Habitante de Calle, plaza de San Francisco. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013)



Fotografía 7. **Dragón urbano.** Avenida Chile. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013)



Fotografía 8. **Refugio**. Parque Toledo. Barrio Rio blanco. Pasto.
Fuente: Esta investigación. Septiembre del 2010. 8: 45 PM. Tomada (c. 2013)

Septiembre del 2010. 8: 45 PM.

Nadie es uno más del montón. Para empezar ese Nadie es quien ha probado de todo, conoce la rigidez del diablo, el vértigo del infierno como dirían otros. Sus ojos han visto tanto que la muerte no le espanta él sólo la espera. Nadie es el irreparable, el borrón en la pizarra, el que no tiene medidas, ni edad, ni tiempo que logre sanar las heridas. Se le acredita la cantidad de chapas que usted quiera. Tenga cuidado. No piense que esto es ficción porque la realidad le supera y si no cree, pase gorra en el semáforo, pruebe baldosa en las noches, chupe frío para bajar la calentura de la calle, visite la sucursal de la incertidumbre y el desastre, sepa a que huele el pegado de la olla. Si no le parece, péguese un susto o aprenda a remendar el hambre con pegante. Tantee el terreno y luego hablamos...

¿Quién es Nadie?



Fotografía 9. **Travesía infinita.** Antiguo Camellón de Rumipamba. Calle 16 con carrera 32. Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

Cuando las construcciones sean sólo un esqueleto

Un almacén donde gobierna la muerte

Existirán hombres como Isaac Ink

Seres sin alternativa

Fugitivos... (Santa C, 1988, Pasajero de la Noche [cortometraje])

Tras el afán cotidiano, bajo la luz blanca, se tiende la vida humana y social de la ciudad: El sueño, el desvelo, la ira y la salida. A lo lejos viene Él con el polvo pegado por el viento en su rostro, camina por el desierto, su desierto. En la nada, como un pasajero con sus maletas a cuestas, el desterrado viene desde ninguna parte hacia un paraje incierto, acechando recuerdos, huyéndole al tiempo, encendiéndole velas a su fantasía, a su soledad.

“... soñaba con el desierto sembrado de calaveras de vaca
los castillos de arena instantánea o polvo rápidamente
quieto en tierra
los oleajes (como de serpiente) del tiempo en Melody Spring
y los antepasados que ya no conocían el dolor ni el dolor de la muerte
y hablaban un idioma lento amarillo feliz
como un lazo de oro en el cuello....”
(Gelman J, 1969, p. 8).

Como aquel paria por naturaleza sin un lugar de procedencia al cual poder ahora regresar, sin dirección en un territorio físico localizable, ni número telefónico en la guía donde se le pueda encontrar bajo la clasificación alfabética de los nombres. Esos parias son huérfanos dentro de la contemporánea sociedad líquida, no por decisión sino por cuestiones del destino y

caminos que, al entrecruzarse, colapsan. En tanto se anda a la deriva este pájaro del mal agüero mira todo desde su rama. En la noche sabe que “volar liviano produce alegría, volar a la deriva es angustiante” (Bauman Z, 2005, p. 68-69). El desterrado vuela como Ícaro, flota con alas prestadas, pero con temor a que sean derretidas bajo el aire pesado y contaminado por la volatilidad de la sociedad moderna. Y vive desde aquella zona sombría referenciada por Primo Levi, Hannah Arendt, Zygmunt Bauman y Giorgio Agamben como el espacio intangible “conformado por los no admitidos, los excluidos de la lista de candidatos a ser residentes” (Bauman Z, 2003, p. 97-98) desde donde bien se podría *inundar el mundo*. Lugar intangible, sitio de sombra en el cual se vive apartado de lo que para Isabella, personaje de la comedia *Misura per Misura* de Shakespeare, es la realidad en que:

El hombre que...

recubierto de autoridad precaria,

ignorante de lo que cree cierto,

-de su esencia, que es de vidrio-, cual

una mona furiosa, hace tales

insulsas payasadas, bajo el cielo,

que hace llorar a los ángeles.

(Shakespeare W, 1999, p. 63)

En dicha zona, tras ser incluido para vivir en este lugar lóbrego, el desterrado es parte de una exclusión radical de su antigua condición, para caminar la penumbra despojándose de todo rastro, de todo aparejo de su vida pasada. Este hombre, el Nadie se encuentra con lo que para Víctor Turner es su nuevo *guardarropa*: el baúl que es puente, parque, esquina, basurero

donde le da un nuevo color a su cuerpo tiñéndolo de asfalto, hollín y excrementos. “Cuando llegué no tenía barba ni escapularios, ni escudos, nada que me identificara, quise distinguirme y comencé a conseguir insignias, otras me las regalaban” (Herrera D, 1995, p. 73). El que llega a la calle tiene que parecer de ella, oler a ella para no ser considerado un sapo, pues en la zona el otro analiza de lejos y de cerca, es la ropa, la mugre, el olor que habla por sí solo, los zapatos rotos son la huella de ser un peregrino errante, el costal en el hombro donde se guardan los papeles, la basura, que garantiza el pan de cada día o alimentar la adicción. La cara lavada, limpia de accesorios, lóbulos sin aretes, cara sin maquillaje, muñecas sin reloj, uñas sucias, manos ampolladas y el pecho que comúnmente hace alarde de los collares hallados o transados. En esa ranura el no parecerse a los que están externos a la zona permite ganar la confianza:

He vivido entre los arrabales, pareciendo
 un mono, he vivido en la alcantarilla
 transportando las heces,
 he vivido dos años en el Pueblo de las Moscas
 y aprendido a nutrirme de lo que suelto.
 Fui una culebra deslizándose
 por la ruina del hombre, gritando
 aforismos en pie sobre los muertos
 atravesando mares de carne desconocida.

(Panero M, 2004, pp. 189-190)

El ser desvestido literalmente también le lleva a vivir bajo otra condición: la desnudez social que, en palabras de Freud, sería entrar en el *narrenturm*, torre de locos inocentes. Tener entrada aprobada al lugar donde se desnuda de su antigua condición de ciudadano y se viste de marginal dejando su carne al abandono, al olvido de su apariencia, para llevar su condición a una igualdad con el suelo, con el murmullo de las ratas, nutriendo sus pensamientos de una tinta color alquitrán, que determina en sus manos un devenir que engendra cuchillos y surca los vacíos al producir un sueño. Y soñé dijo él: “Soñé que había entrado en el cuerpo de un puerco, que no me era fácil salir, y que enlodaba mis cerdas en los pantanos más fangosos. ¿Era ello como una recompensa? Objeto de mis deseos: ¡No pertenecía más a la humanidad! Así interpretaba yo experimentando una más que profunda alegría” (Lautréamont, 2009, p. 72). Así Nadie se ha convertido de un ser desprovisto de una ternura radiante en una llaga, una fisura, donde se acumula el polvo de esa permanente y paradójica muerte.

Al no existir ya como ciudadano Nadie vive el desplazamiento de su condición humana, pasa a ser para el Estado un animal que ahora camina erguido. El indigente desterrado retira de su dorso la marca de endoso, sello que, como la marca puesta al rojo vivo sobre el lomo de un animal, es colocada a los hombres en el papel por decisión del Estado soberano al cumplir su mayoría de edad. Ahora Nadie es el humano no identificado, sin nombre, desconocido y aislado: “Por otro lado están los demás en el mundo de lo público, lo político, no se puede pasar de uno a otro ni en un sentido ni en el otro, es necesaria una contraseña hay que flanquear el umbral, hay que demostrar que uno tiene carta blanca, hay que efectuar una comunicación como el prisionero que se comunica con el exterior” (Perec G, 2001, p. 64). Ahora los derechos del ciudadano, y ni siquiera los del hombre, se aplican en él, derechos que teóricamente inalienables “demuestran ser algo que no fue posible cumplir[...] cada vez que

aparecieron personas que ya no eran ciudadanos de ningún Estado soberano” (Arendt H, 1999, pp. 293-300). Es bajo esta condición humana, social y política que el indigente es en nuestra ciudad un desterrado.

“Yo llegué a esta ciudad cuando se murieron mis padres: ¡solo! Cuando yo tenía 12 años decidí escoger las calles y acá estoy. Mi única familia aquí en esta ciudad son mis dos hijos y las calles, porque donde yo voy ahí están”. (Entrevistas a Fredy Eduardo Rivera. Noviembre 10 de 2010)

El expulsado además de no tener un lugar donde ubicarse tampoco tiene destinado ni referenciado para sí un rincón en el mapa mental de la sociedad. Son seres que sin ser localizados ni pensados por alguien viven aislados, segregados, arrinconados, ubicándose y adentrándose en los lugares que casi nadie frecuenta por ser considerados por muchos como oscuros y peligrosos. Ellos asumen los rincones empolvados como suyos: casas en ruinas, montes, puentes, cuevas que nadie frecuenta, para hacer de estos lugares guaridas donde esconderse, sitios que pueden ser establecidos como suyos o definidos sobre la marcha en el caminar y deambular constante entre el retaque, el rebusque y el consumo de drogas.

El indigente, refugiado en la calle, vive siempre subsistiendo. Ignora que su vida es una combinación continua de días convertidos en meses y años. Lleva en sus pasos un tiempo impreciso, de una lentitud pasmosa atravesada por un calendario de inviernos y veranos, de minutos en fuga, que en ocasiones acompaña, con rastros del pasado, fetiches escondidos en sus bolsillos y andrajos que revelan su anacronismo. Estar ante él es como encontrarse “frente a un objeto de tiempo complejo, de tiempos impuros: un extraordinario montaje de tiempos

heterogéneos” (Huberman D, 2006, p. 19) que forman errores de cálculo, en su edad, en su estadía en la calle, en su vagabundear por la ciudad donde ha hecho estaciones para adormecer sus recuerdos.

Recorriendo a diario las fachadas de una ciudad y sociedad que se reciclan incesantemente, la calle entra en amores con la muerte y los indigentes le esculcan a la noche un milagro desperdiciado de día. Un sonido espectral tintinea camuflado entre el bullicio de las horas pico: ¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh Júbilo inmortal! Se escucha en el transitar de la calle 18 con carrera 23. Son las seis de la tarde en la capital Nariñense. El ignorado logra referenciar el tiempo por un instante. Códigos que se aprenden y que de una u otra manera marcan el tiempo del devenir en la ciudad. Para él el lunes es un día anterior a la ciclo ruta ya que el tráfico es más pesado. Sabe que es martes porque ayer fue lunes. “Total da igual. ¡El tiempo no importa porque lo que quieres hacer lo haces cuando tú quieras y no cuando el tiempo lo diga!” (Diálogos con Fredy Eduardo Rivera. Octubre 21 de 2010) Así pasan los días, las tardes y las noches pues “los refugiados[...] aprenden a vivir o sobrevivir [(sur)vivre] día a día en la inmediatez del momento” (Wacquant L, 2001, p. 43).

Para Nadie es importante la suerte como nave para trasportar sus sueños. En su jardín le arranca al tiempo los años, y entra en la ebriedad de la bienaventuranza, de la prosperidad triunfante, que le hace extender su vuelo. Allí va correteando migajas de pan. Es considerado por muchos, persona segregada y destinada a vivir bajo la sombra. Personaje sospechoso, indefinido y misterioso, que como pájaro negro es el símbolo de mal augurio que hacen de la expulsión de hogares y comercios, una incertidumbre ya exorcizada.

Y aunque digan que va a ser muy fácil

Es muy duro poder mejorar

Hace frío y me falta un abrigo

Y me pesa el hambre de esperar

¿Quién me dará algo para fumar

O casa en que vivir?

Sé que entre las calles debes estar

Pero no sé partir

Y la radio nos confunde a todos

Sin dinero la pasaré mal

Si se comen mi carne los lobos

No podré robarles la mitad...

...Hace cuatro años que estoy aquí

Y no quiero salir

Ya no paso frío y soy feliz

Mi cuarto da al jardín...

(Charly García, Sui Generis, 1973)

Nadie es el pasajero enfrentando el destino y la libertad desmesurada, abriendo aún más las posibilidades de relación con el espacio en el que habita. Entre los habitantes de la calle hay una correlación comunitaria significativa, que les hace resistentes a la exposición total de

la naturaleza, del cuerpo. Para el que habita la calle no existen razones, ni cánones de belleza, mucho menos órdenes preestablecidas de las cosas pues todo está dado por un acuerdo de azar y de incertidumbre.

Nadie “es capaz de abrir un hueco entre la razón y la sinrazón, en la continuidad del mundo, en la historia, y de causar un colapso de esa continuidad, rompiéndola y estableciéndose a él mismo como interrupción, colapso o suspensión” (Gómez P, 2007, p. 131). A un pasajero de este tipo se le ve siempre a la deriva, en un estado de exposición, de suspensión, en el vacío o en el filo de la navaja. Posición que representa una ruptura a las condiciones de racionalidad socializadas, una disyunción radical frente a esa otra sociedad, a esa estructura de acontecimientos generados en lo privado de la ciudad. “Cada vez estás menos en casa, te empujan cada vez más lejos, con tal de que no sepas a dónde vas y cuando vuelves, cuando miras detrás tuyo, siempre, siempre es el desierto...” (Koltés B, 1988, p. 38).

Nadie no tiene un Nombre, Tiene Muchos Nombres



Fotografía 10. **Fredy**. Habitante de calle recordado por su comunidad como Trapos. Pasto. Fuente: Esta investigación. (c. 2013)

Quien desde fuera mira a través de una ventana abierta, jamás ve tantas cosas como quien mira una ventana cerrada. No hay objeto más profundo, más misterioso, más fecundo, tenebroso y deslumbrante que una ventana tenuemente iluminada por un candil. Lo que la luz del sol muestra siempre es menos interesante que cuanto acontece tras unos cristales. En esa oscuridad radiante o sombría, la vida sueña, sufre la vida (Baudelaire C, 2000, p. 131). Entrevistas, relatos y vidas de algunos a los que la sociedad podría llamar un *donnadie*.

Lágrimas

Así se le conoce a Fredy Eduardo Rivera Andrade.

Edad: 43 años.

Fecha de nacimiento: 8 de Enero de 1969.

Ciudad: Cali.

Lágrimas llega siempre con una sonrisa en su cara y sus ojos tristes lloran siempre perpetuas lágrimas. Saluda habitualmente: “Qué más parceros, cómo van las vueltas, qué me cuentan de nuestro trabajo” (Diálogo con Fredy Eduardo Rivera. Enero 10 de 2012). Y pregona siempre que de la vida se debe vivir sin miseria. Cuando él aparece, antes de observar su imagen, existe en la mente un retrato que habla por sí solo: Ojos tristes, cuerpo famélico, tés morena y un caminar *siempre mosca*, atento a todo lo que se pueda encontrar, botas bien amarradas a sus pies y el pasamontañas que nunca puede faltarle. Ahí, casi de repente, “Del otro lado del ojo, cual efecto visera, nos mira antes incluso de que le veamos[...]. Nos sentimos observados, a veces vigilados, por él” (Derrida J, 1995, p.117). Treinta y uno de sus años los lleva en la espalda, cargados en su costal, en su “portafolio” como el mismo dice, con el cual sortea la intemperie y el azar que ofrece la calle.

¿Qué se sabe de él? Se sabe que está siempre a la fija, “a la punto com”. Vive la vida sin miseria pues todo trato con él es siempre un hecho saldado con la palabra. Vino algún día de Cali huyendo de la injusticia y del recuerdo de una familia desmoronada por la violencia y sepultada en el tiempo. Un caleño convencido de que Pasto es la ciudad sorpresa, ya que en

ella encontró lo que no encontró en su ciudad de origen. Las calles lo acogieron, aun sabiendo que para él desde niño han sido siempre una selva de cemento en la que sólo sobreviven las fieras. La selva “hay que saber vivirla, saber sobrevivirla... *la calle no es pa’ muchos sino pa’ machos*”.

Lágrimas es el parcerero incondicional de muchos a los que les ha brindado su confianza, observador sigiloso y crítico de sus derechos que son una falacia más del Estado, de los políticos que los vulneran, de los que viven encerrados entre cuatro paredes y que sólo salen de sus guaridas para visitar centros demenciales, como lo señala el poeta pastuso Luis Armando Botina. Centros, dice Fredy Rivera, donde se encuentra “desde una aguja hasta un elefante y pa’ más piedra tienes que pagar”. Siempre comenta entre risas que los que compran cosas innecesarias son “derrochadores de plata”: “porque digamos si tu compras algo que no necesitas o no sabes ni para qué sirve, para qué lo compras pues será para almacenarlo en una casa y dejarlo que se dañe y que al tiempo tengas que sacarlo a la basura”. (Entrevistas a Fredy Eduardo Rivera. Abril 21 de 2011)

Para Lágrimas el tiempo no es lo importante, vive horas de éxtasis que trascurren entre el retaque, el rebusque, las risas y el consumo. “El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho, el tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; él es el tigre que me destroza, pero yo soy el tigre. Es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego” (Borges J, 2012, p. 123).

Él es un convencido de que las cosas se hacen cuando se sienten, no por conveniencia ni cuando el tiempo lo diga y si hay algo que sí es importante para él es su única posesión de la cual el mismo se cree inseparable: su costal. “Cuando me preguntan ¿por qué usted siempre anda usando ese costal? Entonces yo les digo: yo uso costal y usted un portafolio, pero en mi

costal meto cualquier clase de papeles hasta los que usted bota, lo que usted no hace, por eso para mí no es un costal, es un portafolios donde meto todos mis papeles, para mi importante. Yo soy un ejecutivo de la calle”. (Entrevistas a Fredy Eduardo Rivera. Noviembre 10 de 2010)

Siempre que Lágrimas aparece su mirada es un milagro que da la seguridad y la boleta de entrada al *Campo* y la invitación a surcar el margen donde su voz se conjuga con las voces de los que él llama “mis locos”. Ellos hablan de lo dura que es la calle, la viven a partir de la barrera y el margen. Los motivos son diversos cuando se indaga del por qué estar en ella. A Fredy Rivera particularmente la violencia del país le saldó cuentas con muertos. Se llevó primero a su papá y luego la pena moral y la depresión tomó cuentas con su madre. Por eso él cae en las drogas, que considera como su enfermedad, y ahí, cuando a nadie le importaba, la calle lo acoge. Los años que lleva en ella lo han llevado a realizar la gran reflexión, tras dedicarse a lo que el mismo llama “*la socialización de los locos*”.

Lágrimas mira a la calle y la ofrece con la vela del corazón. Va alumbrando, con la alquimia con que ve las estrellas, su patria de asfalto y de estatuas que le dan el pan de cada día. La calle que es su hogar, como “una madre que siempre te espera y te da su calor y comprensión”, así lo manifiesta. Acepta siempre su condición y, orgulloso de ella, está seguro que un habitante de la calle “es una persona que sabe a conciencia que en la calle va a encontrar algo y lo encuentra” y de manera espontánea reconoce que los indigentes tienen su apariencia establecida pues “en la calle se anda así, zarrapastroso, mostrando el aspecto siempre, de que si alguien te toca le vas a transmitir una enfermedad (Risas). Piensan que uno es una escoria, lo peor”. Y afirma: “pero mentira porque yo creo que detrás de cada loco hay un talento”. (Entrevistas a Fredy Eduardo Rivera. Abril 21 de 2011). Su habla se manifiesta

con la seguridad de sostener en las manos una puñalada de canciones que cortan las almas al escuchar su voz...

Para decidir si sigo poniendo esta sangre en tierra,
 Este corazón que bate de su parche, sol y tinieblas
 Para continuar caminando al sol por estos desiertos
 Para recalcar que estoy vivo en medio de tantos muertos.
 Para decidir, para continuar, para recalcar y considerar,
 Sólo me hace falta que estés aquí con tus ojos claros.

Ay fogata de amor y guía
 Razón de vivir mi vida
 Ay fogata de amor y guía
 Razón de vivir mi vida.

(Víctor Heredia, 1985)

Sus brazos se extienden a la espera de un abrazo próximo. Además, alegre siempre de mirar a los ojos, se abre como un libro con páginas en blanco y otras escritas, tachadas y repasadas, de las cuales permite re-escribir algunas y leer otras llenas de relatos y secretos imposibles de revelar a oídos desconocidos. Lágrimas es el parcerero, el cómplice y el mensajero del destino. El llega siempre con noticias, anécdotas, dibujos, poemas, o fragmentos de textos o lecturas de Baudelaire, Balzac, Charry Lara, Juan Manuel Roca, Doris Lessing, entre otros autores ahora incontables. Se despide siempre con un gesto cordial, un abrazo fuerte. Oscilando su cuerpo de lado a lado como un péndulo sobre el sardinel de la calle, regresa su mirada hacia atrás, para

contemplar cada vez que se aleja, lo que dejó a su paso y reconocer, de nuevo, el regreso a la Jungla, a su Jungla. Se va en un ruego para no ser olvidado y tararea su canción

Orosco

¡Como una rueda suelta!

Edad: 63 años.

Fecha de nacimiento: 1950.

Ciudad: Pasto.

El negro Orosco es otro más en la lista de este capítulo de nombres y sobrenombres. Orosco ha sido siempre un gamín de fina estampa que en sus tiempos de antaño recorrió y vivió la calle con el frenesí y los sonidos bestiales de la salsa. Su estilo espontáneo lo hace irreverente y galante. Tiene 62 años de edad, tiempo que lo ha sabido “gozar”, como él bien dice. Orosco sabe degustar la noche, la buena música en las notas y voces del Gran Combo, Henri Fiol, Richie Rey, Bobbi Cruz, la negra Celia y la voz inconfundible de Daniel Santos. Nació en Pasto y su vida se escribe entre la calle, la cárcel y los mandados derechos que hace a los políticos de este país. Es zapatero de profesión, oficio que ejerce en momentos cruciales o cuando necesita salir de vueltas turbias. A mucho honor se hace distinguir como el primer gamín de las calles de “*Pasto rico*”: “aprendí a robar, aprendí a meter vicio, andaba haciendo daños quebrando vidrios. Bueno, “un gamín completo”. Sus aventuras en el transcurso del tiempo lo describen, en la letra de Andy Montañez, como un ¡Pillo buena gente! Orosco nació de espaldas, sí de espaldas como dice la canción...: “yo tenía un hogar, pero éramos muy pobres, soy el primer hijo de mi madre pero como ella se quedó sola consiguió otro

Señor, su esposo y mi padrastro. Cuando ya tuve dos hermanos a ellos, ese señor los trataba bien pero a mí me trataba mal, me golpeaba, me sacaba de la casa. Entonces yo me sentía como mal, yo me salí de la casa y me dediqué a la calle... Así que desde ahí la mayoría me conoce por Orosco, pero tenía otra chapa, me decían el negrito del Batey, en el tiempo en que estábamos en el ajetreo, cincuenta años hacia atrás, habíamos unos dos o tres muchachos que nos trasnochábamos en la calle... A mí me sacaban de la casa y no me dejaban entrar porque si yo no llegaba a las seis o siete de la noche entonces me decían: ¡quédese durmiendo en la calle! En ese tiempo no había luz, por ejemplo, había una sola patrulla... Y que si lo veían por ahí lo llevaban para la Permanente, eso allí dormía uno hasta con los ratones, entonces para ese tiempo la calle era como amarga, pues por el momento que uno vive no y pues ahora es distinta la cosa ya para mí la calle es una cosa muy bonita, ya es diferente”. (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 20 de 2011)

Orosco creció con la felicidad efímera de la calle, la transa y el hurto en barrios y localidades callejeras, entre prostíbulos y mafia barata en la noche, colmado de golpes nostálgicos. Ahí hizo de la calle la espina dorsal, en la que se escabulle con la precisión y la modestia de un felino que sabe escapar acertadamente de su enemigo. En su destino sabe que no tiene nada que perder, Orosco es como popularmente dirían un perro viejo, al que no le importa seguir apostando la vida a la fatalidad, a la muerte y al amor. Disfruta sus 62 años a cada instante. A esta *figurita* de la comuna 10, la calle y la vida no le hace mella, ya que ha probado de todo y en su sangre lleva buenas pócimas de alegría que trasmite en la estreches de un saludo, o en la compañía amena de sus conversaciones donde recuerda viejos nombres.

“Conocí al Comanche, al Plátano Verde que era de acá de Cali y también conocí a los Gemelos que eran de aquí, yo anduve con ellos, esos eran escaperos”. (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 14 de 2011)

Este pillo buena gente sabe que donde va no hay pierde, sabe moverse como pez en el agua, su historial lo acredita como un hombre hecho de calle, de barrio, de bajos y altos mundos, por ahí ha registrado unas cuantas anécdotas que enmarcadas y colgadas en la pared de su casa, las exhibe como trofeos para quienes lo visitan, fotografías que datan de su estadía en la guardia presidencial, otras con altos funcionarios del Estado, presidentes, senadores, y concejales todos de corte liberal así como es él. La verdad es que al negro Orozco no le gusta parar de improvisado:

“... A ella mi mujer le contaba que yo fui el primero aquí con zapatos de colores y eso hace ya bastante tiempo, le estoy hablando de unos 20 o 30 añitos. Yo venía con zapatos rojos o blancos. Yo pues siempre con pinta de salsero y como he sido libre. Aquí los pastusos y pastusas se extrañaban al verme (Risas)” (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 20 de 2011).

El amor por las mujeres lo ha turbado un poco pero no lo suficiente como para refugiarse en la tristeza y la amargura. Sus penas amorosas sabe sanarlas con el tiempo y prefiere mirar de frente. Además el afecto profundo por la salsa y los tangos lo han sabido acompañar en esos malos ratos: “Me gustaban los tangos y uno apenas comenzando a enamorarse de la vida y de las mujeres, pues yo oía por ahí un tanguito. Me gustaba porque pues como me dejaron en el vaivén entonces yo siempre ponía ese que dice:

Hoy que la lluvia
Entristeciendo está la noche,
y las nubes en derroche
Tristemente veo pasar,
Viene a mi mente
la que lejos de mi lado,
El cruel destino ha posado
sólo por verme llorar.
Y a veces pienso
que es tal vez mi desventura,
La causa de esta amargura
que no puedo soportar,
Quiero estar al lado de ella
para decirle que es bella,
Para decirle que nunca
podré dejarla de amar...

(Julio Erazo; Raúl Garcés, 1948)

Y así (Risas) y otros tangos más”. Extraído de (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 20 de 2011)

Inició sus conocimientos de salsomano a sus catorce años cuando decidió viajar a Cali:

“Me volé de Pasto. Hice por ahí una cagada y me fui. Es que yo desde pequeño fui muy rebelde no me gustaba que nadie me mande, me gustaba andar metido en las ollas. Me iba a meter al Marquetalia, al Cementerio, por eso cuando yo voy, ya todo el mundo me conoce. Para escapar un poco de ese problema me fui pa’ Cali. Estuve en las ferias vendiendo sombreros. Es que qué no he hecho yo por vivir. En la vida siempre he sido bandido, pero activo y si le he hecho algo a alguien ha sido sin que se dé cuenta o como quien dice como un avioncito. ¿Me entienden? Pues el avión alza el vuelo pero cuando uno se da cuenta está allá en el cielo muy alto. La música de hoy en día me ha gustado mucho sobre todo Celia Cruz y la Sonora Matancera. De Celia ese que dice la vida es un carnaval ¡ese es lo máximo! Porque ese nos cae pa’ todos... Es una música que a uno le llega porque uno ha sufrido y entonces a uno le llega más rico, ¿me entiende no?”.

El Negro Orosco pisó el cuartel a la edad de los veinte y comenta que fue una buena experiencia que le permitió hacer un receso en su prontuario delictivo, ejerciendo con disciplina su oficio de zapatero aprendido a muy temprana edad. La rebeldía y decisión para afrontar la vida le dieron siempre el chance de ser una abeja en el panal y deleitarse de cualquier experiencia que le permitiera probar las apetecidas mieles del vértigo, sin temor. En la policía militar en Bogotá y cuando me mandaban a patrullar con dos antioqueños... no creían que yo era pastuso, es que yo soy legitimo pastuso nacido en los Dos Puentes y entonces allá no me creían los paisas. No creían que yo era pastuso, como yo entraba trabado, con la nueve milímetros en la mano y un bolillo blanco que le daban a uno en la policía militar, yo me entraba a las ollas y salía con vareta. Pero como siempre he tenido un corazón muy lindo y no porque me dé lija ni cosa parecida, sino que me ha gustado ser así, yo les

llevaba a regalar merca a los que estaban en el calabozo y ahí en la cárcel eso si es un regalo muy bueno porque allá metido uno en la celda se imagina usted a veces desilusionados de las novias, otros porque las mamás los dejaban solos, eso es feísimo. El ejército también es una cárcel simulada le cuento, lo único que tiene allá es que si uno quiere irse se va y si quiere volarse por la noche se vuela, en cambio en la cárcel no pues todo el tiempo lo están cuidado a uno de que vaya a coger vuelo”. (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 20 de 2011)

Qué más se puede decir de esta joyita de tés morena y de gran estatura, que probó pavimento en el “Cartucho de Bogotá”, y que como el mismo dice “pico pulmón de lo fino”. Orozco atravesó y vivió su historia en las calles de la capital colombiana donde conoció amigos, paisanos, gente de buena y de mala fama. Supo sortear la muerte con la fiel convicción de que “papá Dios y la virgen” no lo desampararán nunca. Trae a su memoria algunos recuerdos de ese capítulo de su vida diciendo:

“Es que la olla en el Cartucho era como una ciudad pero pequeña no... allá había mucho respeto, allá dentro usted se estaba trabando ahí y nadie le pedía; si usted pedía un fosforo o tal cosa se lo regalaban, pero no como estas ollas de por aquí que va uno a meterse y le pegan y quieren que les den a la brava y tal cosa ¡no! Allá todo el mundo respetaba, allá el que se ponía de bravo hijueputa le iban dando puñal, lo cogían sentado y le iban dando para que aprenda a respetar, usted ya me entiende ¡Así se paraba uno allá! No es que podía llegar cualquiera a quitarle cualquier cosa a usted, ahí donde estaba lo cogían y lo sentaban de por vida”. (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 14 de 2011).

El negrito del Batey, como bien se recuerda él en su adolescencia, es un libro que no se ha dejado comer por las polillas de la calle, ni la mano negra de este país. Ha sabido llevar sus

asuntos y ha sabido meter el diente al buen pan, sabe compartir de lo bueno o malo que tiene. En su mirada, su sonrisa y su vestir algo extravagante es inconfundible, no se vara por cualquier cosa, sabe obtener sus ingresos sin dificultad y si hay que correr riesgos es lo que menos le intimida. No le gusta que nadie le lleve las cuentas más bien las sabe cobrar por la derecha y sin problemas. Así es este fanático de la finadita Celia Cruz, de quien ha aprendido que la vida es un carnaval, que hay que saberla disfrutar, esté donde esté y que aun en sus años de locura lo único que desea, al igual que en el poema de Fayad Jamís, *El ahorcado del café Bonaparte*, es estar “enamorado de la mujer que guarda las llaves de la noche (...) Como ciudadano del corazón de los hombres libres”.

Soledad o la Reina

¡Así me decían a mí!...

Edad: 32 años.

Fecha de nacimiento: 1981.

Ciudad: Pasto.

He visto sus ojos de helecho abrirse por las mañanas ante un mundo donde el batir de las alas de la esperanza inmensa se distingue apenas de los otros ruidos, que son los del terror, y en este mundo yo sólo había visto cerrarse ojos. (Breton, A. *Nadja*. 2003).

Ahí, en medio de recuerdos y palabras que chocan en una escena urbana, aparece Soledad, la Reina como le llamaban, la que siempre se encuentra en “el jardín del recuerdo y del sueño, perdida en una más allá del pasado verdadero” (G. Bachelard en Pizarnik A, 2001, p. 311)

donde se han desojado uno a uno sus pétalos. Ella bien podría ser la imagen de Nadja, el amor inconsumable de Breton, que como una especie de errantes ha sido víctima de su locura destinada a deambular alrededor del bosque donde quedó atascado su devenir niña-mujer que gira siempre entre recuerdos y muerte sin poder romper con el ciclo que le lleve a un encuentro más virtuoso.

Con un metro cincuenta y tres centímetros de estatura, ojos negros inmensamente profundos, cuerpo muy delgado, cubierto por anchas ropas roídas, cabello castaño, tez blanca, un rostro de finas facciones y hermoso como pocos, transcurre sus días entre la búsqueda de un lugar cotidiano, un rincón cómodo donde dormir en el antiguo hotel Califa. El Parque de Atahualpa es su morada donde consume y bebe alcohol. La última botella, empeñada por quinientos pesos. Al medio día se compra el pato de frijoles con arroz, cuando puedo comprarlo, por ochocientos pesos. Y de nuevo el regreso al parque para continuar con la rutina de alucinación.

¿Cómo llegó a la calle? Mucho es lo que cuenta pero cada historia se hace nostalgia en los ojos de quien escucha el relato de recuerdos anclados al pasado de su infancia y encarnados en el cuerpo de una mujer.

“Hay yo adoraba a mi Papá él era todo para mí, es que si él viviera yo no estuviera como estoy. Él era tan lindo que cuando yo era pequeña y no quería comer él me sentaba en sus piernas, me contaba historias y me hacía comerme toda la sopa. Mi mamá era otra cosa. Ella fue mi castigo siempre me decía que nunca quiso tenerme, que cuando supo que estaba embarazada de mi me quería abortar, que desde el vientre me odiaba, que fue siempre mi papá el que no le dejaba abortarme siempre que lo intentaba. Mi papá era ya muy viejito y

cuando yo tenía trece años se murió y mi vida desde ahí se cayó a pedacitos... Cuando él se murió yo me morí con él”. (Entrevista a Soledad. Enero 9 de 2012)

Con su mirada perdida observa siempre al horizonte, desvelada por los recuerdos. Sus lágrimas brotan bañando sus mejillas. Luego se acerca esperando una caricia próxima y el abrazo que le permita evocar los brazos cálidos de Papá, mientras los rayos del sol o la luz de la luna acostumbran siempre a iluminar lo más hermoso de su rostro. Su vida es un errar, un divagar en el destino con raíces ya sembradas a una tierra infértil, muerta.

He desplegado mi orfandad
sobre la mesa, como un mapa.

Dibujé el itinerario
hacia mi lugar al viento.

Los que llegan no me encuentran.

Los que espero no existen.

Y he bebido licores furiosos
para transmutar los rostros

en un ángel, en vasos vacíos.

(Pizarnik A, 1965, p. 32)

Sobrevivió desde sus catorce años como muchas mujeres lo hacen según ella siempre dice “ofreciendo lo único que se tiene y nos pertenece mientras estemos vivas: el cuerpo”. La oferta involuntaria de su cuerpo comienza muy prematuramente administrada por su Madre, una mujer de 47 años, con más ambiciones materiales de las que podía satisfacer su bolsillo y el de los amantes que la frecuentaban, reprochándole siempre el pago exigido por la madre de Soledad, aludiendo el paso de los años por ella.

Fue su madre, según ella, quien decepcionada por su falta de atractivo, se dedicó a conseguir a sus ojos el mejor postor a quien ofrecerle a su pequeña hija. Hombres con los que tenía una deuda sin saldar o viejos amores de la madre que rehusaban a seguirle frecuentando en vista de la pérdida de su belleza y juventud. El pago era el plato de comida diario y el pase que le permitía aferrarse a la vida, como ella misma lo dice, encarnando en sus palabras a Genet, con uñas, dientes y el culo a dos manos.

La Reina cumple sus quince años entré los muros roídos del castillo de su madre. Entre el consumo y la oferta indebida de los cuerpos, decide escapar, según ella misma dice, en busca de un futuro. Uno de esos días fuera de la casa materna, mientras se acomodaba en la esquina de uno de los semáforos de la avenida Idema, muerta de hambre y de frío y acosada por la abstinencia.

“Pasó él, mi ángel y desde ahí fue mi primer y gran amor el Carioco. Él era mecánico y ya tenía su pieza organizada bien bacana por allá por la avenida Santander. Ese día me encontró muy mal, me regaló un bazuco y me llevó a su casa. Me trató muy bien, yo le conté a él mi vida, lo que me había pasado y que desde que me salí de la casa de mi Mamá nadie me quería dejar camellar en algo. Entonces él me presentó con un amigo dueño de ahí

de un burdel de la avenida Idema y comencé a trabajar en ese lugar. Yo era de las mejores putas de la avenida Idema por allá todos me conocen. Me decían la Reina, tenía muchísimos clientes y me fui haciendo mis lucas, de día vivía con el Carioco y de noche me iba a trabajar siempre con ropa nueva, bonita y bien perfumada. A los diez y seis años quedé en embarazo y ahí comenzaron los problemas cuando él Carioco quería que haga como mi mamá y aborté mi bebé pero yo por respeto a la memoria de mi Papá no le hice caso. Yo no soy Dios para quitarle la vida a alguien. Lo más bonito para una mujer es tener un hijo, darle la vida a alguien pero eso él no lo entendía y desde ahí cambió mucho conmigo ya nunca más fue el mismo de antes”. (Entrevista a Soledad. Enero 9 de 2012)

Su vida, un castillo de naipes que se derrumba poco a poco, mostraba combinaciones inesperadas en una de las cuales el Carioco, su gran amor se suicida, consumiendo cianuro al estar perdidamente enamorado de una de las hermanas de la Reina. Como ella dice:

“La muerte del Carioco es el segundo golpe más duro que me dio la vida, de ahí todo fue tristeza. Sentía que ya nada me importaba, que no tenía sentido vivir. Entonces me comencé a llenar de orgullo y trataba a todo el mundo como se me daba la gana. Tres años después de la muerte del Carioco tuve mis otras dos hijas Tatiana y Camila. Las tres son hermosas pero ninguna vive conmigo sino con sus padrinos pues yo les daba mala vida, no las maltrataba ni les pegaba, pero si las abandoné. Pero ¿saben? a pesar de todo yo las amo mucho”. (Entrevista a Soledad. Enero 9 de 2012)

Hoy su compañero es Martin, un jíbaro conocido en la zona, que satisface sus necesidades de consumo a cambio de algo de amor.

“Martin es muy bueno, él me da todo gusto, lo malo de él es que es muy celoso y pues yo no lo culpo él conoce como fue mi vida, por eso cuando me ve hablando con un hombre desconocido o que no sea parcerero de él, entonces llegamos al rancho y pues me arregla, ustedes entienden”. (Entrevista a soledad. Febrero 24 de 2012)

Llena de sueños rotos y con la mirada perdida mientras su ojos se empañan frente a un plato de comida comprada por mil pesos en el *Café Vino Tinto y Oro* dice:

“Yo era bien orgullosa antes iba a un restaurante y quería que me atiendan como una Reina. Si no me servían rápido o como yo quería las cosas yo les tiraba la comida a las meseras a los pies y las trataba muy mal y ahora mire tener que comer hasta los restos, las sobras que los otros dejan, es que yo digo la vida es una vuelta siempre y te da lo que te mereces”. (Entrevista a soledad. Febrero 24 de 2012)

Amanecía en Leblon

su boquita no paraba de hablar

era esa menina preciosa perdida ojos rojos de tanto fumar

las pestañas de Carmen, la cintura de Rita,

por atrás Marilyn, el cabello de Gilda, el dolor de Natasha

la voz de Dolores, la sonrisa de Liz

no manejaba bm's tan sólo tenía un planeador

pura macoña encendida en las puertas de su corazón

y se reía y reía y mezclaba pastillas

le daba comida al dolor.

Era de flores la casa paterna por fin se cayó
todo el mundo a la calle a buscarse la vida
la concha su madre la vida empezó
hoy con un tipo mañana con otro y ese don de eludir
y esa boca carnosita, divina, hermosa
que no se podía resistir
febrero de 2001 un chulazo carioca
en el centro la vio
le puso un bondi hasta río, un poco de coca,
promesas de amor
15 preciosos añitos bajo ese pantalón.

(Fito Páez, 2003)

Hernán

“Tengo un añito”

Edad: 40 años.

Fecha de nacimiento: 1973.

Ciudad: Choco.

Es el mes de la compra y venta. Cuando las fiestas de fin de año son el tiempo para obtener y transferir los sueños, se empeñan las alegrías y se empaca en papel regalo la tristeza. Es el tiempo donde el consumo convierte a cualquiera en presa fácil.

El reloj marca las 7:30 de la mañana y entre la calle 18 con carrera 19 aparece la vida de un carro loco y su chofer. La historia de estos dos podría describirse como un palimpsesto arquitectónicamente humano y callejero, mágico y monstruoso, jocoso y malhumorado, gris y colorido, estático y flotante, rápido y pesado. Son dos protagonistas de la calle pero son uno a la vez, se ensamblan y se contienen para existir uno con otro. Son la mutación perfecta de lo urbano, el coche que se teje de metales corroídos, de plásticos y fieltros viejos, dándole el color de la calle, pero también se compone de un tinte especial, una bandera larga y ancha que blande el tricolor de la capital pastusa y el grito de un pueblo estampado, letra a letra: ¡Pasto campeón! Sus ruedas que se escuchan como una matraca traducen el verbo del movimiento, del arrastre y del rebusque, creado por un motor humano que le da vida a este particular medio de transporte. Motor de peso pesado, modelo 68, que vino del departamento del Choco, deslizándose sus sueños sobre ruedas por las carreteras de Colombia y decidió quedarse donde tenía que quedarse en su “Pasto Lindo” que lo lleva bordado en su corazón.

“Así es... Porque estaba dando una gira en silla de ruedas y la silla de ruedas se acabó y entonces pues... la silla se dañó aquí y aquí ya me quedé, los Pastusos entendieron que yo no tenía a nadie y pues ellos me siguieron ayudando y yo también les seguía colaborando a ellos, porque usted sabe que... Un solo golondrino no le llama agua".
(Entrevista a Hernán López. Diciembre 24 de 2011)

Este personaje nada ingenuo ha construido de su rodar por el asfalto una hoja de vida que lo caracteriza como extrovertido y singular entre quienes habitan la calle y le logran conocer con un simple saludo. Le encantan los juegos de azar en particular el parqués. Vendió rifas en calles y lugares populares de la ciudad, sorteando cada fin de mes un gallo que el mismo se encargaba de cuidar y alimentar. Le gusta disfrutar sus tres bandejas con carne en el día y platicar mientras juega cartas, dados, naipes... apostar radios viejos, tramita documentos perdidos por los cuales recibe alguna que otra recompensa. Es hinchita inconfundible del Deportivo Pasto y portador del gorro que le acredita su buen nombre: “Papá Noel”.

“Este gorro que me lo dieron hoy, esta mañana, ese sigue hasta el año trece y algo más, pasa derecho, es sin frenos (Risas)”. (Entrevista a Hernán López. Diciembre 24 de 2011)
Portar esta singular prenda le hace orgulloso, otorgándole popularidad, que ha sido estimulada por transeúntes que al ver su originalidad le brindan un saludo y con ello la moneda. Hasta creen que compartiéndole algo de lo que llevan entre sus bolsillos les dará la suerte, ingrediente necesario para sobrevivir en un contexto donde día a día se apuesta los sueños en la ruleta de la vida.

Hernán es un jinete que aprendió a cabalgar en el vacío entre calles oscuras, acompañado por su radio de pilas, a la espera de que en una de las esquinas que visita se encuentre con

algún trasnochador para apostarle al tiempo un rato de compañía y hacerle el quite a la soledad. Así, en medio del juego de parqués y la musiquilla de su radio, escucha las voces del Charrito Negro, Vicente Fernández, Diomedes Díaz, voces que le llegan al alma y le evocan recuerdos, algunos hasta le hacen reír.

“Había un señor por aquí, primera vez que trasnochaba y entonces llegaba el señor y decía: ¿pero aquí no amanece? ¡Pero Dios mío que hice yo, teniendo mi casa, durmiendo, miraba televisión y ahora voy a mirar es la noche, se me está cayendo el mundo encima! Y yo estaba ahí y le jalaba las orejas. Usted cuando tenía todo, pensó que en la calle iba a coger gloria, ahí no cogió gloria, cogió es veinticuatro horas (Risas). Ahora como ya está de noche y como usted ya está en la calle, pues relájese. Y me decía el señor: Pero como me voy a relajar, si estoy aquí en la calle. Vea yo antes prendía el televisor y ahí me relajaba. Y yo le digo: Ahora relájate aquí con el sereno, claro con veinticuatro horas (Risas). Sinceramente es que la calle no se la deseo a nadie porque usted ya sabe que la calle es dura, no es blanda, cualquiera dice que eso es facilito. Pero eso no es facilito, la calle es para los que la comprenden. Ahí uno aguanta frío, aguanta hambre...” (Entrevista a Hernán López. Julio 13 de 2012)

Papá Noel ha sabido comprender la calle. Su isla rodante ha sido su compañera en el devenir: Es su patio de ropa, bodega donde almacena el reciclaje, oficina donde la gente le busca para tramitar alguna cedula extraviada, allí duerme, come, sueña, rueda la noche, viaja hasta donde el cansancio lo aborda. Él tiene el pasaporte incierto con la estampilla de un as bajo la manga, con el que le apuesta a ganar sus tres bandejas del día o a encontrar la fortuna de una compañía amable que le acepte un duelo de parqués y olvidar la soledad por un par de horas. Sabe ganar y sabe perder, su genio y humor son tan variables como una caja de cambios

en las carreteras del sur. Este es un hombre de “arranque”, de buenos negocios, que sabe compartir lo que tiene.

“Lo que tiene la mujer y lo que tiene el hombre hay que compartirlo, eso es todo y ayudar a muchas personas, no solamente a uno mismo. Si el otro tiene hambre no se necesita ser familia para ayudarlo, porque hay gente que dice: No, ese no es mi tío, ese no es mi hermano, ¡no! Uno no debe esperar esas cosas, hay que ayudarnos, unos con otros... así sea rico o pobre, y si es primera vez en la calle, es dura para todos. Pero el que sabe comprender la calle, no se le da nada ¡porque una noche no es nada! Vea yo juego parqués, pero cuando yo gano es pa’ la comida y cuando me piden un favor yo también lo hago, si no tiene pal taxi yo le doy pal taxi y si tiene hambre yo le gasto, pero no a los que perdieron, sino a otros, porque yo gané en el parqués. Eso se llama ayudar”.
(Entrevista a Hernán López. Julio 13 de 2012)

A este portador del gorro que representa la navidad de todo el año, le es paradójico su nombre pues bien se sabe que un “Papa Noel” regala de lo que le sobra, a este le corresponde rebuscar para sobrevivir y aplicar la ley del saber limosnear: “A mí no me da pena pedir porque la pena está nadando en el río” (Entrevista a Hernán López. Diciembre 24 de 2011). En su trineo urbano se depositan galones, llantas viejas, latas, cartones papeles, plásticos... En su cabeza adornada por su albirrojo de felpa, guarda un tráfico de sueños ambulantes, pedacitos de papel regalo que han sido rotos pero que aún conserva y espera que algún día Dios, el todo poderoso, le dé su navidad de recompensa. La calle y la noche le han enseñado que callar y esperar es una regla de oro que ayuda a permanecer vivo. El resto es aguantar. “¿Sabe? Aquí se ve muchas cosas, lo que uno no debe ver, eso uno ve, pero no puede audicionar porque no le conviene esa vaina”. (Entrevista a Héctor López. Julio 13 de 2012)

Héctor, pasajero de un carro loco, tiene un mapa de admirables travesías demarcadas en la ciudad: San Andresito, Fátima, Bomboná, Santiago, Tamasagra, Sumatambo, Pandiáco, El Obrero, Parque Bolívar, San Andrés, Gualcaloma hasta estacionar ya entrada la noche entre la Esquina de la carrera 23 con calle 18 o en la panadería La Espiga del Barrio las Américas, donde no falta algún amigo o conocido con quien echar la suerte a los dados y apostarle al tiempo unas cuantas horas de traspasado. De las montañas del sur a los umbrales de su casa hay una carretera muy larga para querer volver y la verdad es que no le interesa. Para Hernán Pasto es su ciudad, su reina de bastos, su hogar y “hogar quiere decir que uno le ayuda a ellos y ellos le ayudan a uno, y así, me entienden, ustedes saben que uno solo no puede ayudarse porque usted tiene todo ¿y si no comparte? ¡Mi hogar es Pasto!”. (Entrevista a Hernán López. Diciembre 24 de 2011)

Como muchos de los que han sufrido y gozado de la calle saben que a lo único que le temen es “al de arriba, el que manda toda la parada”, lo demás es visaje, pura caratula, como se dice por ahí en este ajetreo de la calle, de pasos cortos y largos. Qué más da... a veces se tiene frío, tristeza, amargura, muchas personas te rodean y quizá solo una mano te tiende su bondad, su gracia.

En la calle amurallada y estucada, Hernán pasea con ojos de lluvia, viendo sus harapos reflejados en los cristales. Así se espera el día, así se corre la noche. “Denme una empujadita hasta la 10 sí y de ahí cogemos la bajada. A mí no me da pena decir que me regale cien pesos, doscientos pesos. El que quiera me da doscientos, trescientos, lo que quiera y como el dinero que llega es para comer, no para otra cosa”. (Entrevista a Hernán López. Julio 13 de 2012)

“Hay una navidad triste, una navidad buena y así. Espero para los que estamos en veinticuatro hoy, espero en este día que se toquen el corazón hacia estas personas para que las ayuden. Al que vive en la calle, el que necesita más de la cuenta y Dios me los bendiga, que les dé al ciento por uno donde esté, amén, amén”. (Entrevista a Hernán López. Diciembre 24 de 2011)

MONTOYA

“Cuando se patina sobre el hielo quebradizo la salvación está en la velocidad” (Bauman Z, 2007, p.60)

Edad: 40 años.

Fecha de nacimiento: 1985.

Ciudad: Villavicencio.

Agosto 17 de 2009.

Siete de la mañana. La celda del penitenciario es abierta con fuerza de tal manera que logra espantar el sueño apenas conciliado en la madrugada y una voz diciendo: “Moreno a levantarse y preséntese a la oficina de reinserción”. El recluso 5847 sale de la celda, atraviesa el pasillo que se hace cada vez más estrecho. Su imaginación se turba y en su garganta se hace un gran nudo a la espera de lo tan anhelado. Tan pronto llega a la oficina una señorita en un computador escribe lo que el comandante le prescribe: El interno número 5847 Juan Carlos Moreno recibe a los diez y siete días del mes de agosto del año 2009, su boleta de reinserción

a la sociedad, identificación indefinida por perdida y en espera de reporte del penitenciario de la frontera.

En los ojos de Montoya el panorama se inunda con lágrimas que fluyen entre el afuera y el adentro incierto. Recuerdos, anécdotas, llantos, dolores, golpizas y trances que uno a uno se amontonan para escribir en su memorial de nueve años de reclusión el significado de la palabra C A R C E L. Del lugar, donde como escribió Johnny Cash:² en la portada de uno de sus discos, “detrás de las rejas, eres el objeto de un programa cuidadosamente planeado, combinando aislamiento, castigo, entrenamiento, discursos, etc., diseñado para hacerte lamentar tus errores... ves una cucaracha y no la matas, porque envidias la libertad que tiene... puertas que se cierran, el chillido de los silbatos y el grito de hombres hasta la risa, de aquellos que han olvidado como reír (...) ”.

Como pertenencias le entregan dos prendas de vestir. Sus pasos recorren el camino que le lleva a la puerta que divide los dos mundos paradójicos: la cárcel y la calle. Su imaginación es una ráfaga de perplejidades y pensamientos que tallan una furia, en paz, con su gran veneno. La palabra libertad es un pan duro apisonado entre los dientes. La puerta se hace cada vez más grande. Detrás de sí todo desolado y delante de sí el desierto de lo incierto. La mirada baja y contempla las lágrimas color silicio de una madre llorando a su hijo muerto. Las puertas del penitenciario permanecen abiertas y un féretro es ingresado por la entrada principal de la cárcel. De manera momentánea, un hombre es liberado por un guardia de sus esposas.

² Texto impreso en la contraportada del disco *At Folsom Prison* del músico Estado Unidense Johnny Cash, divulgado entre los años 1968 y 1964 al igual que otro de sus álbumes titulado *At Sanquintin* al interior de los centros de reclusión de Folsom y San Quentin. Los discos poseen canciones fruto de una exhaustiva investigación de la cárcel y los presos de estos lugares. Estos discos narran hechos como: condición de los presos al interior del sistema penitenciario, el *adentro* de la cárcel, relatos e historia de vida de los condenados a muerte. Por sus contenidos las canciones de Cash se han catalogado como un estudio social y etnográfico acerca de los que viven la discriminación y privación de la libertad.

Él camina apresurado y tirando de su pelo, se da fuerza y levanta la tapa del ataúd, tomando entre brazos el cuerpo sin vida del menor de sus hijos. Así Juan Carlos Moreno recuerda sus nueve años preso y los muertos víctimas de cuentas sin saladar. Su puesta en pie sobre el asfalto no le da mucho que elegir más que encontrar entre los andenes el infortunio de algunos infelices que han decidido jugar con la muerte y batallar con ese saberse enfermos, impuros y despreciables a los ojos de la sociedad.

Juan, el de mirada profunda, de pestañas risadas y manos anchas, pisa ahora un territorio para él desconocido, del que lo único que recuerda son las escasas imágenes que logró mirar a través de las ventanas del bus que le trajo de Ecuador a Pasto. Sin saber qué camino tomar, se siente desconcertado, pues no existe una alternativa ni vía posible, sólo una línea que por desconocida parece infinita. Asume que no tiene prisa pues nadie le espera, camina con el consuelo amargo de su liberación, pero su memoria parece no vaciarse nunca de las muertes que hoy no puede deshacer. Cada rostro, cada lágrima, desea volver a escuchar cada suplica de sus víctimas para no tirar del gatillo y decir hasta aquí el fuego y la sangre, hasta aquí el odio y el veneno, hasta aquí esta avalancha de muertes...

Del camino del centro de reclusión hacia la ciudad hay un callejón muy largo que le llevaría al Rio Blanco. Pero tras llegar a las once de la mañana al Parque Toledo sin un peso en el bolsillo, decide continuar caminando las calles, desconfiando de todo y de todos, mordiendo el asfalto, el adentro de esta sociedad desconocida, soplando aire de una ciudad-puta, viviendo la dislocación del espacio-tiempo, sintiéndose libre y fugitivo a la vez. Ahí es cuando anhela huir de sus fantasmas que como sirenas cantan en sus oídos lo que él no quiere escuchar.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.

Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores (...)

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

(Neruda P, 1984, p. 32)

Alias “Montoya” como se le conoce a Juan Moreno sigue vertiéndose en los fluidos de un cuerpo urbano para él desconocido. El frío es agobiante y más aún el hambre: “Yo no sabía qué hacer ni para dónde ir, entonces ya había llegado acá al Parque de los periodistas y así como surgen las relaciones en la calle de un momento a otro le dije a uno de los muchachos: Qué hubo socito, qué cómo fue y ahí suavcito tan, tan, tan, yo llegue así temblando del frío y cuando me dijeron que hubo loquito, les dije: ¿qué me da un poquito de cambuche? Y me dijeron: Claro socio, bien pueda. Entonces ahí empezaron las amistades, ellos me mostraban donde se podía retacar y donde era bueno, entonces desde ahí yo también iba y retacaba por ahí y les traía algo de comer y desde ahí empezó la amistad” (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Noviembre 27 de 2011). La llegada a un lugar en el cual se acoge al que necesita es regla en la calle al igual que recibir tratos de afecto y filialidad. Montoya es aceptado en el grupo y se siente de nuevo en su afuera, bajo la familiaridad y tranquilidad encontrada en la despreciada comunidad de la calle, la cual le regala una de sus amistades más preciada “El Coco” que: “Es un muchacho tan noble, tan sencillo. Él se va a retacar por allá y como él no se

puede comer nada solo, eso se mete aquí en el brazo las tres o cuatro bolsaditas que le regalan en los restaurantes y viene y nos reparte a todos, si lo ve a usted enfermo va y le trae limoncito. Pero cuando se toma el alcohol y mete pegante ya se le corre el champú. Le dicen el desquiciado porque pelea con el viento, con los amigos y todo. Ya pero pa' qué el peladito es una bella persona". (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Noviembre 27 de 2011)

Montoya se ganó ese buen nombre por su rapidez en las "vueltas". Él sabe que los días transcurren entre el estar o no estar rehabilitándose. "En los días de consumo "el doctor mendigo" estoy sin cambiarme, sin bañarme y siempre diciendo regáleme un poquito, regáleme cien pesitos al que pasaba. Antes de consumir drogas y alcohol, llegaba a un restaurante y pedía cualquier sobradito. Porque cuando uno es delincuente o cuando uno está en las cosas de la droga o del alcoholismo la noche es muy bonita, se camina como en el aire porque en la noche nadie lo ve así como uno anda. Mientras que en el día pues yo no sé, a mí me da pena que la gente me vea así todo barbado, todo puerco pues la gente lo ve a uno y ya se hacen coger de un carro por no verlo, de noche en la calle me compro dos o tres botellas de alcohol y antes de dormirme siempre digo una cosa: Padre bendito, me he caído pero nunca me he soltado de sus manos. De la dormida si toca todos los días pa' arriba y pa' abajo, toca un día aquí y otro día allá y otro día allá con el cauchito, con la cobijita, nosotros cargamos el cambuchito o lo encaletamos por ahí pues en veces llega la policía nos lo quema y nos echan agua". (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Abril 5 de 2012)

Los días son fieros como monstruos de humo tóxico, con piel de hambre que huele a meados, con agujeros en las calles y en el corazón, pero hay que ganarse la suerte así sea a patadas, aunque no falta, según Montoya, por ahí sus angelitos que le cuidan la espalda, lo arrullan de vez en cuando y lo levantan:

“Cuando estoy bien, rehabilitando en el día, me pongo por ahí a limpiar carritos así o a cualquier cosita, pero delincuencia hasta luego nunca más. Y bendito sea mi Dios ya voy superando unos Guinness Récords que para mí son Guinness Récords, casi ya llevo veinte días sin consumir drogas, ni consumir alcohol. De día ahorita como estoy así juisiocito me voy para el semáforo, me pongo a limpiar carritos, me gano cualquier dos mil pesitos y de ahí me voy a desayunar, descanso un ratico me compro un cigarrillito pero cigarro no más, me lo fumo y de ahí empiezo a rebuscarme pal almuercito. Ya cuando almuerzo descanso otro rato y empiezo a trabajar. Por la tarde me consigo pal albergue, la comida y cualquier cosita por ahí. Cuando estoy bien pues no prefiero ni el día ni la noche, ahorita como estoy, bendito sea mi Dios, el día pa’ trabajar públicamente y la noche pa’ descansar decentemente. Así como me ven hoy entro a un restaurante, una cafetería con quinientos pesitos y digo véndame un pancito con un jugo de doscientos. Lo ven a uno más arreglado y ahí si lo atienden a uno con decencia y si usted le sabe llegar al corazón a una persona, sinceramente se lo digo ante los ojos de Dios y su corazón, esa persona nunca lo niega. Las personas le dan a uno muchos consejos pero es que para uno hablar una cosa tiene que haberla vivido haber podido ir y volver. Es que sinceramente digan lo que digan el centro de rehabilitación es uno mismo hermanitos. Sinceramente, eso no hay nada”. (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Noviembre 27 de 2011)

Del tiempo transcurrido desde que salió de la cárcel a habitar la calle han pasado tres años de los que para Montoya, como efecto de la pérdida de referentes temporales sólo han pasado quince meses. Entre la compañía y la soledad ha escrito y fundado muchos recuerdos y sabe reconocer que Pasto es una ciudad de muchas sorpresas y que “el que llega aquí se amaña. En la ciudad de la calle muchas veces se sufre, sé aguanta. Se sabe lo que es el hambre, el sueño y

el frío. Aquí en la calle para nosotros, todos los sitios son lindos porque somos libres como los pajaritos pa' andarlos y poder ver desde ella el cielo bien clarito, despejado y lleno de estrellas” (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Noviembre 27 de 2011). Es así que para este personaje preso en el tiempo y en el espacio, su rutina discurre entre la abstinencia, el retaque, el rebusque, el consumo de pegante, bazuco, marihuana, anfetaminas y alcohol.

Por la tarde no hay nada
 Salgo a buscar mis panas
 Nos paramos en la esquina
 No hay nada por la avenida
 Vamos a dar una vuelta
 Un serrucho para la botella
 Nos sentamos en la escalera
 Y cantamos canciones viejas.

(Willie Colon, 1984)

Entre lágrimas de arrepentimiento, platicadas una tarde y lustradas por un embolador que cambió el betún en la mano y el puesto del zapato de un cliente en su caja de embolar por una botella , se abre un sitio en la Plaza del Carnaval donde se reposa mientras se consume la bebida comprada en la droguería más cercana. Se hace de la Plaza el punto de encuentro: “De este lugar tengo muchos recuerdos y espero que de pronto con el tiempo sean nuevos recuerdos, por ejemplo, estar sentado aquí con una botella de alcohol con cinco o seis compañeritos y solo mi Dios sabe de pronto que de aquí a mañana se puede estar con una muchacha chupando helado decentemente. Esa sería la cosa más bonita del mundo”

(Entrevista a Juan Carlos Moreno. Noviembre 27 de 2011) .Para Montoya La Plaza del Carnaval, además de ser el lugar donde se mata el tiempo, es también el escenario donde les es permitido soñar:

“Yo solamente miro hacia arriba y digo papito Dios algún día también tengo que estar igual allá que ellos, pues yo puedo estar drogado, borracho, pero mi única alegría es cuando veo así a una pareja caminando y riendo, entonces le digo: Papito Dios algún día también me tiene que regalar lo mismo. Quiero dejar de ser prisionero de este círculo del alcoholismo y la drogadicción que le niega a uno todo, quiero seguir el presente siempre limpio pero algo si tengo bien claro a diferencia de muchos, nunca voltear la cara a los otros muchachos. Le pido a Dios que me perdone por tanto mal y que si no me perdona tenga misericordia de este pobre esqueleto”. (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Abril 5 de 2012)

Su gran principio: “Ante los ojos de Dios todos somos iguales”. Montoya es consciente del menosprecio al cual es sometido, pero cree que la igualdad y el ser considerado parte de una sociedad, no es un título otorgado por hombres sino establecido como un mandato divino: “Pa’ mi Dios todos somos iguales y ciudadanos, pues si a un loco lo pellizca le duele, si a usted lo pellizcan le duele, a todo mundo le duele aunque estemos mal vestidos y todo. Todo mundo somos ciudadanos, sino que en la viña del Señor hay muchas cosas y personas groseras. Ciudadano no es el que delinque o no delinque sino que se habla de la esencia de la persona. Y soy ciudadano ante los ojos de Dios, padre de este mundo que él creó. Aunque para los hombres no tengamos ni derechos, ¡sí! Como uno anda por ahí botado por la calle sinceramente no tenemos mejor dicho derechos a nada. Y es que aunque así uno ande como un ciudadano normal, los derechos se incumplen porque usted sabe que esas son cosas por allá para los de la alta sociedad. Los derechos son de la alta sociedad. Pero sea como sea uno

nunca debe sentirse diferente a esa gente ni menos que ellos porque ellos mismos son los que cuando sus hijos, sus muchachos o conocidos tienen o tuvieron problemas por vergüenza los sacaron de sus casas y eso si es duro y parte el alma”. (Entrevista a Juan Carlos Moreno. Abril 5 de 2012)

Consciente de su condición de habitante de la calle, resume todo diciendo que el problema de la sociedad se centra en los padres y madres que “*traemos hijos pero no ponemos condiciones*”. Además para Juan Carlos Moreno de Valledupar, Colombia, la esperanza tiene vagón abierto en su corazón. Su esperanza sangra y no duerme; esperanza que embriaga cada día, de andén en andén, en busca del perdón por sus impulsos infrenables. “Afuera y adentro, adentro y afuera. Mientras afuera pájaros negros, adentro idiotas, especie de idiotas de Dostoievski. Pájaro epiléptico que como Eutecles o Apolinesis, se pasea dejando en piltrafas la imagen anunciada. Afuera la sombra, adentro el vacío”. (Teatro La Candelaria, 1998).³

³ Fragmento correspondiente a una de las piezas de la obra de teatro *En la Raya* dirigida por el Maestro Santiago García y representada por su grupo de teatro *La Candelaria de Bogotá* en el año de 1998. Este trabajo referenciado para esta investigación, por el contenido político, artístico y social donde el *Marginado* es el protagonista.

III.

RUTA 3. EL CIELO ESTA ADENTRO O ¿AFUERA?



Fotografía 11. *Desde la ventana*. Café Vino Tinto y Oro Barrio Navarrete. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 12. **Cautivo**. De la serie espacios interdictos. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 13. **Cambuche.** Demolición junto al Parque de los Periodistas. Pasto.
Fuente: Esta investigación. . (c. 2013).

Voces, ecos y silencios del adentro



Fotografía 14. **Frontera**. De la serie espacios interdictos. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

Los que vivís seguros

En vuestras casas caldeadas

Los que os encontráis, al volver por la tarde,

La comida caliente y los rostros amigos:

Considerad si esto es un hombre

Quien trabaja en el fango

Quien no conoce la paz

Quien lucha por la mitad de un panecillo

Quien muere por un sí o por un no.

Considerad si es una mujer
Quien no tiene cabellos ni nombre
Ni fuerzas para recordarlo
Vacía la mirada y frío el regazo
Como una rana invernal.
Pensad que esto ha sucedido:
Os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones
Al estar en casa, al ir por la calle,
Al acostaros, al levantaros;
Repetídselas a vuestros hijos.

O que vuestra casa se derrumbe,
La enfermedad os imposibilite,
Vuestros descendientes os vuelvan el rostro.
(Levi P, 2005, p. 28)

La sociedad en la que se vive hoy, es el hogar donde acontece lo disciplinario como forma de control. Además el poder crea una dualidad indisociable en la que se garantiza que el Estado sea la fachada, manejada por el Señor administrador desde las redes de la economía y el marketing. Ese es el tipo de poder del hoy, llamado por Foucault Biopolítico, que desde el derecho refuerza la exclusión permitiéndole al Estado, mediante la fuerza y los dispositivos de

control, ejercer coacción legítima sobre los cuerpos. Son una red de espacios, discursos, instituciones, etc, parafraseando a Foucault, que tienen la naturaleza de justificar y ocultar prácticas de exclusión o dependencia con el fin de cumplir un objetivo político perpetuamente justificado por el Estado.

Exclusión que hoy se legitima con lo que “Montaigne y Pascal llaman el fundamento místico de la autoridad” (Gutiérrez A, 2012, p. 28), es decir, las normas, mandatos y leyes que se obedecen no por su sentido intrínseco que conduce a la justicia, sino por ser y tener connotación supra-social. Se desarrolla de esta manera un tipo de obediencia casi sacra a la “voz” del Estado y se imposibilita a la “sociedad civil” en el reconocimiento de quienes y para quienes las leyes ya no tienen sentido en tanto no albergan obediencia sino que transitan los linderos de la insensatez.

De esta manera el Biopoder y el Estado-Nación deciden hoy sobre la vida, sobre quien vive y quien no vive, quien es y quien no es: “Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros queremos decir con la palabra vida. Se servían de dos términos semántica y morfológicamente distintos: *zoé* que expresaba el simple hecho de vivir común a todos los vivientes (...) y *bios* que significaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o grupo” (Agamben G, 2001, p.13).

Así hoy el Estado-Nación Biopolítico tiene, mantiene, decide y administra el patrimonio biológico de la nación. Así cuando el *bios* y el *zoé* diluyen su unión o son resueltos por otro en disolución, el otro, el no ser, el indigente y su vida se convierte en *nuda vida*, la vida desnuda, expuesta por completo a la muerte, que lo único que derrama es su sangre, igualmente insignificante al Estado.

El indigente se convierte en exceso, exceptuado al no rendir sus fuerzas. Es uno más de los desechos de la maquinaria de producción. Bajo la anterior excepción este ser sacado, ser echado como un animal a la calle, entra al lugar en el cual los exceptuados son protagonistas, estos *unheimlich* según Freud, liminales, monstruos del umbral para Manuel Delgado, entran a ese lugar heterotópico, abierto y a la vez dispositivo, al que no todos pueden entrar, pues es un lugar de apertura en el margen, para los marginados, los excluidos, los zoé. Dicho lugar “tiene la curiosa propiedad de ponerse en relación con todas las demás ubicaciones, pero de modo tal que suspende, neutraliza o invierte el conjunto de relaciones que se hallan por su medio señaladas, reflejadas o manifestadas” (Foucault M, 1984, p. 5). En suma, este es un no lugar, en palabras de Michel de Certeau, y, a la vez, dispositivo de control y dominación del Estado.

Siendo así, el Campo es “el espacio que se abre cuando el Estado de Excepción se convierte en regla” (Agamben G, 2001, p. 38). El Campo, más que una porción territorial y una condición, es una *forma* de estar fuera como *ex capere*. En este sacarse fuera se es borrado como bios por el Estado. Con esta exclusión radical viene la inclusión al Campo. Por tanto, “debemos alcanzar un concepto de historia que corresponda con este hecho” (de Benjamín en Agamben G, 2007, p. 323). Concepto contemplado por el Angelus Novus de Paul Klee desde Walter Benjamín en su novena tesis sobre el concepto de historia (Echeverría B, 2005, p.9-33)

“Tengo las alas prontas para alzarme,

con gusto vuelvo atrás,

porque de seguir siendo tiempo vivo,

Tendría poca suerte.

Gerhard Scholem, *Gus vom Angelus*.

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso”.(Echeverría B, 2005,p. 9)

Ángel Benjaminiano de mirada no historicista en la que los sucesos del hoy se contemplan a partir del tiempo anacrónico, mesiánico, de dilatación. Efecto histórico de un tiempo faltante o inconcluso que revela hoy hechos escondidos en el pasado, pues el tiempo y el ángel del tiempo todo lo develan y los agujeros en el tiempo se descifran. Tiempo en el que un suceso del más antiguo pasado se puede juntar con uno del vivido presente, como si se tratase de un evangelio, de una profecía divina. Benjamín mira al ángel de la historia descubriendo los dos rostros de Jano, la doble faz de un mismo perfil, con un rostro que mira el pasado y otro que apunta al futuro traspasando el umbral que opone o separa al pasado y el futuro con el vivido presente, afrontando la dualidad y el avanzar, para atravesar de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba lo temporal. Ahí, aquí, se está reviviendo, arrancando con las garras, sucesos del pasado que son profecía consumada en el presente, pues bien, como diría Kafka, el día del

juicio es un sumario, que no se distingue de otros días. Así cada día, cada suceso, es instante de juicio sobre determinados instantes que lo preceden.

Hoy se cumple el juicio profético del Estado de Excepción como una regla bajo la persona del poder. Por tanto, su soberanía, y bajo la ejecución de ella, escoge y organiza los bandos de manera economicista. En esa medida, de un lado se sitúa el *enjambre* y del otro los abandonados. El soberano Biopolítico haciendo nula la ley, sin vigencia e insensata para unos, pone al indigente, en palabras de Agamben, *legalmente fuera de la ley*. Así el excluido “no queda simplemente sin relación con la norma, al contrario: la norma se mantiene en relación con la excepción en forma de suspensión” (Agamben G, 2007, p.326).

“Todo esto nos conducirá a considerar el Campo no como un simple hecho histórico o una anomalía perteneciente al pasado sino, en algún modo, como la matriz oculta, el *nomos* del espacio político en que aún vivimos” (Agamben G, 2001, p. 37). Aquí, al interior del Campo, “al haber sido despojados sus moradores de cualquier condición política y reducidos integralmente a la nuda vida, el Campo es también el más absoluto espacio Biopolítico que se haya realizado nunca, en el que el poder no tiene frente a él más que la pura vida biológica, sin mediación alguna. Por todo esto, el Campo es paradigma mismo del espacio político en el momento en que la política se convierte en Biopolítica y el homo sacer se confunde virtualmente con el ciudadano” (Agamben G, 2001, p. 40). Es al interior del Campo donde el marginal, el *indigere*, el necesitado (privado de algo y para el Estado carente de valor), mira a su alrededor por debajito, a ras de suelo y percibe miradas atentas, sigilosas que se hacen punzantes, como púas que le aíslan y le cortan, abriendo la llaga del ser ignorado como un marginal.

Desde ese lugar el indigente se encuentra con los vigilantes y policías que “pueden pedir explicaciones, exigir peajes, interrumpir o impedir los accesos. A aquellos que aparecen resaltados no por lo que hacen en el espacio público sino tan sólo por lo que son o parecen ser, es decir, por su identidad real o atribuida” (Delgado M, 2002, pp. 253-254). Para los que habitan el Campo, excepto las calles, todo son paredes cerradas herméticamente e infranqueables, no solamente por su condición física o estética sino porque al *agente del orden*, son un peligro en potencia.

Mientras los ciudadanos ensanchan su territorio y levantan edificios de concreto o en paneles de yeso, que tienen la propiedad de ser además lugares interdictos que trazan, bordean y forjan márgenes amplias para el habitante y cerradas al no-ciudadano. Dichos lugares muy bien descritos en el libro *Building Paranoia* del urbanista Steven Flusty, se caracterizan por ser “Espacio resbaladizo: que no se puede alcanzar debido a la distorsión, prolongación o ausencia de caminos de acceso. Espacio espinoso, que no se puede ocupar cómodamente, defendido por artefactos tales como regaderas montadas en las paredes y activadas para ahuyentar a los que se demoran junto a ellas, o bordes inclinados para inhibir a los que quieren sentarse. Espacio aprensivo que no se puede utilizar furtivamente debido a su supervisión activa por parte de patrullas móviles y/o tecnologías a distancia que envían información a puestos de seguridad” (Flusty S, 1944, p. 55). En esos lugares el indigente, al ser situado en el Campo como excluido, indocumentado y sobrante, es restringido de la sociedad como todo exceso que, por reacción visceral, se aísla y expulsa, al ser lo incómodo que al interior causa temor y desagrado, pues lo más fácil siempre ha sido clasificar, taxonomizar y excluir.

Al encontrarse en el Campo, en este espacio Biopolítico y dispositivo, estos no-ciudadanos son referentes de lo que nadie quiere llegar a ser, lo corrosivo de la sociedad, centrando en

ellos la atención de los ciudadanos y desviando lo que el poder Biopolítico y el Estado traman. Ahora sí, evocando el recuerdo a través de la metáfora del panóptico, puedo verlos mientras ustedes no me ven, muevo fichas y saco otras por debajo de la mesa para luego expulsarlas por las ventanas de la torre. Esas fichas son arrojadas y puestas en el Campo bajo la ejecución de una jugada estratégica. El rechazo de otro garantiza el no actuar en o por los sacados fuera, pues si son expulsados de la comunidad ya no son problema.

Al interior del Campo el indigente no tiene siquiera una barraca en que habitar. Los rincones, bancas, cuevas, subterráneos, esquinas, puentes, son los que le permiten el descanso en días cortos y noches largas. En el Campo, el pavimento da calor húmedo a los huesos mientras en los contenedores y basureros llenos se buscan los restos de los otros, incluso de los refugiados que aún son atendidos por la mano asistencialista del señor Estado. Estos otros son los que le dan el pan, como lo comenta en una de tantas pláticas Montoya: “Mi Diosito es tan lindo madrecita que hasta estando aquí uno se para y busca en las canecas y pin ahí está la comidita. Él todo lo provee”. (Diálogo con Juan Carlos Moreno. Octubre 18 de 2011)

Es aquí, en esta tierra de por medio, en donde el indigente al ingresar se convierte en el musulmán, una fantasmagoría “como se llamaba en el lenguaje del larger, al prisionero que había abandonado cualquier esperanza” (Agamben G, 2000, p. 41). Es decir los “hundidos, el nervio del Campo; ellos, la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica, no hombres que marchan y penan en silencio, que tienen apagado en ellos el brillo divino, demasiado vacíos para sufrir verdaderamente. Se duda en llamar muerte a su muerte, frente a la cual no albergan temor porque están demasiado cansados para comprenderla. Pueblan mi memoria con su presencia sin rostro, y si pudiera encerrar todo el mal de nuestro tiempo en una imagen, escogería esta imagen que me resulta familiar: Un hombre demacrado, con la

cabeza inclinada y la espalda encorvada en cuyos ojos no se puede leer ni rastro de pensamiento” (Levi P, 2005, pp.120-121). Los musulmanes son la figura y categoría contemporánea y vigente de lo que comenta Primo Levi, el poeta de los Campos de Concentración, donde hombres y mujeres tristes llamados, hoy problemáticos, encarnan el sufrimiento del pasado y presente de no-hombres en un blanco perfecto de hostilidad, al ser la encarnación perpetua de lo monstruoso, de la animalidad. Estos seres ni siquiera viven en compañía de los otros refugiados por el Estado (todavía considerados *bios*), sino de quienes habitan pavimentos y tierras, como testigos mudos que aquí, en este umbral fatal, aprenden por fuerza a callar.

“Los musulmanes eran fuente de rabia y preocupación para las SS solo inútil inmundicia. Unos y otros no pensaban más que eliminarlos cada uno a su manera” (Agamben.G, 2000, p. 44). Los no-hombres, indigentes, musulmanes tienen ojos enormes y una memoria que todo lo guarda muy bien, todo lo conocen al desnudo, pues han escuchado y mirado, en la más oscura noche, a través de los velos donde todo es de otro color. Ellos dicen: “Uno mira muchas cosas de noche, los curas salen con muchachos en carros, los abogados, ingenieros y la gente más reconocida de esta ciudad anda buscando perico y aquí en estas esquinas se meten un pase. Los concejales, diputados, y hasta senadores, pagan para que uno les haga las vueltas que sabemos y, los más tímidos, para que los lleven a ‘Catambuco’ donde las niñas. Son como niños, no saben ni hablarles, pero como por plata baila el perro” (Entrevista a Hernando Orozco. Diciembre 14 de 2011). Si el musulmán hablase muchos serían los hundidos pero las amenazas nocturnas les intimidan y es como si su verdugo les hubiese cortado la lengua quedando con su voluntad castrada.

“Ustedes ya saben que la calle es dura, no es blanda, cualquiera dice que eso es facilito. Eso no es facilito, la calle es para los que comprendan. Ahí aguanta frío, aguanta hambre, ve muchas cosas, lo que uno no debe uno ve, pero no puede hablar porque no le conviene esa vaina. Hay gente que atraca, mata y eso ya no es cuestión de uno, sino de allá, de ellos, uno mira y haga de cuenta que no ha mirado nada, no ha visto nada. Entonces toca quedarse callado vea lo que vea como testigos exactamente pero en silencio, porque si usted abre la boca y está en la calle, vive en la calle, los mismos de la calle lo joden. Dicen ¿por qué me avisó? Mandan a uno, a dos o a tres y ya lo chuzan o lo matan por avisar, por no estar con la boca callada” (Entrevista a Hernán López. Marzo 13 de 2012)

“El musulmán es un ser indefinido, en el que no solo la humanidad, sino también la vida vegetativa y la de la relación fisiológica y la ética, la medicina y la política, la vida y la muerte, transitan entre ellas sin solución de continuidad. Por esto su ‘tercer reino’ es la cifra perfecta del Campo, de no lugar, donde todas las barreras entre disciplinas se arruinan y todos los diques se desbordan” (Agamben G, 2001, p. 49). En el Campo el musulmán es la víctima más clara y cruel de lo que Hannah Arendt llama *Banalidad del mal*. El trato cruel recibido por el musulmán y propiciado por el Führer, Eichmann y asumido también por el Sonderkommando sobre aquellos a los que destruida su condición de ciudadanos y por tanto sus derechos, también les es eliminada la dignidad humana. La Banalidad del mal, en tanto posición amoral, es asumida muchas veces por la policía y la seguridad irreflexiva hacia el otro (*refugiado*). Lo anterior es planteado por Hannah Arendt en su ensayo “Eichmann en Jerusalén”, en el que Arendt habla de la posición asumida por Adolf Eichmann en su juicio por la llamada solución final planeada por los nazis en cabeza de Adolf Hitler. Juicio en el

cual el oficial de las SS expresa de manera ligera y sin remordimientos que el problema de los Sonderkommando y en sí de Auschwitz, no fue el exterminio, si no el qué hacer luego con los cuerpos aniquilados. Hoy el indigente, al igual que el *musulmán* en el Campo, se encuentra en el piso lamiendo de sus manos las migajas de pan o intentando conciliar el dulce sueño de una amarga noche. Ellos son aquejados por un fustazo irreflexivamente: “Madre, papito hoy estoy mal. Yo estaba tranquilo durmiendo en el andén de ahí de Movistar y llegó el negro, ese tombo hijueputa que quiere que le suelten la liga y me coge dormido. No... si cuando abrí los ojos lo que vi fue la bota de ese man en la cara y el bolillo que me apretaba la mano con el suelo... mire madrecita, estoy mal, esta mano no la puedo ni mover y la boca la tengo toda reventada”. (Diálogos con Juan Carlos Moreno. Marzo 18 de 2012)

En el Campo el indigente no es escuchado por nadie, no hay quien le preste atención ni quien cure sus heridas, las lágrimas corren por sus rostros de ojos tristes y mejillas enrojecidas, quemadas por el sol, mientras la mano en el cuello se esfuerza por asir el dolor que se escapa en un trago de saliva amargo entre las paredes estropeadas de una laringe con llagas crónicas. Atascado, entre el presente y la eternidad, viniendo del pasado como musulmán, en la memoria de los que todo lo ven pero callan su palabra “lo intestimoniable tiene un nombre, se llama en la jerga del Campo: el musulmán” (Agamben G, 2000, p. 41). Al interior del Campo todo es exposición pues no existe un momento de o en que aguardar tranquilo o descansar en un rincón sin que alguna presencia intimide a la ley o a cualquier desconocido. Las quejas y los testimonios se cuentan sólo entre los de confianza, como ellos mismos lo expresan, se cuenta es a los conocidos, a los que no son sapos.

“Qué... Este gobierno es malísimo, como es eso de sacar a la gente de donde trabaja. Esos son malos. Hoy este turco de aquí dándole queja a un ‘tombo’ ¿qué será que le decía?

Esos ricos como tienen plata dicen que uno es basura, ¡sí!. Cuando quieren y uno está en el andén pasan esos tontos del espacio público y bien groseros le dicen movete sin yo estar haciendo nada y como yo no me quité tenga un bolillaso” (Diálogos con Segundo. Enero 10 de 2012). Cualquier actividad como dormir, comer, descansar, sentarse, es interrumpida en el momento menos esperado por los funcionarios del espacio público, la policía, la ley y la “limpieza”. “Esos aguacates vinieron a molestar, me decían que me vaya y yo les dije: ¡Yo no estoy haciendo nada y que por qué me quitan si estoy pidiendo, trabajando! Que ellos como lo tienen todo y el gobierno les paga, no duermen en la calle ni sienten hambre ni frío están tranquilos pero uno no”. (Diálogos con Héctor López. Enero 10 de 2012)

“Nuestro sueño inquieto era interrumpido frecuentemente por riñas ruidosas y fútiles, por patadas y puñetazos lanzados a ciegas para defenderse contra cualquier contacto molesto e inevitable. Entonces alguien encendía la lúgubre llama de una velita y ponía en evidencia, tendido en el suelo, un revoltijo oscuro, una masa humana confusa y continua, torpe y dolorosa, que se elevaba acá y allá en convulsiones imprevistas súbitamente sofocadas por el cansancio” (Levi P, 2005, p. 37).

Al interior del Campo el indigente vive su vida a diario entre el rechazo, el maltrato, el riesgo de ser limpiado, el retaque, el rebusque y la supervivencia:

“La calle es una selva de cemento que hay que saber vivirla, hay que saber sobrevivirla, la calle no es pa’ muchos, la calle es pa’ machos. Yo quisiera que alguna persona, digamos de una alta sociedad por muy borracho que esté, se tire en una calle, que se despierte al siguiente día y se ponga a reflexionar y a ver qué diga, huy yo dónde es que estoy. Estoy

en la calle (...) sobrevivir en la calle no es nada fácil, en la calle tienes que engañar, robar o matar, así para poder sobrevivir. Yo casi no me acuesto porque pues yo tengo que estar es en movimiento, en el momento en que yo me siente puedo perder unos cien o doscientos pesos por ahí que a mí me pueden servir, sí. Yo tengo que estar es en constante movimiento porque si me quedo pausado pierdo y para que me gane otra persona, prefiero ganar yo. O sea en el día reciclo, retaco. No me gusta robar porque no tengo corazón para eso, yo no estoy de acuerdo que otra persona tenga que partirse digamos el lomo, sea de un trabajo o de otro trabajo, sea de una manera o de otra manera, ustedes me entienden sí, para ganarse su plática para que en menos de cinco segundos te quite otro grosero. No me nace, no me tira el corazón. Yo en la mañana pues generalmente llego a la Jungla, digamos a las ocho o nueve de la mañana. De cinco en adelante yo tengo que estar es en constante movimiento. Me voy pal potrerrillo retaco, retaco monedas, remesa y afortunadamente tengo una buena vecina que me ayuda con mi hijo. Yo le doy la remesa, entonces ella prepara los alimentos, y le da de comer a mi niño. Le da el desayuno, el almuerzo, pues lo que me preocupa de ellos es más que todo que estén bien, que no les falte nada. A pesar de que tengan la ausencia de su madre y la mía, pero no me dejo de preocupar por ellos, de cualquier cosa que necesitan. Los riesgos que uno corre en la calle, son muchos, muchos, muchos, porque digamos hay mucha gente de que te pega un tiro simplemente porque te cae, hay muchas personas que digamos son groseras y uno trata de descansar uno o dos minutos en un andén o en una tapia donde uno no se pueda mojar y que lleguen y te levanten a pata y que te traten de hijueputa y entonces sí, son muchos los riesgos que uno corre en la calle. Aquí los derechos se incumplen, es como grave para uno: ¡Y habitante de la calle!... El derecho que más se incumple son los derechos humanos, digamos muchas veces a uno lo maltratan, lo golpean, si inclusive la

misma policía lo maltrata a uno, lo golpea, entonces uno exige porque uno vive, entonces uno pide que se cumplan los derechos humanos, pero eso no se los cumple nadie". (Entrevistas a Fredy Eduardo Rivera. Abril 21 de 2011)

Como el judío errante del mito, el indigente, en palabras de Jacques Derrida (1995)pg 117, "antes de ser aparición; es acontecimiento porque el espectro es acontecimiento, nos ve durante una visita. Nos hace visitas" (1995). El indigente trashumante, como espectro, anda sin rumbo fijo en la ciudad sabiendo que lo único seguro que le aguarda es la muerte, ya que "pocos son los hombres que saben caminar a la muerte con dignidad, y muchas veces no aquellos de quienes lo esperaríamos" (Levi P, 2005, p. 37).

Mientras los trashumantes viven se preguntan: ¿Qué habrá detrás de esos muros que les encierran? "Ya a ninguna parte a uno lo dejan entrar ni aun cuando sea con plata. El que sale es el vigilante que no lo deja comprar, ni lo deja entrar tampoco: Creen que uno les va a quitar los zapatos" (Entrevista a Hernán López. Diciembre 24 de 2011). Aquí en su Campo, en el no-lugar, para los no-hombres, heterotopía y dispositivo político de dominación es destinado para una vida sin lugar donde el indigente tiene la necesidad de sobrevivir como arrojado, fuera de todo plan. Así será un reflejo de carne, hueso y sangre del ser para la muerte.

Cuando amanece el indigente-*musulmán*, refugiado en el Campo a las seis de la mañana, después de sacudir las frazadas viejas y mal olientes o las ropas empolvadas una tras otra, habla poco, cuidándose de pronunciar algo de lo que los posibles intrusos puedan delatarles.

"Las luces se encienden, todos se agitan a mi alrededor en una actividad frenética, repentina: sacuden las mantas levantando nubes de polvo fétido, se visten con prisa febril, corren (...) al hielo del aire exterior a medio vestir, se precipitan a las letrinas (...) como

animales, orinan mientras corren para ganar tiempo, porque dentro de cinco minutos empieza la distribución de *pan-Brot-Broit-cheb-pain-lechem-keynér*, del sagrado pedacito gris que parece gigantesco en manos de tu vecino y pequeño hasta echarse a llorar en las tuyas”(Levi P, 2005, p. 62).

Es en ese momento que, de uno a otro, los indigentes hablan para llamar al que está cerca y recibir el pan de vida, que engañe al hambre guardada desde la noche. La actividad a seguir es la de todos los días: rebuscar y rebuscar en basureros y bolsas algún mendrugo de lo que la jornada nocturna benévola les guardó y les ofrece como alimento.

Ahí, de noche, Lágrimas rebusca con afán pero con fervor en el basurero, cartones, botellas, plásticos y... que llenen su costal y se vendan donde Orfa y Cesar a la mañana siguiente por unas pocas monedas, que le permitan comprar cuatro panes para el café de sus dos hijos y el boleto de viaje que le concede, como diría Charly Garcia, embarcar, conseguir un pasaje en la borda y despegar, andar por la sombra en tránsito perpetuo de lugares ciertos como pasajero en trance, dormir y estar despierto.

Comenzar el día con algo en los bolsillos y entre los labios se ha vuelto un agüero para terminarlo de igual manera. Mientras el día transcurre, Lágrimas vive entre las trincheras de la Jungla entre el retaque, el rebusque, el consumo, las bromas, alguna que otra mentira echada al azar y lo que él llama “la concientización de los locos”.

A veces la ciudad me parece siniestra,
Desde cualquier rincón nos vigila un guardián.
Y hay una multitud sepultada en la niebla,
La luz de un reflector rompe la oscuridad.

Ordenación, control, banco de datos, precaución.

Numeración, control, huellas de plástico, conclusión.

!!!Este mundo es un Campo de concentración!!!

Pero piensa que es posible la evasión.

Los edificios son barracones inmensos,

Con una paisaje gris de alambradas sin fin.

Y hay una sucia red, traficantes del miedo,

Dispuestos a vender, a estafar y a mentir.

Viven de ti, de mí, como vampiros, gente ruin,

Numeración, control, huellas de plástico, conclusión.

!!!Este mundo es un Campo de concentración!!!

Pero piensa que es posible la evasión.

!!!Este mundo es un Campo de concentración!!!

Pero piensa que es posible la evasión.

Corre, escapa, huye.

Corre, escápate.

Escápate

No

(José Luis Campuzano, Barón Rojo, 1984)

Radio Flâneur: Miradas y Frecuencias



Fotografía 15. *Flâneur*. Plaza de Nariño.
Fuente: Esta investigación. . (c. 2013).

“Yo soy exactamente lo que ves -dice la máscara- y todo lo que temes detrás”

(De E. Canetti en, Delgado M, 1995, p.9).

“De la vivencia de lo público se derivan sociedades instantáneas, muchas veces casi microscópicas, que se producen entre desconocidos en relaciones transitorias y que se construyen a partir de pautas dramatúrgicas o comediográficas, es decir, basadas en una cierta teatralidad” (Delgado M, 1999, p.13). En múltiples acciones, personajes que apenas logran rozarse sin conocerse, miran, perciben, escuchan, caminan, sonríen o lloran ante cualquier eventualidad que pueda surgir en el escenario urbano. Dichas situaciones o eventualidades brotan en los entrecruzamientos o caminos que los mismos protagonistas provocan.

Es en el pasaje, lugar de paso, donde las vitrinas resplandecen, donde la moda exhibe su descarada máscara de lo superficialmente bello, en la que el transeúnte encuentra un espacio y un tiempo que lo atrapa, incitándolo a un período de contemplación que le permite saciar de alguna manera la ausencia que le traspasa. Este lugar de paso, es una vitrina donde el transeúnte se deja afectar continuamente, por todo lo exótico que se pone a la vista por los comerciantes que buscan convocar a la multitud, retenerla y seducirla anunciando la oferta del día. Los sentimientos y las emociones ahora se aferran a un mundo que resplandece con colores, diseños y modelos donde el hombre se convierte en el blanco principal para los ofertantes de los grandes almacenes. Ahora “nada está en su sitio, es la moda quien fija el sitio de todo” (Benjamin Walter, 2005, p. 92)

Un anuncio de radio en el autobús resuena. Con destino al centro de la ciudad, los pasajeros serán en breves momentos aves visitantes que atestaran los centros comerciales en busca de la fórmula cómoda y efectiva que solucione la ausencia. Sus soledades serán

substituidas por unos instantes con letreros que resplandecen, en pasajes repletos de curiosos, y estímulos ofrecidos por el color, la luz, los sonidos, las formas y los aromas que emergen de los restaurantes o perfumerías. La multitud camina delirante, trata de establecer una vida social sostenida en la relación fugaz e intermitente de apariencias y miradas de reojo.

Una de las principales características del transeúnte es que ha adoptado, para pasear por la ciudad, una máscara que encubre e invisibiliza lo que éste puede ser en esencia. Multitud de hombres y mujeres enmascarados, se agitan en el tiempo por el espacio público destinados a disolverse en los impredecibles caudales de la apariencia, transbordados por el consumo que ha inaugurado una relación estrecha entre mercancía y hombre, para fundar relaciones de apariencias inmediatas, codificadas y transitorias.

Los transeúntes que distancian sus sentimientos para abrazar la suspicacia, no exponen por completo su realidad sobre una superficie cuya naturaleza develaría experiencias y lenguajes que son percibidos por el curioso que detiene un momento la mirada sobre cotidianidades o sujetos que le sumergen en un contexto de sospecha que se quiere descubrir.

Las 9:45 minutos de la mañana muy buenos días a nuestros amables oyentes.

- El dial ha vuelto a funcionar... un hombre sin rostro vocifera para el público atónito de tanto carrerear. De él se sabe que es un hombre de la vida y de la muerte, un ser extraño y pausado, pero antes de escucharlo vamos con nuestros anunciantes:

¡Advertencia! Corran porque les llegó su hora.

Rueguen para que no les llegue.

Canten para que los alcancen, jueguen por si los lloran.

Bailen sobre el asfalto.

Piten en el carnaval del tumulto.

Ahorren suspiros para sus noches,

Abracen sus sombras por si solos,

Lean sus vidas en los clasificados.

Cambien de vehículo como de peinado,

Escriban con ladrillo sobre el cemento...

(Teunar, 2008, p 4)

Locutor: Y nuestro querido invitado ¡a ver que nos puede contar!

Flâneur: La vida cotidiana en la ciudad está rodeada de sujetos y objetos con los que se puede adquirir una relación, un contacto por medio de estrategias o quizá de azares que permiten reflexionar en el instante en que se decide hacer del extraviarse en la ciudad, un arte. Como cuando te detiene el tráfico de la ciudad y tu afán se enfría para atisbar una monotonía diminuta. Entonces, las luces del semáforo despiden a los automóviles, los transeúntes caminan las aceras y cada personaje se diluye con gestos apresurados, esquivando miradas tibias y evitando interrumpir el paso del otro.

Es así que la ciudad es una construcción de metáforas: “hablo de metáfora en el sentido de que la palabra está viva. También hablo en el sentido metafórico porque permite encontrar las posibilidades y los imaginarios que hacen construir, en mi caso como escritor, una propuesta... Dicha propuesta nace de la ciudad” (Entrevista a Luis Botina. Diciembre 10 de 2011) que es habitada, transitada y que, a la vez, “se convierte en un espacio de

descubrimiento, para poder seguir creando a partir de lo estético o lo artístico se puede transformar y transformarse como persona” (Entrevista a Julio Eraso. Noviembre 25 de 2011)

Los “*practicantes de lo urbano*” dejan apreciar la puesta en escena de la ciudad, en un relato que contiene texturas, sonidos, voces y colores, que fluye en ritmos y arritmias, permitiendo que en esa percepción la ciudad herede un escenario coreográfico donde la calle es un ballet en el que todo se baila.

Recorrer la ciudad es darse la oportunidad de ir formando huellas que invocan encuentros, sumergidos en realidades vergonzosas, en espejos tiznados por el tiempo, en bellezas fantasmagóricas de media noche, que humedecen la mirada con sus testimonios ebrios de tristeza.

Varias noches la calle 19 recibe a la ciudad con la curva violenta de cuerpos protuberantes y exóticos donde el pulso tiritita, dibujando una línea con la mirada, para ser sospechoso de los propios actos que buscan oportunidades de entablar alguna conversación que permita saciar ese deseo de conocer el otro lado de la calle y saber algo de su vida.

Locutor: Como quien dice: “hay que meterse en el sartén para saber lo que es candela” Pintor⁴

Flâneur: ¡Claro! Uno no puede quedarse a la orilla, hay que probar la corriente de ese río turbulento, o mejor aún, introducirse en esa vena que de una u otra forma enlaza el aparato circulatorio de la ciudad, la que le da movilidad y le permite estar viva en ese laberinto que es

⁴ **Pintor:** Habitante de la calle, reconocido dentro de la comunidad indigente y la fuerza pública, por su amabilidad, su caballerosidad y buen trato con los transeúntes. Su personalidad lo distingue como un *Comanche* (comandante) o *El Papá* de la calle. Posee el don de enseñar acerca del cómo sobrevivir en la calle sin necesidad de robar o violentar a los demás.

el mundo. “En Palabras de Cortázar se puede encontrar que el mundo es el laberinto, donde se halla el minotauro, dentro de este laberinto existen siempre los sistemas apolíneos de gobierno que podrían ser las autoridades. Llamémoslo así. El minotauro es el que está en contradicción de todo eso y el laberinto vendría a ser la calle que le da la estructura a este sistema imbricado de posibilidades y de mundos” (Entrevista a Luis Botina. Diciembre 10 de 2011) donde el *sumergido* se relaciona con toda esa naturaleza atrevida y provocadora que brinda la calle.

Locutor: ¿Qué sucede en ese intercambio de miradas, de sonidos e imágenes que uno encuentra en la cotidianidad de la calle?

Flâneur: Se diluyen a cada instante. Paso a paso los cuerpos apenas se rosan “en la moderna sociedad líquida la afinidad se desploma, se disuelve al carecer de puentes estables para permitir la afluencia de tránsito [...] en un terreno que carece de títulos de propiedad y derechos hereditarios” (Bauman Z, 2003, p. 49-50). Así se provoca un estallido de experiencias inciertas en las que lo único evidente es el distanciamiento del otro, donde lo sorpresivo desborda lo familiar y lo íntimo pasa a esconderse detrás de esa máscara que se asume cotidianamente después de salir de los nidos.

Si usted va por la calle 17, entre carreras 22 y 23, se percatará de dichas experiencias pues tendrá ante sus ojos un escenario donde muchos transeúntes caminan esquivado o evitando el choque de hombros, el rose de manos y la mirada de frente con el desconocido. Los que transitan miran, corren, se escampan, atan sus zapatos, en fin, realizan movimientos rápidos, lentos, agitados, que crean una secuencia de acciones que van marcando el ritmo de la ciudad, plasmando una coreografía no premeditada sino instintiva que es fruto del momento o

acontecimiento en que suceden las cosas. Ahí los andantes se emiten gestual y corporalmente como en “coreografías que son a su vez auténticos estados de orden, organizados naturalmente y que se ven sometidos a una cierta regla de economía, un código de circulación que se corresponde”(Delgado M, 2002, p.103).

Locutor: ¿Qué sitios de los que ha recorrido en la capital de Nariño le parecen interesantes?

Flâneur: La plaza de San Francisco más conocida como plazoleta de la Catedral tiene algo de acogedor. Quizá sea por sus límites o por sus bordes pues tiene dos lados abiertos a la calle y dos lados que forman una esquina que encierran ese espacio público. Es una especie de rincón, de *cucho* se dice en esta región, que le permiten a quien se sienta a descansar un momento, percibir dos realidades distintas. Hacia una esquina se contempla la arquitectura de la Catedral y parte de alguna casona vieja que habla de otro tiempo y hoy contrasta con lo que se puede presenciar al otro lado de la plaza donde la arquitectura es quizá algo moderna. El tránsito de vehículos y paseantes son un panorama que se vislumbra en cualquier otro lugar. Lo más particular de ese espacio es la presencia de un hombre de avanzada edad que parece teñirse del mismo color de las palomas que anidan en ese templo. Palomas que él alimenta diariamente con migajas de pan ofrecidas por algún conocido que pasa por su lado brindándole un saludo.

Ese hombre comenta: “Yo soy nieto del coronel Villota. Yo tengo familia pero esos hijueputas a mí no me tiran ni un peso, a mí no me quieren. Mi papá era fregado, a mí poco me quería. Aquí me conozco a toda esta gente. La mayoría son nuevos. Si desde muchacho el sacristán Coral me decía vení y me ayudas y con el de noche nos poníamos a barrer aquí. Es que antes aquí era así de cemento como la calle y entonces el cogía y traía el ambientador y

roseaba en el suelo ¡pero no a lo come mierda! ¡No!. Él sabía lo que echaba, de modo que eso quedaba oliendo bien rico y eso era como un perfume para el Señor. En cambio esos hijueputas de ahora, ¿saben que le echan al templo?... petróleo le echan esos hijueputas ratas porque es pura tacañes ya saben” (Diálogos con Carreño. Julio 18 de 2011).

Otro lugar interesante es el Parque del Rosario que es uno de los más extraños de toda la ciudad. Tiene un contexto rancio, opaco y chocante. Ha tenido muchas transformaciones. Es un espacio ciego, de sombras extrañas, de palimpsestos corroídos y estucados por la urbanización, que contiene una mixtura de grises claros e intensos. A este parque también se le conoce como *Parque de la Panadería*, otros lo renombran como el *Parque de los Meados*. La verdad es que allí se hace manifiesta una historia devaluada e interrumpida que es ratificada con la presencia de habitantes callejeros que lo apropian y le dan el semblante perfecto de nicho caído, de patio oscuro, donde los fantasmas abonan un tráfico de melancolías desahogadas en bazuco y licor. Esencias que le dan la fragancia y el mal nombre del lugar.

Locutor: Tal parece que piedra sobre piedra se construye esta historia (Teunar, 2008, p 6)

Flâneur: No, porque cuando me refiero a una *historia devaluada* quiero decir que aquí, en este lugar, se articulan, se funden y se borran a la vez una cantidad de tiempos, personajes y nombres que se han hecho presentes en la memoria de los que habitan y son vecinos del lugar. Por ejemplo: muchos aseguran que la estatua o el monumento que hay en este lugar es Sebastián de Belalcázar quien además se supone fue el fundador de esta ciudad. Pero por lo que comenta el autor de la obra, no se trata de un personaje en particular sino de un conquistador cualquiera, que es muy distinto a lo que quizá se dice por ahí. Otro rasgo

característico de este parque es que ninguno de los habitantes le conoce por el verdadero nombre, y que se debe a una de las advocaciones principales del templo a San Sebastián: la Virgen del Rosario. Así que nombres, personajes e imaginarios colectivos son los que evidencian una *memoria y espíritu del lugar*, atravesados por una cantidad de tiempos que, aun hoy, se pueden seguir leyendo e interpretando.

Locutor: Bueno... hacemos una pausa musical y luego volvemos a este su espacio ¡la voz de los que no tienen voz!... Entre tanto los dejamos con esta canción del cantante de los cantantes... 10:20 de la mañana en su dial preferido del AM.

Lléveme
al número trece
de la calle tristeza, esquina agonía
que allí moriré.
Yo no tengo nada que valga la pena
todo, todo lo perdí, pero lléveme,
no cambie de este rumbo
no me importa nada, nada, nada, en este mundo.
Lléveme y déjeme allí.

Si alguien le pregunta cuál fue mi destino
no le diga a nadie que tomé el camino
de los que no quieren que los vean llorando
por causa de un amor...

Oiga, mire, taxi coja su dinero
y guárdese el cambio, ya estamos llegando
esta es la tristeza, esquina agonía,
adiós buena suerte.

(D.R.A, Héctor Lavoe, 1987)

Locutor: Y retornando con el invitado de hoy queremos que detalle algo sobre esa ciudad nocturna y además ¿en qué se diferencia ésta de la ciudad que se percibe en el día?

Flâneur: La ciudad en el día es un poco pacata, o sea en el día se realiza el ejercicio que en la noche no. Ese es el ejercicio un poco conservador de vivir.

Locutor: ¿Cómo se vive esta forma conservadora?

Flâneur: “Pues de tu casa al trabajo y del trabajo a tu casa a la hora del almuerzo, salir y volver a la cena y acostarte. Esta es la ciudad en el día” (Entrevista a Luis Botina. Diciembre 10 de 2011) en la que a determinadas horas sus protagonistas, uno a uno, van alterando o canalizando fluidos y provocando pulsaciones donde en uno de los casos el policía de tránsito se desplaza, levanta su mano, suena su silbato y detiene el tráfico. Los peatones cruzan la calle, los vendedores ofrecen sus mercancías, el malabarista juega con naranjas y enseguida pasa el sombrero. Todo parece sincronizado, planeado, pero es la relación de miradas, gestos y códigos aprendidos una especie de complicidad inconsciente, donde los actores, aprovechan para cumplir con su función cotidiana, a la espera de que el tráfico vuelva a correr y todo se repita en cuestión de segundos, sin ser nunca nada igual, porque cada instante se define sobre la marcha. Así transcurre el tiempo en el día.

La ciudad de noche es todo lo contrario. Empieza a desbordarse desde sus márgenes y a ser realmente una ciudad donde el riesgo es total. Si asumir este riesgo nocturno involucra en parte ser responsable de lo que se hace y en parte no, creo que cuando se llega a la nocturnidad uno se encuentra a sí mismo con otro tipo de lenguaje que es precisamente el lenguaje que interesa porque es un lenguaje diferenciado del que se utiliza de día. “El lenguaje nocturno corre mientras el diurno es más conservador y disimulado... El de la noche si es más azaroso en el sentido de que existen “n” incertidumbres y existe la posibilidad de encontrarse con diferentes imaginarios y diferentes metáforas... En suma, ese es el lenguaje de la noche, una posibilidad que permite despertar un poco más lo humano”. (Entrevista a Luis Botina. Diciembre 10 de 2011)

Locutor: ¿Qué riesgos ha corrido usted en la calle?

Flâneur: “Creo que por el afán haberme tirado a un carro y no respetar la cebra. Otro riesgo de pronto en la noche para ir a lugares que uno tiene vetados pero que en la necesidad de la creación y la investigación se asume el riesgo de comunicarse con ellos. Este es un riesgo emocionante en el sentido en el que uno debe tener la idea que en cualquier lugar, con la persona con quien se esté, lo que se tiene que hacer es aprender. Y luego comenzar a reproducir lo que se aprendió y tener referentes que sirven en la vida cotidiana y en la vida artística para poder resignificarlos“(Entrevista a Julio Eraso. Noviembre 25 de 2011). Esa es la tarea de fundar nuevas posibilidades de observar, apreciar y construir ciudad.

Locutor: ¿Cuáles son para usted los lugares más seguros en la ciudad?

Flâneur: “No sé, porque me parece que en toda la ciudad hay inseguridad... Pero aunque uno sabe que es muy inseguro donde vive uno se siente a salvo” (Entrevista a Amanda Quintero.

Diciembre 8 de 2011). Además “yo creo que cada uno tiene un espacio seguro, donde se puede esconder o donde se puede sacar y vaciar el cerebro ¡ese es un lugar seguro!” (Entrevista a Carolina Estupiñán. Octubre 31 de 2011)

Locutor: ¿Le gustan los centros comerciales? ¿Qué encuentra en ellos?

Flâneur: No me agradan pero los visito frecuentemente para observar el comportamiento de las personas que transitan en esos espacios donde las fachadas convocan encuentros, sonrisas efímeras y alegrías pasajeras fruto de lo novedoso. Déjeme comentarle que desde el centro comercial a diferencia de la calle, todo es disímil: los pisos a modo de espejo, el reflejo que producen las vitrinas al curiosear, la iluminación de las lámparas que fantásticamente muestran en el espacio interior un lugar encantador donde la gente atraída se dispone a comprar. El centro comercial tiene el propósito de darle al transeúnte un entorno de reposo, de hogar que acoge a la multitud y la seduce con sus estructuras de concreto y cristal. Se vende los cuerpos, las acciones, las voces, las miradas y el *enjambre*, como lo llama Bauman, se aglomera y se dispersa atraído por objetivos o blancos variables. Cabe anotar que en el centro comercial “la moda ha inaugurado el lugar dialéctico entre la mujer y la mercancía, entre el placer y el cadáver” (Benjamín W, 2000, p. 22). Este es el sitio donde se fijan las personalidades aparentes, una fachada de cada individuo y de los grupos sociales.

Locutor: ¿Cuál es su sitio favorito?

Flâneur: No creo tener sitio favorito. Trato quizá de disfrutar cada lugar donde me relaciono ya sea con los demás o con el entorno que me rodea. Me agrada caminar en la calle, observar y hacerme preguntas. En otras palabras aguzar los sentidos además de observar cada escena provocadora de imágenes fotográficas que la ciudad me concede. Ahí lo coreográfico, lo

teatral y lo efímero son contruidos por la muchedumbre que se mueve a ritmos acelerados como hormigas que van de un lado a otro trazando destinos que se extravían al andarrear. Voces, sonidos, lugares, ruidos, personajes, edificios, se asocian para conformar un paisaje urbano que se transforma a cada instante, dejando rastros donde se percibe algún recuerdo.

Locutor: Recordar es volver a vivir dice un viejo refrán. ¿Es eso verdad?

Flâneur: Sí, hay algo de verdadero y lo que permanece vivo son los recuerdos pues éstos sobrevivirán a través de cualquier generación. Por eso son el pasado que en el presente se reconfigura así como el día permite que nazca la noche. El día está hecho para la desmemoria, dice Juan Manuel Roca, pero la noche, la susurrante noche, abre su párpado al recuerdo.

En Pasto ocurre algo parecido. Guarda en sus calles acontecimientos que conducen a la memoria donde el pasado converge con el presente, creando mitos e historias que se hacen visibles en sus calles con placas de nombres propios como la Mocha, Río Blanco, el Colorado, el Columpio, el Colegio, los Dos Puentes, entre otras, que de una u otra manera rememoran la historia de esta ciudad.

Locutor: ¿Qué es para usted la calle?

Flâneur: Antes de decir que es la calle debo confesar que me agrada mucho caminar por las calles porque en ellas se descubre realidades que muchas veces los transeúntes desprevenidos por la cotidianidad o la monotonía no logran percibir. Cuando uno detiene la mirada sobre alguna calle en particular siente su calor, su atmósfera, empieza a respirarla y a comprender muchas de las cosas que suceden sobre ese escenario. El tiempo influye mucho, ya sea de día o de noche la calle continuamente se transforma. La Avenida Idema es un buen ejemplo: En el

día se viste de comercio, restaurantes populares, tiendas, panaderías, se percibe un ambiente familiar entre los vecinos. Pero en la noche, los bares y prostíbulos reflejan una calle agitada y peligrosa, donde lo ilícito permite descubrir esa verdadera piel de la calle. Desde luego que esta avenida tuvo su transformación hace unos quince o veinte años aproximadamente cuando el terminal de transportes terrestre se reubicó sobre esta zona de la ciudad pese también a que los habitantes que estaban antes en el antiguo Barrio del Veinte de Julio fueron desplazados y marginados hacia los distintos costados de la ciudad. Benjamín dice en uno de sus apuntes: “quien camina por una ciudad se siente por un tejido onírico donde un suceso de hoy se le junta con uno del más remoto pasado. Una casa se junta a otra, da igual de que épocas sean, y así nace una calle” (Benjamín W, 2000, p. 438).

Veinte de Julio es uno de los barrios ubicados en el centro de la ciudad en donde existía una de las ollas más grandes de la ciudad. Esa zona de tolerancia fue borrada en los planes del ordenamiento territorial y la restructuración de la ciudad, algo muy parecido a lo que sucedió en Bogotá con el Cartucho y el Parque Tercer Milenio.

Locutor: ¿Qué diferencia cree que hay entre las personas que viven en la calle y las que no vivimos en ella?

Flâneur: Las personas que viven en la calle están todo el tiempo arriesgándose. Los que no vivimos en ella, a veces, nos aproximamos a la calle de alguna forma, tratando de asumir ciertos riesgos. “Lo que yo miro de las personas que viven en la calle es que para ellos la calle es el medio que les ha tocado vivir, porque por x o y circunstancia lo convirtieron en el recinto de ese ser marginal que se encuentra en él” (Entrevista a Luis Botina. Diciembre 10 de 2011). Por otra parte, “los que no vivimos en la calle no somos conscientes del espacio tal

como los que viven en ella que de día y de noche pueden identificarlo sin temores ni miedos porque la han saboreado y saben qué objetos, qué cuerpos y qué movimientos se generan en ella. La calle les brinda a sus habitantes otra posibilidad de mimetizarse, por eso los accesos de comunicación con las personas son muy diferentes y el cuerpo como tal es distinto, porque a ellos les toca el frío, a ellos les toca el hambre, en cambio nosotros tenemos las posibilidades de no sentir o de evitar sentir, ellos sienten la lluvia como otra posibilidad de sentir el cuerpo”. (Entrevista a Carolina Estupiñan. Octubre 31 de 2011)

Locutor: ¿Qué piensa usted de los habitantes de la calle?

Flâneur: “Yo pienso que están en un estado de libertad y de esclavitud, son libres porque no tienen horarios, manejan el tiempo distinto, no son consumistas, su espacio puede ser distinto pero son esclavos porque al mismo tiempo esperan todo del otro o de la nada. Es como si estuvieran en un tiempo suspendido, a la espera de que el otro le dé una moneda, de que el otro le dé para abrigarse, de que el otro le dé. Entonces es como una esclavitud del otro o de la nada. Es estar a la deriva”. (Entrevista a Carolina Estupiñan. Octubre 31 de 2011)

Locutor: ¿A qué le teme?

Flâneur: “Creo que como la mayoría de las personas a la muerte” (Entrevista a Luis Botina. Diciembre 10 de 2011) “o morirme de tristeza me parece muy terrible” (Entrevista a Amanda Quintero. Diciembre 8 de 2011) “o que llegue un día en que abra los ojos y no me sorprenda de lo que pasa a mi alrededor. (Entrevista a Carolina Estupiñan. Octubre 31 de 2011)

Locutor: Para despedirnos de nuestra amable audiencia ¿qué mensaje quisiera enviar a todos los que nos escuchan?

Flâneur: Gracias por estar con nosotros durante esta conversación que ha permitido reflexionar sobre la ciudad. Hay que aprender a odiarla y amarla con un amor profano, así la vida y los sueños se escriban como cartas al portador. Hay que conocer la ciudad, ¡hay que caminarla!

Locutor: Bueno, hemos llegado al final de su programa la “voz de los que no tienen voz”, no sin antes despedirnos con una canción del maestro Daniel Santos. Agradecemos a nuestro invitado de hoy y a toda la audiencia que nos acompaña aquí en el dial 740 Khz de su emisora Ecos de Pasto. Gracias, muchas gracias y hasta pronto.

Preso estoy, ya estoy cumpliendo mi condena

La condena que me da la sociedad

Me acongojo, me avergüenzo y me da pena

Pero tengo que cumplirla en soledad.

Mi guitarra huerfanita, ya no suena

Y aunque tarde, sé que es una realidad

Que el que juega tan cerquita a la candela

Si no vive con cautela, quemará...

(Daniel Santos, 1950)

Después de hablar tras el micrófono y afilar los cuchillos sobre la mesa recordando la alquimia de la calle, su bravura, sus estatuas lejanas como la historia, no quedó más que el

ánimo de seguir contemplando las hormigas de la ciudad, sus soles, sus estrellas, sus campanarios de tiempo olvidado y como siempre el amanecer en la Plaza donde las palomas se disponen a tomar los primeros rayos de sol sobre las bancas enserenadas.

“Tras la luna de un café, un convaleciente, disfrutando de la contemplación de la muchedumbre, se mezcla con el pensamiento a todos los pensamientos que se agitan en torno a él. Recién vuelto de las sombras de la muerte, aspira con deleite todos los gérmenes y todos los efluvios de la vida; como ha estado a punto de olvidar todo, se acuerda y quiere acordarse con ímpetu de todo. Al final se precipita a través de esta muchedumbre en busca de un desconocido cuya fisonomía entre vista en un abrir y cerrar de ojos le ha fascinado. ¡La curiosidad se ha convertido en una pasión fatal e irresistible!”. (Benjamín W, 2005, p. 445)

Ciudad muro, ciudad caverna, ciudad abismo



Fotografía 16. **El muro**. Demolición carrera 24 con carrera 11. Pasto
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

ACTO UNO

Una voz (off):

Al norte, nada. Al sur nada. Al este, nada. Al oeste, nada. En el centro, nada.

Cae el telón.

Fin del acto uno.

ACTO DOS

Una voz (off):

Al norte, nada. Al sur nada. Al este, nada. Al oeste, nada. En el centro, una tienda de campaña.

Cae el telón.

Fin del acto dos.

ACTO TRES Y ÚLTIMO

Una voz (off):

Al norte, nada. Al sur nada. Al este, nada. Al oeste, nada. En el centro, una tienda de campaña, y delante de la tienda, un ordenanza dando crema a un par de botas ¡CON BETÚN << LION NOIR >>!

Cae el telón.

Fin del acto tres y último.

(Perec G, 2001, p. 27)

San Juan de Pasto es un ejemplo más en esa dimensión donde el “*espacio*” tiene la posibilidad de ser considerado una nada Sartreana o el éter, materia, ectoplasma, que existe aun antes de que el ser humano existiese. Esa ciudad se configura por un conjunto humano y social con miras a diseccionar la constitución cultural heredada, creando identidades como una repetición del mundo contemporáneo, ofrecido por instituciones internacionales. En suma, un

territorio, que al igual que muchos otros, se expande con bloques gigantes de hierro y concreto.

De ese legado arquitectónico de la antigua ciudad queda muy poco pues gran parte de él ha sido desplomado. Hoy se construyen sobre este territorio muros virulentos, provistos de grandes fachadas, algunos a modo de espejo y otros como barreras. En el horizonte se alcanza a vislumbrar una construcción de gabinetes funcionales donde sus residentes, entrada la noche, se enclaustran presos de la intimidación y del miedo que se vive en las calles.

A diario “cada mañana la población se despierta entre sábanas frescas, se lava con jabones recién sacados de su envoltorio, se pone batas flameantes, extrae del refrigerador más perfeccionado latas todavía sin abrir escuchando los últimos sonsonetes del último modelo de radio” (Calvino I, 1988, pp. 81-82).

Día tras día los sujetos se disponen a salir: unos de sus agujeros, debajo de un puente o de entre periódicos y plásticos. Otros salen de sus casas y apartamentos en motocicletas, autos o buses, viviendo a diario el espacio urbano como si se tratara de un paisaje fotográfico. Y otros, por el contrario, se disponen a caminar y mientras dan un paso tras otro, sin saberlo, trazan y forjan el espacio con “vectores de dirección, cantidades de velocidades y variables de tiempo” (De Certau M, 2002, p. 129) haciendo de la ciudad un espacio que deja de ser sólo topográfico o físico para ser además, en palabras de Michel de Certau, “un cruzamiento de movilidades articulaciones, proximidad, escondites e itinerarios. Se construye en el vivir colectivo, que es heterogéneo, y aparece cuando es ocupado y experimentado, por lo que se puede afirmar que toda experiencia existencial es espacial” (Rendón M, 2007, p. 97) en donde “se posibilita

todas las interacciones concebibles e incluso las inconcebibles, el espacio urbano sirve de rampa para todas las socialidades habidas y por haber” (Delgado M, 2002, p. 250).

9:30 de la mañana... en un día cualquiera.

Mientras en la plaza de Nariño de la ciudad de Pasto, el señor Miguel da lustre a los zapatos de un hombre preso de la ira y la aceleración provocadas por una llamada telefónica a su celular, él recorre, con sus enormes ojos negros, el espacio a su alrededor. “Nos servimos de los ojos para ver. Nuestro campo visual nos devela un espacio limitado algo vagamente redondo que se interrumpe muy rápido a izquierda y a derecha y que no baja ni sube demasiado alto” (Perec G, 2001, p.123). En ese escenario el ser humano crea métodos y mecanismos de circulación y protección que lo mantienen en la otra orilla de la sociedad peligrosa y salvaje donde sus miedos son menos visibles y se siente acompañado por seres conocidos o, al menos, puede evadir la presencia de los malhechores o embaucadores que molestan con su presencia.

Dentro de la ciudad se construyen y demarcan territorios que propician acciones, tiempos, distancias y referentes que acceden a la construcción de lugares específicos. Circular, andar, observar, escuchar dentro de este gran espacio es hacerse públicos en la ciudad en proximidad y contacto con desconocidos pero sin dejar de ser uno de ellos. En la calle se anda siempre con cara de fachada o con un rostro no develado, no exteriorizado pues “mi rostro es mi afuera: un punto de indiferencia, respecto a todas mis propiedades, respecto a lo que es propio y a lo que es común”. (Agamben G, 2001, p. 85).

La multitud recorre la calle cumpliendo citas o siguiendo rutas de trabajo, rutas al lugar de estudio o rutas inciertas en las que el choque y el encuentro inesperado con un amigo en la

calle da lugar a la confiabilidad, a la seguridad dentro de un espacio devorador de hombres. Develar el adentro es ser casa de puertas abiertas, mostrar un rostro con su complejo de caras, miradas, gestualidades, carácter y palabras. En esa interacción y exteriorización corporal y discursiva, en uno de los posibles escenarios urbanos, tiene lugar *la escena*: “Ese espacio en el que la relación pública se establece, no es propiamente un sitio, sino una posibilidad espacial realizada, un espacio potencial que existe en tanto diferentes seres humanos se abandonan en él y a él para la escenificación de su voluntad, de establecer una relación, ya sea esta mínima o como ocurre a veces intensa” (Delgado M, 2002, p. 102). Incluso en los momentos más familiares, en los rincones y con los personajes más usuales, se choca con una escena urbana en la que, como mal presagio o síntoma de mal agüero, el gato negro aparece en la calle, en una de tantas ocasiones en la que su cuerpo es protagonista por azar de un rol adquirido un día, expuesto desde una esquina, en las gradas de una iglesia, de pie hurgando en un basurero, en la banca de un parque, como actor de escenas en las que se muestra la existencia, la vida y la condición de residuo producido por la moderna sociedad de consumo.

Cada paso, cada acción, están determinados por lo impreciso. La sensibilidad se afecta a velocidades y tiempos incalculables donde el miedo, la risa, el deseo, el temor, lo extraño, lo súbito, lo sorpresivo, lo agradable, pueden abordar al habitante urbano, seducirlo, impactarlo, para trazar horizontes y dibujar líneas sutiles y grotescas que lo envuelven, creando *reacciones* impredecibles en las que se ejerce fuerzas y movimientos opuestos que generan otro tipo de estímulos, de acciones en correspondencia con cualquier acontecimiento casual.

En el espacio público, la ciudad y la calle existen como recintos que propician encuentros que invitan a reuniones al desarrollo privado de la vida cotidiana. Los lugares y sitios donde “ciertos elementos son distribuidos según relaciones de coexistencia. Se excluye la posibilidad

de que dos cosas estén al mismo tiempo en el mismo sitio. Es la ley del lugar propio, de *mi* sitio o *nuestro* territorio” (Delgado M, 1995, p.126). Lugares, puntos precisados y establecidos en el espacio urbano son definidos por usos, momentos, situaciones, condiciones o encuentros. La casa, el cuarto de hotel, la habitación, la cama, coleccionan intimidades bajo cerrojos, dando a las vidas el sentido de privadas o la escapatoria perfecta a la incertidumbre del afuera.

Existen otros lugares convertidos en puntos de encuentro, de cita, de reunión, recintos asegurados y congeladores del azar situados en el espacio público como lugares de protección y aislamientos. Esos lugares son llamados por el urbanista Steven Flusty como *interdictorios* pues se abren con el propósito de “dividir, segregar, excluir y no construir puentes, pasajes accesibles y lugares de encuentro, para facilitar la comunicación y reunir los residentes en la ciudad” (Bauman Z, 2003, p. 144). Estos tipos de lugares se construyen hoy en la ciudad de Pasto y en muchas otras ciudades como especie de casas sin puertas, o recintos protegidos con antepechos, paneles aislantes, rejas, estructuras punzantes, alarmas.

Estos recintos, infranqueables para muchos, surgen en la ciudad con la intención de aislar realidades mixtas, enlutadas, sucias, creando vidas tras paredes frías, de realidades ‘transparentes’, ficticias, alejadas de lo mundano donde se comparte, en palabras de Zygmunt Bauman, *biografías mas no vidas* en arquitecturas que recrean lugares, típica imagen de las ciudades radiantes soñadas por Le Corbusier, limpias e higiénicas, lugares de ensueño realizados por arquitectos que buscan la muerte y sepultura de la calle pues son esclavos de lo premeditado, lo medible y lo planificado milimétricamente. Así es como los encuentros se cercan y sujetan a un método. “La arquitectura hoy limita sus fantasías pero plasma sus ambiciones experimentando a pequeña escala dentro del espacio urbano: enderezar o cercar

aquí y allá el caos irresponsable y satisfecho de la vida en la ciudad [...] para introducir un nicho resguardado de orden en el universo del azar” (Bauman Z, 2003, p. 61).

Es en ese espacio delimitado y restrictivo donde nace la *ciudad muro*, ciudad que le niega al que vive en la calle entrar a esos predios, reflejos de jaula, donde se pre-modelan las relaciones sociales, y en los que el ambiente es generado a manera de engalanados cautiverios que posibilitan la exaltación de sus derechos individuales mas no colectivos. Sus habitantes viven seguros de un sólido bienestar envueltos en sus construcciones novedosas, rodeados de muros y enrejados por la idea de ser libres ciudadanos. Los grandes bloques son el ejemplo preciso de querer unificar y homogenizar las conductas humanas, las relaciones y vínculos de convivencia. Los contactos entre propietarios se aíslan hasta desaparecer. Los hábitos y comportamientos individuales se potencializan condicionándose a la funcionalidad que presta el apartamento, azaroso término, que sencillamente evidencia un patrón social donde las personas aunque juntas no son comunidad ni viven en comunidad, apartándose unos de los otros.

En estos lugares cerrados se establecen órdenes y reglas propias con el fin de evitar y/o causar algún encuentro desafortunado que lo haga entrar al individuo en aquella ciudad peligrosa donde la cultura del miedo se refleja en el diario vivir de los habitantes. Las relaciones de confiabilidad, los lazos de proximidad con el otro, se anclan a su vez a las barreras impuestas por las grandes instituciones del orden estatal y privado.

Al establecer en el ámbito social un orden de diferencia, creador de barreras que afirma la nulidad de los otros, se induce a quienes les son vulnerados sus derechos a buscar medios y mecanismos en su mayoría violentos con el fin de solventar las necesidades que la sociedad y

el Estado les niega. Se rompen así las políticas instituidas y se fundan reglas propias con el fin de predominar en el entorno inmediato. Es en la calle, en el espacio público, donde estos medios y mecanismos violentos toman forma al ser el escenario que se encarga de recibir a todo el que ha sido desplazado y marginado por su forma de pensar, de actuar, diferenciado y destinado a estar al otro lado del muro. Ahí el habitante de la calle crea sus propios códigos y lenguajes para sobrevivir y construir zonas donde pueda relacionarse y permanecer vivo y sujeto en la otra orilla del río-ciudad. Así se configuran múltiples procesos sociales que dejan ver al ser fronterizo que a su vez se convierte en la puerta abierta que expone la debilidad de la carne y la vulnerabilidad del ser.

El afuera para los hombres de la calle es un espacio del adentro en el que se han tejido y construido relaciones de permanencia y correspondencia. Sus reglas de juego dentro de la calle hacen de lugares como la Jungla, el Parque de la Panadería o la Plazoleta de la Catedral, zonas que les pertenecen. Algunos de esos lugares en abandono por parte de los entes institucionales suscitan en los ciudadanos cierto temor, asco, apatía y desinterés. Por eso son lugares espectralizados, que permanecen invisibles, flotantes y desconocidos en su interior, porque a simple vista cualquiera puede dar cuenta de su ubicación e incluso describir como si fuera un ser vivo el lugar que se transita. Estos espacios públicos se exponen diariamente a la intervención de actores, relaciones y tiempos, guardando memorias e historias insospechadas.

Carreño⁵ en la plazoleta de la Catedral abre la dimensión de ese espacio intangible y lo reconstruye en su cotidianidad, en su habitar, en el hogar que de día y de noche barre, limpia, evoca y piensa, para instaurarle una esencia y por ende una naturaleza, que sólo se descubre

⁵ Ver el subcapítulo titulado: Cuando los significados se encuentran, se resignifican. Pg. 161

cuando se habla y se comparten algunos recuerdos de su estadía y permanencia en dicho lugar. Cada territorio se encuentra en una ramificación, en la que es necesario introducirse profundamente para lograr palpar y sentir las remociones subterráneas de la ciudad-caverna. Sus espacios urbanos son tejidos por relaciones sociales fijadas en la alteridad de los sentidos, los instintos, los sentimientos donde el deseo impera alrededor del hambre, el consumo, la locura, la soledad, la tristeza, la vacilación de cada uno de los individuos que ven en el mundo de las drogas la alternativa para olvidar su realidad y escapar de sus recuerdos sombríos.

El espacio nebuloso muestra la enfermedad de los bajos mundos cuando se empiezan a desenmarañar los recuerdos e historias de vida de quienes viven y habitan lugares camuflados y escondidos entre la ciudad. Sus testimonios, y en ellos su origen y sus palabras, expresan y llevan un sentimiento que se convierte en significado, permitiendo captar el contexto del lugar, su espíritu y la carga anímica que se empieza a poseer en que cada uno de los visitantes, para dejar recuerdos, objetos, prendas insignificantes que a su vez se vuelven parte del contexto. Así la Jungla es un espacio conocido sólo por los pájaros negros del adentro (hombres y mujeres que se refugian en esa intimidad), el que la única verdad es fumarse la vida y sumergirse bajo el soplo del bazuco...

Los personajes de ciudad caverna aglutinan una cantidad de actos violentos evidentes en su forma de hablar, de expresar gestos, señas y códigos en clave para no delatar sus asuntos o provocar en el espectador juicios o señalamientos. Los habitantes de la calle son personas muy sensibles, que expresan sus verdades sin problemas pero que saben engañar con gran maestría cuando se lo proponen. Ellos se despliegan para resistir al frío, al dolor, al miedo aunque reconocen que su mayor debilidad y lo que más les hace sentirse presos dentro de este mundo de locos, drogadictos y para muchos antisociales, es el mismo consumo de drogas.

Mientras arman sus dosis para el viaje, ellos platican de sus aventuras de calle y rebusque, conversaciones ligeras en donde sacan conclusiones y se dan consejos para sobrevivir; uno que otro afila su cuchillo, otros cuentan el capital de sus bolsillos y cada uno tiene lo que va a soplar en sus pipas hechas de materiales reciclados como pitillos, latas, tapas de gaseosa y papel aluminio. Luego del consumo de sus dosis el silencio se hace eterno.

Acurrucados en una pared solamente se puede percibir la mirada perdida dibujada en los rostros; por momentos se entablan soliloquios que se recitan para sí. Viven un estado muy común entre ellos. La presencia de alguien desconocido los pone en alerta y prefieren aislarse del lugar y buscar otro rincón aún más íntimo donde la mirada del extraño no les perturbe. La oscuridad manifiesta algo más que el reflejo de la luz, ésta se convierte en refugio y escondite para transar los negocios ilícitos y la muerte entre el humo espeso del bazuco.

En la ciudad caverna, la Jungla es un escenario urbano construido y diseñado bajo condiciones incipientes, conformado por cuevas, cambuches y toldos contruidos con basura. Sus actores experimentan estados alterados de alucinación y desenfreno. La convivencia se construye con afectos precarios. Lo único que sus habitantes desean es subsistir ante la aguda crisis de pobreza y violencia que se enfrenta en esta zona de la comuna 10 de la ciudad de Pasto.

El habitante de la calle es un individuo que vive el exceso de la precariedad y la experiencia afectiva vulnerada. Con su costal bajo el brazo y su botella de b6xer bajo la manga, va trazando su futuro incierto y desesperado. Ve en el consumo de drogas una forma de subsistencia y escape a las necesidades y la perturbaci6n colectiva ejercida por los que le rodean.

El sistema capitalista ha dado muestras de su gran fracaso pues el hombre está más que untado de una peste maldita creada y transmitida por la sociedad de consumo. Hoy no hay certezas frente a lo que se espera. Se vive el auto desconsuelo. Lo único real es el residuo excremental de todo cuanto es carcomido por la mano del hombre. Cada día que pasa es un desmoronamiento, una caída hacia el vacío y es un abismo el que parece abrirse bajo los pies. La modernidad es una explosión de inventos y novedades, de ciencia y religión, de telemarketing y esoterismos baratos, donde el frenesí ha hecho del sujeto un objeto incontrolable y sin medida.

Abrumados y maravillados por una tecnología exótica, la ficción enfrenta a la desilusión, el castillo de naipes se ve desmoronarse y se vislumbra un amargo despertar. La caída es irremediable después de llegar a palpar el cielo, parece que las alas del presente y del futuro se hicieran polvo y, en un gesto inexplicable, los ojos quedan petrificados como el gris del asfalto. Los rostros y las luces desaparecen quedando a merced del miedo, entre las ruinas de unas ciudades desplomadas que son abismos, ciudades de mendigos, de tuertos y ciegos, empantanadas de soledad y ansiedad.

La felicidad es sustituida por drogas, prótesis y adicción. El ser moderno se adentra en un entorno donde la amenaza y la muerte son inevitables. El cuerpo es la mercancía de mayor oferta. El caos emerge como de un éxtasis religioso y profano, obsceno y superfluo. Cualquiera se dirige por la escalera hacia el mundo vano, se arrastra para recoger las migajas de una política simulada y torpe. La historia de las guerras pasadas nunca ha terminado. El tiempo es testigo de que ayer se era una ruina y mañana se será el polvo de esas ruinas. Además se es el autor de una estética disfrazada y patética donde las vanguardias artísticas y

los movimientos políticos revolucionarios se han convertido en un figurín que desfila por las calles gestando la reacción de una sensibilidad mentirosa, fingida y aturdida.

En el mundo los derechos se hicieron para quedarse en el papel porque la colectividad sacrifica y señala, así como a la prostituta y la bruja cuando iban a ser ajusticiadas. Desdichada melancolía es la que se respira por las calles. Qué suerte que los perros y los pájaros tengan más libertad que los hombres, ¿será por eso que estos habitan la calle y han preferido acoger su papel y andar como pájaros en tierra o como perros que esperan el claro del día para explayar su cuerpo sobre el suelo y descansar mientras el sol golpea sus caras? *Quiero caer muerto hacia el precipicio pero con la esperanza apuñada en las manos.*

IV.

RUTA 4. LECTURAS – ESCRITURAS Y VICEVERSA



Fotografía 17. *El pan de cada día*. Ventas ambulantes, semáforo Parque Bolívar. Pasto. Fuente: Esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 18. *Madrugada*. Don segundo habitante de calle y reciclador. Calle 17 con carrera 23.

Fuente: Esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 19. *Archivo histórico*. Tienda del Barrio 20 de Julio. Pasto.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

La Calle tiene el color que cada uno Quiere



Fotografía 20. **Mural.** Puente de la calle 21 con Carrera 27ª Barrio las Cuadras.
Fuente: Esta investigación. (c. 2013).

No se deje engañar por su apariencia fresca

Y sobre todo por su olorcillo a tocador decente.

Detrás, un poco detrás, están las marcas.

Mire bien su color espolvoreado de óxido

Su temblor híbrido de animal y centella

Sus bellos enroscados atrapando la luz

Sus suaves hendiduras llenas de sudor agrio

Y un poco más profundo

Se puede adivinar un asco al dulzor de las caricias

Implorando:

Es carne de hospital y de presidio

Lo que esa putica camufla en su esplendor

(Gómez Jattin, 1995, p. 20)

Sentados y leyendo en una banca, ubicada en el Parque Toledo, se toman un sorbo de la ciudad servido en la prensa que consigna la verdad disfrazada de los sucesos correspondientes al día anterior. El parque tiene una pequeña ciclo ruta, también un prado verde donde algunos mendigos llegan a dormir de cuando en cuando. Por uno de sus costados el río de la ciudad deja escuchar su murmullo. Sólo se puede decir que entre la ciudad y nosotros hay una pared invisible. A través de ella se pueden leer grafitis, publicidad, poemas y denuncias que evocan la imagen de un niño rayando su cuaderno sin importar el orden de las páginas. Se cruza el parque. La calle del Río Blanco huele a bazuco. En las primeras horas del día estudiantes y padres de familia cumplen con el deber de llegar puntuales a las clases. Sonrisas, despedidas y advertencias se mecen en el viento. La mañana parece haber encendido su chispa sobre la capital. Entre tanto un hombre apaga su cigarro con el zapato. El humo se desvanece y mira el reloj. Suena la campana, los niños empiezan sus labores.

El sonido del río, el tránsito de los estudiantes y de fondo la arquitectura en ladrillo de un templo religioso se mezcla en las cabezas. El agitado tiempo de la ciudad y su entorno permite reconocer que cada lugar de esta pequeña capital sureña tiene un color. Se puede leer a través del paisaje urbano, activando la memoria y el sentido de pertenencia de los significados que se construyen en la región.

En ella se percibe sustancias, aromas, texturas, trazos y fibras que emergen de un contexto social que se teje en la calle por vendedores ambulantes, artesanos, campesinos, seguridad pública y privada, el mercado legal e ilegal, ruido, publicidad, violencia, monumentales edificios, ruinas, tecnología... En fin los territorios de día y de noche se visten de un tráfico embriagador de sueños e ilusiones, de una piel encenizada por sus ruinas o por el brillo moderno que se conjetura por la arquitectura a través del cristal y las luces de neón.

Los buses de la ciudad sorpresa llevan por paisajes y horizontes que se frecuentan cada día de la semana. Hay territorios que se conocen desde la infancia. Entonces se recuerdan el barrio, los mollejonos que resplandecen sobre el andén de la tienda, el cartel de Gaseosas la Cigarra, el pan de suelo que terminaba en migajas en los bolsillos o en la boca de los perros, la pizarra de tiza, el trompo, los taxis de color negro, el sonido de las campanas en la tarde marcando el tiempo. Esa es la ciudad de los abuelos vista en el monocromo de las fotografías cuyos colores se componen de tierra, barro, adobe, tizas de color, de la melcocha untada en la blusa de la escuela, jardines en los parques, balcones verdes y pilares anaranjados. Pueblito de las cuitas de casas pequeñas, dice la canción. Espacio y tiempo que conservaba un olor sabio y dulce de los nacidos en el Sur, de alma proletaria y campesina.

Cabe preguntarse entonces: ¿qué color tiene hoy la ciudad de Pasto? ¿Qué se percibe en sus muros? ¿Qué colores priman en la ciudad y cuáles son sus matices?

Se es errante. La trama y la trampa de la calle viaja entre cosas cotidianas. Se respira el gas de los automotores, desnudos en un vacío de ramificaciones. Uno se aprende a untar de la piel de la ciudad, acudiendo al orden y a la regla de lo que puede significar y ser el hombre moderno. Se es componente de lo urbano, se corre, se piensa y se detiene, el universo del consumo y los consumidores envuelve. Se está dentro de un sistema cultural que desemboca hacia un mar de experiencias donde convergen tradiciones, ciencia, tecnología, drogas, religiones, creencias y hábitos que se aprenden tras acceder y pertenecer a un territorio que aglomera multitudes y transforma con sus rutinas, originando espacios urbanos que se presentan con gran variedad de composiciones, saturaciones, matices y sombras.

El paisaje de la capital, por ejemplo, visto desde la baranda de un puente a las afueras de la ciudad permite divisar el gris de la urbe. De esa manera se comprende la representación del hombre moderno, hecho de asfalto y cemento, con una morfología fragmentada, expresión de un corpus colectivo que ha impregnado su huella, su discurso, su sentido de existencia particular y múltiple, donde la realidad del ser humano yace en una vorágine de conocimientos, deseos, miedos, conceptos, placeres, necesidades, lenguajes, metalenguajes, dolores, sentimientos. En fin la ciudad se manifiesta como el retrato de la muerte por venir. Ciudad cemento, cementerio a gran escala.

La calle y los distintos espacios urbanos establecen una gama de colores que le dan orden, estética o caos a determinados lugares. En la calle existe una naturaleza colectiva en la que cada quien busca representar o manifestar su necesidad a través de objetos, avisos, formas,

colores, carteles que a su vez son mecanismos de comunicación y elementos que “negocian su cohabitación y reafirman constantemente sus pactos de colaboración o cuando menos de agresión”. (Delgado M, 1999, p.190). La piel de la urbe se hace de la multitud de paseantes, del tráfico vehicular, de las luces que titilan y resplandecen, producto de los establecimientos comerciales que hacen de sus vitrinas una manifestación del arte publicitario donde los anuncios y avisos llamativos se recargan de figuras, formas y códigos para atraer a los clientes. Se suman a este contexto la multitud de caminantes, los medios de transporte público que circulan y se incorporan proporcionando movimiento a este conjunto de formas y texturas que se funden, creando un collage en movimiento que permite apreciar una mancha urbana que logra su mayor intensidad a las horas pico de un día corriente donde el comercio invita al deseo de lo novedoso.

“Cada industria, al exponer sus galas

En el bazar del progreso general,

Parece haber cogido la barita de las hadas

Para enriquecer el palacio de cristal”.

(Benjamin W, 2005, p. 210)

Las calles pastusas en sus últimos años se han impreso de un amasijo multicultural y social cuya cotidianidad se ancla a la condición del consumo. Ese es el drama permanente que el ser ciudadano enfrenta casi en todos los escenarios urbanos de las grandes capitales. Y desde luego esta capital fronteriza no es la excepción.

El comercio y el mercado ambulante sobre las calles del centro de Pasto tienen en su contexto un nombre característico: “Los paisas”. Esta colonia de comerciantes, hoy por hoy, ha fundado sobre este territorio sus anaqueles de capital, poniendo en oferta mercancía barata asequible al bolsillo del pueblo. Los artículos que venden tarde o temprano terminan por crear una cultura heredada del Medellín extravagante, superficial y fantasioso que exhibe lo bueno, lo bonito y lo que está de moda a muy buen precio. Es un fenómeno muy notorio que se puede apreciar sobre las aceras y vitrinas de la calle 17 entre carreras 18 y 22. Las tiendas de ropa y cacharrerías ofrecen distintos productos donde el consumidor es obnubilado por los precios y el costo de la mercancía que adquiere. Es de esta manera que todos los días de la semana esta calle del centro de la ciudad se muestra cargada de coloridos tonos proporcionados por los productos que ofrecen y por el embellecimiento que sus propietarios le dan a cada uno de sus locales comerciales. Ropa, letreros, artefactos, vendedores ambulantes, grupos musicales, artesanos y comerciantes extranjeros hacen de este escenario la galería popular contemporánea, en la que desembocan signos, expresiones y vivencias de una civilización permeada por la fórmula del consumo.

A la orilla de la ciudad se puede apreciar una infinidad de construcciones que forman un tapiz de grises azulados, reflejo de las oscuras nubes que cubren en tiempos de invierno el cielo citadino. Hay quienes afirman que ese gris azulado que posee la ciudad se debe a los vestigios conservadores que aún se encuentran enraizados en el subconsciente de una casta pastusa que se ha destacado por su esencia religiosa, manifiesta en los templos y en la escasa arquitectura republicana y colonial, que de una u otra manera influyen en las generaciones venideras.

Pasto en la noche conserva, como un susurro, el sonido de campanas, automotores, rezos de beatas y malas lenguas. Su brillo es como el ascua de la tulpa. Los edificios y las casas pequeñas forman un espacio abstracto. Su escasa luz es abrazada por la solemnidad de su volcán negro como la noche misma que de cuando en cuando, parece fumarse los miedos, las penas, los llantos y los sentimientos de su pueblo.

El humo, alcanza el cielo chispeado, que es el testigo de las noches donde el telón de la ciudad nocturna se abre para dar paso al reino de los fantasmas y las sombras de los que hurgan la calle mientras otros duermen. Dar un paseo nocturno por las calles de Pasto es abrir un diálogo con un mundo y una realidad que expone su ser en un escenario agitado que revela rostros y deja comprender lo invisible entre penumbras, en medio de lugares anónimos, bajo el clima frío que propicia el deseo de caminar para percibir un conjunto de imágenes, de relaciones entre paseantes, espectadores, habitantes de calle y trabajadores que hacen parte de este color nocturno ciudadano.

Así se traza en paralelo la conversación con los lugares que las personas crean para sus necesidades, encontrando zonas con centros nocturnos de diversión, restaurantes, terminales de transportes, carteles, y sonidos que recrean la atmósfera de cada sector por el que se transita avenidas donde se ofertan licores, drogas, prostitución, y la extravagancia y el bullicio tiñen la calle de un color rojo carmín.

Pasto en su paleta de matices lo posee. Es la Avenida Idema, ondeante, turbulenta, y aunque no se compare con las avenidas de las grandes capitales del mundo y del territorio colombiano, se viste y se maquilla para sorprender, para embriagar y beberse la noche completa. Sus sonidos tienen la esencia y el eco de los reyes de la rockola, la música norteña, el vallenato,

la tecno-cumbia, el reggaetón y el inconfundible sabor de la salsa que desenfrena los cuerpos entre las insospechables trampas de la vida en la noche. En ese jardín de oscuridades florece lo erótico, lo íntimo, a la vez que surge el puñal que asesina frente a testigos que callan en la noche de faldas y caderas. “Umbral de la ‘boronda’, ‘grescas’, ‘bregas’ y ‘sobamientos’, ‘revuelques’ o ‘retozos’, también umbral del beso, la boca, la exhalación y el tacto. Humor de fluidos y ritmos marcantes(...)” (Estrella C, 2008, p. 8) que no escapan al ojo morbosos ni a las miradas indiferentes de quienes se fijan.

Dentro de esa silueta violenta la participación de distintos actores sociales se desborda. Aquí no hay límites pues se urde un tejido social alrededor del placer y la ansiedad de saciar los vacíos que las labores diarias y la monotonía no logra colmar. Niños ricos en busca del perico o alguna reina nocturna que sepa contonear bien sus muslos sobre la mesa donde obreros, choferes, empresarios, campesinos, militares desean abrigo en los intersticios de las sombras de una capital que cada día ensancha su prisión de muros grises disfrazados de artefactos. La ciudad tiene algo de diosa prostituta, de tierra prometida en la que hasta el más pequeño suburbio se convierte en un palacio en disputa, en zonas de refugio, de contrabando y poderes, de seguridad que se gana a filo de puñal, no importa si hay que teñir de sangre o de luto, hay que ir firme en la brutal consagración de lo violento. La noche es de un color descarnado, extravagante y embriagador que muestra la realidad de los instintos de quienes buscan sus sueños en el deseo excesivo, el desorden, la astucia y el crimen.

Hay además otras realidades, con circunstancias, donde el rojo de la sangre tiene otro precio, donde los protagonistas van en busca de robarle un minuto más de tiempo a la vida. Ahí el destino hace tocar la lona y entre sábanas de hospital y bisturí las personas batallan contra la muerte. La incertidumbre y la espera tienen adjudicado un derecho. Los pacientes se

debaten contra el destino, en situaciones delicadas que el ser humano muchas veces no logra comprender. En esas sensaciones, otorgadas por la enfermedad, el dolor y la angustia, se ve reflejada la vida que se va, entre desvelos, insomnios y el infortunio de presenciar sucesos lamentables. Aquí el frío de la muerte circunda por eso el hombre es y será vulnerable por naturaleza a cualquier enfermedad. Su conflicto por recuperar la salud debe traspasar las fronteras del miedo disponiendo su cuerpo al interés y el propósito de encontrarle fin al dolor y la angustia de su mal. Bajo el cielo oscuro de la ciudad cada escenario urbano permite apreciar distintos tonos de color donde el rojo desenfrenado de la noche se esconde en los hospitales y se mezcla, con licor, velocidad, prostitución, muerte y al día siguiente se reafirma en los periódicos, las carnicerías, los partidos políticos, la navidad, la moda....

La fría capital sureña se despierta. Hoy en el mercado Potrerillo el campo ha enviado su merca. Campesinos y comerciantes de todo tipo se disponen a exhibir, comprar y vender el plátano, el tomate, la papaya, la cebolla, la papa, el pimentón. La luz del día deja apreciar en esta plaza de mercado un tapiz de colores que describen la belleza de la montaña, en verso de Aurelio Arturo, “el verde es de todos los colores” (Martínez A, 1975, p.109)

Quienes traen las riquezas naturales descienden de las faldas del Galeras, del cerro Morasúrco o que vienen de corregimientos como Catambuco, Genoy o Cabrera, traen consigo sus costumbres, sus modos de hablar, de vestir. Pero al adentrarse en los resquicios de la urbe se diluyen como gota de agua en el mar. En suma, son un punto más en el gran monstruo de asfalto.

Cerca de esta plaza de mercado popular, ubicada al sur de la ciudad, hay otro escenario que permite apreciar los colores que destacan en la región. Ese es el tricolor de la bandera Pastusa,

esa que hoy más que nunca se conoce por la pasión del fútbol y la camiseta de los hinchas. Nunca antes esta bandera había tenido tantos seguidores, pero hoy se puede apreciar en las calles el palpitar de un pueblo que, con sentimiento, abraza su bandera, la besa, la llora, la porta con orgullo. Cada fin de semana los seguidores del equipo de la región, emprenden su destino al Estadio Departamental Libertad. Ahí el grito de gol, el bullicio de las barras bravas, la radio, el locutor, los hinchas, los jugadores, el duelo que se disputa, los rostros de cada uno de los espectadores y todo lo demás gira en torno a este escenario que permite comprender que cada espacio en la ciudad se conjuga con el tiempo y la acción, para hacer manifiestas dinámicas de vida que se ven representadas y revelan una estética, un matiz, un color reflejo de sentimientos de tiempos, emociones y situaciones que presencian y experimentan cada uno de los que participan y habitan en la ciudad, exponiendo desde luego relaciones, acciones y situaciones cada vez más indescifrables.

El gris de la geografía urbana es la puesta en escena del hombre moderno que erige la Babel de los tiempos primigenios en su deseo asombroso por mostrar el poder. Así se vislumbra un tiempo de arquitecturas que exalta la arrogancia del hombre frente al poder divino.

Heme aquí hecho del polvo
 Sobre el sardinel de la calle
 Sobre la orilla
 Imitando a la sociedad su sombra,
 Como una polilla,
 Como un campanario,
 Huyéndole al viento,
 Al olvido.

Heme aquí hecho del polvo
Sobre el tejado de las casas
Encontrándome con el cielo,
Extendiendo mis dominios.

Hacia la memoria de los soberados,
Como quien quiere vivir,
Como quien clama en las calle por un beso.
Heme aquí
En las puertas de la ciudad de Dios
Pronunciando su soplo divino
Cual ángel, cual centella.

Heme aquí como el tiempo
como el tiempo
como el polvo.

Alejandro Guzmán, *Polvo de barrio*.

Cuando los significados se encuentran, se re significan

RIO BLANCO

Historia

(-1930. Gandhi impulsa la llamada **MARCHA DE LA SAL**, campaña de desobediencia civil contra el pago ilegal de impuestos sobre la sal.

1933. Adolfo Hitler es nombrado canciller de Alemania y se autoproclama con el título de *Führer del tercer Reich*.

-1940. Muere asesinado León Trotsky en Coyoacán México asesinado por un agente estalinista.)

Barrio de San Juan de Pasto que surge como un sector eminentemente residencial, ubicado siguiendo el curso del río Pasto desde el lugar hoy conocido como el Mercado de los Dos Puentes y anteriormente reconocido por la población como la Carnicería, pasando por la avenida Santander hasta llegar al antiguamente distinguido Puente Verde debido al color en que se pintó su mampostería.

En el sector de Río Blanco existieron lugares y asentamientos urbanos de gran trascendencia

RIO BLANCO

Memoria



Fotografía 21. **Puente viejo.** Puente de la carrera 26 B. Río Blanco.

Fuente: Esta Investigación. (c. 2013)

Poco sé de dioses, pero creo que el río

Es un fuerte dios oscuro—hosco, indómito, intratable,

Paciente en cierto grado, reconocido desde un principio como frontera;

Útil, de poco fiar, como un comerciante;

Luego, sólo un problema para quien erige puentes.

Resuelto el problema, el dios queda olvidado

Por aquellos que habitan ciudades, siempre, sin embargo, implacable

Con sus eternas estaciones e iras, destructor,

Recordando los hombres aquello que olvidan.

Thomas Eliot. *Cuatro cuartetos.*

para la ciudad de Pasto como:

-El centro hospitalario San Pedro ubicado inicialmente en el sector de Río Blanco. Junto a la capilla de la milagrosa, se creó como un hospital de caridad a cargo de la orden de las religiosas Vicentinas de la caridad destacado entre los años 1930 y 1940 como la institución de salud más importante de la capital nariñense en la cual se prestaba los servicios de consultas médicas, urgencias, cuidados intensivos, cirugía y suministro de medicamentos a la población de la época carente de recursos económicos.

- La carnicería ubicada en las instalaciones del actual mercado satélite los Dos Puentes, fue un lugar donde se sacrificaba y expendía ganado vacuno y junto a la cual se construyó, con fondos colectivos pertenecientes a los habitantes del sector, el primer puente de mampostería en coordinación del carpintero Andrés Gómez.

- La mansión del señor Tomás Velasco Daste estuvo ubicada en el tramo de la calle que lleva al Barrio Aranda, donde vivió su infancia el gobernador de Nariño y magistrado de la corte

5:00 AM. En el sector de Río Blanco y sus habitantes, comentan haber escuchado a la madrugada las letanías gemidas desde los balcones antiguos, despidiendo las almas en pena de los difuntos. Doña Socorro se levanta a las tres de la mañana con una vela que, según ella, deja semana a semana bajo la imagen de San Sebastián, el santico más valiente de todos. Tan pronto escucha los lamentos, reza fervorosamente las letanías que le enseñó su madre con el fin de ayudar a las almas peregrinas. Enciende la vela en sus manos y con estas súplicas inicia el ritual.

—Hemos venido a rezar por el difunto.

En tus manos o Señor, encomiendo su espíritu.

—Vengan benditos de mi padre para tomar posesión del reino preparado para ustedes.

El tiempo transcurre y los primeros rayos del sol bañan con su luz uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Pasto. El día comienza y los habitantes del sector salen de

suprema de justicia Jose María Velasco Guerrero.

- Capilla de la milagrosa, ubicada junto al hospital San Pedro, sobre el costado izquierdo del puente verde, atendida por las hermanas vicentinas. En ella se celebraban bautizos, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios, velaciones, las tradicionales celebraciones navideñas y las reuniones de los habitantes del sector.

- Instituto Pedagógico ubicado en el recinto donde antiguamente funcionaba el hospital San Pedro. El plantel fue conocido en su inicio como el Instituto Pedagógico Militar en el que se educaban los hijos de los socios pertenecientes a la cooperativa del magisterio de Nariño y a la cooperativa de Militares retirados, en donde además se crea el servicio de educación dominical gratuito a doscientos estudiantes de clase obrera.

- Fabrica de velas Luz de América, establecida en 1933 después de la II guerra mundial dedicada a fabricar velas, parafina y aceite industrial.

El sector de Río Blanco ha sido lugar de vivienda

sus casas, algunos barren andenes que niños y niñas, a prisa por llegar a sus escuelas, empolvan de nuevo al pasar. Hombres y mujeres instalan anuncios en las paredes externas de sus residencias que plasman la oferta de carnes, pan, desayunos, estructuras metálicas y velas.

El mercado satélite los Dos Puentes abre sus puertas y los carros, piaggios y vehículos de tracción animal hacen en el sector las primeras apariciones del día cargados de frutas, verduras, hortalizas olores, colores, sabores y sangre que baña el pavimento del mercado.

Hombres esperan junto a la puerta del mercado con la franela reposando en su hombro izquierdo y las botas bien asidas a sus pies, esperando ser requeridos por alguien para descargar los pesados bultos. Así el tiempo transcurre habitualmente en el mercado entre el descargar y cargar pesadas cargas. La mano seca el sudor, y la boca exhala el esfuerzo recompensado con algunas monedas que caen en la mano. El café bien caliente refresca la garganta, abriga el estómago vacío y brinda

de muchas familias importantes para la historia del sector y de Pasto como los Guerrero, Eraso, Velasco, Granda, Luna, Delgado, Bucheli, Zarama, Enríquez, Santander, Santacruz, Alvarado, Montezuma, Chávez, Villamarín, Rodríguez, Puchana, Muñoz, Cajiao, Morán, De La Rosa. Familias Propietarias de viviendas, habitaciones, dependencias o fábricas productivas de la época.



Fotografía 22. **Rastro histórico 1.** Pasto. Fuente: esta investigación. . (c. 2013).

aliento para proseguir la jornada.

Don Carlos aparece vendiendo sus billetes de lotería y su reloj indica las ocho de la mañana. Rita llega a ocupar su puesto ya habitual del lado izquierdo junto a la puerta principal del mercado, recorriendo el camino cotidiano sobre la calle de los Dos Puentes, con la canasta llena, sujeta en la mano izquierda, y el banco de madera herencia materna en su mano derecha. A prisa ocupa su puesto sin pronunciar palabra mayor a los habituales buenos días. Sitúa en el andén su banco y en un guacal acomoda los aguacates que traía cargados en su canasta. Para Carlos: *“Rita es una pobre mujer”*. Clemencia dice: *“Es una amargada porque tiene un mal marido”*. Las palabras van y vienen en diversos comentarios mal intencionados. Mucho es lo que se rumora. Lo que nadie sabe es que mientras Rita ocupa el antiguo puesto de Mamá, y mantiene la mirada perdida en el horizonte, recuerda que su vida es como ella misma dice: *“un penar de noches largas”*. Que

en su caso discurren entre las frenéticas convulsiones de su hija de seis años y los golpes de su esposo, trastornado por el alcohol. Sus manos ordenan uno a uno los frutos que le ofrecen el pan de cada día y el color acentuado del maquillaje de sus ojos se difumina entre lágrimas que brotan al hablar.

Hombres y mujeres, todos devotos, caminan hacia el interior del mercado e inician el día pronunciando sus habituales y profanos rezos a la imagen del niño Jesús. Al salir del mercado y pasar la calle el reloj de una peluquería muestra las 8:30 AM. Don Gerardo ex socio de la cooperativa de Militares Retirados, sella en este sector comercial su chance por valor de cinco mil pesos, como ya es usual para él todos los días, aun sin tener nunca la suerte de su lado. Saca del bolsillo de su camisa el dinero y la mujer que atiende el lugar, sella su chance con el recuerdo de su mujer ya fallecida, pidiendo siempre jugar al azar con los números que componen la fecha de nacimiento o el día en que falleció la mujer que llenó su vida de

alegría y fortuna. Así día a día Gerardo sella en un papel el recuerdo de su amada compañera, sin el interés de ganar algún día, sino con el afán de seguir guardando en una cajita bajo su cama, uno a uno los recibos de chance o billetes de lotería caducados, que de vez en vez se sienta a contar, siendo esta la manera de saber los días exactos que le ha hecho falta su compañera, como una excusa para no olvidar, pues “el olvido es una oscuridad que duplica el dolor de los desdichados” (Palacios V,2003,p.54). Cambiando nuevamente de calle y junto al muro, se observan las corrientes de agua que fueron parte del trayecto que desde el río Pasto traía pequeños barquitos con pastusas y pastusos que integraban el común paseo de regatas de los fines de semana en aquellos tiempos. Ahora el río trae en sus corrientes un olor fétido y nauseabundo en días soleados. Es el lugar en el que conviven cómodamente excremento, ropas roídas, llantas, plásticos y botellas con cambuches subterráneos improvisados, ignorados por los transeúntes, bajo la placa roída de la fábrica de muebles El

Cedro. En un mundo subterráneo vive el Perro con la Mona y sus mascotas que ascienden y descienden de su hogar. En el puente, de manera agresiva y escurridiza, ante la presencia de extraños, emiten fuertes ladridos que consiguen ahuyentar a los que no son invitados sin importar la hora del día pues como guardianes están siempre atentos. “Los moradores de los puentes tienen el elemento sorpresa en caso de ser encontrados o agredidos. Todo habitante controla lo que pasa allí abajo” (Herrera D, 1995, p. 135).

Frente al muro que circunda el río, se encuentra la conocida iglesia de la Milagrosa y el colegio Pedagógico, donde hoy niños y niñas son instruidos. Antes se encontraba el antiguo hospital San Pedro donde se atendía enfermos por médicos, provenientes en su mayoría del Ecuador, en ayuda con las monjas y novicias Vicentinas que hacían las veces de enfermeras.

Caminando sobre la acera de la calle de Las

Dos Juntas fluyen los relatos, de recuerdos evocados por la memoria que Osvaldo guarda desde su niñez. Las imágenes de danzarines de otra época que participaron el 19 de Diciembre en el desfile del niño Jesús, que entre danzas y cantos, tenían como destino final el Barrio Aranda. La Aparición de hombres travestidos caminando desde el Barrio Cementerio hasta la plaza principal en aquellos días de Carnaval. Surge la imagen de la madre de Osvaldo recogiendo agua en cantaros de la antigua fuente del Río Blanco. Después, en ese trazado de la memoria, aparece junto con su abuela amasando, formando y cociendo guaguas de pan para llevar a Jongovito. Las heridas, golpes y dolencias se curaban con tela de araña, ojitos de cuy mientras se escuchaban los rumores de su madre sobre los ruidos de espantos nocturnos provenientes de la calle.

Con los pies posados junto a la puerta de la fábrica de velas Luz de América, en medio de una atmosfera cargada de recuerdos, murmullos e imágenes, se cierra la puerta que

indica el cese de la jornada de atención al público. A las 6:00 PM., se empieza a distinguir la presencia, los efluvios de los hombres-gallinazos por la calle de Hullagunaga. Entre los espectros se distingue una forma amada que “apareció de pronto ante mí como un espejo de mí mismo, lo vi todo entero en mí y yo estaba todo entero en él, ya que habíamos sido dos, separados el uno del otro, y sin embargo éramos uno solo de una forma semejante”(De Henry Corbin en Agamben G, 2007, p.284). Se cierra la acera gris con sus huellas rocosas en el pavimento de la calle. Al paso, la forma amada se detiene un momento, asomando su cabeza desde la puerta de un recinto donde se reúne un grupo de Judíos Mesiánicos. Esa forma es la de Lágrimas que aparece como profecía, y continua su camino, y su imagen, su olor, su forma se mimetizan con el río, las calles, el humo, la mugre, las ostias partidas para ser comidas por muchos. Ahí el mismo inicia su Rito de Paso, su propia trasfiguración, su mimetismo visceral con la calle, la capilla, el

puente. Él es la criatura irrumpiendo en el umbral que le lleva al mismo origen de sí, donde se desnuda la vida. Apresura sus pasos ligeros pero en calma. Se acorta la distancia de la llegada a lo liminal, al *chiquero* y así como un ángel hace su aparición, como luminaria oscura. Se quita el gorro de lana que cubre su cabeza, atravesando el punto nodal, en el que el origen y la destrucción se conjugan. En ese lugar “portaba consigo tanto la posibilidad de la regresión como la del conocimiento más alto: eso es un *Zwischenraum*, un intervalo, una especie de tierra de nadie en el centro de lo humano; un apasionado abandonarse del yo hasta la completa identificación con la impresión y una fría y distanciada serenidad en la contemplación ordenadora” (Agamben G, 2005, p. 170).

Los recuerdos se desgranar entre los dedos. El pasado, esa historia trágica de su vida, es redimido por la memoria en la que él es la calle del Río Blanco, el Pedagógico, las Dos Juntas, Hullagunaga. Él es la misma calle encarnada. Lleva a cuestas un costal de piedras en el que

la historia es guardada y ordenada alfabéticamente en los anaqueles de la memoria. Su caminar es rumor, un resonar. Es el mercado, es Rita con los ojos llenos de lágrimas y pena, es el vendedor de lotería que da la hora exacta, es la vendedora de frutas y verduras, es los charcos de sangre pisoteados por gentíos, es los cortes de pelo que surcan figuritas y trazan caminos en los cráneos, es Gerardo y su esposa fallecida, es Osvaldo y sus recuerdos de niñez, es las grandes incógnitas de investigación, los cantos, las plegarias por las almas en pena, los olores, el Perro y la Mona, el pan partido por muchos. Todos ellos y ellas están tatuados en el par de lágrimas que lleva en su rostro.

LA PANADERIA

Historia

(1875 Bosnia-Herzegovina se rebela contra el imperio Turco Otomano.

1936 Kostantín Stanislavski actor y director de teatro Ruso publica su libro un actor se prepara.

- El economista británico Keynes publica su obra central Teoría general del empleo, el interés y el dinero.

- Estalla la guerra civil española.

1942 Cerca de 300.000 judíos de Varsovia fueron deportados al campo de exterminio de Treblinka.)

Conocido como uno de los sectores más antiguos e históricos de Pasto, recibe su nombre y es motivo de trascendencia histórica debido a las actividades religiosas y templos establecidos en el sector.

La primera iglesia o templo del sector fue establecida en honor a San Sebastián “el mártir” en 1875, que se ubicó frente a donde hoy se encuentra la estatua del General Santander. En este templo se acostumbraba a sepultar difuntos en las paredes, techo y soberado, motivo por el

LA PANADERIA

Memoria



Fotografía 23. **Monumento.** Parque de la Panadería. Pasto.

Fuente: esta investigación. . (c. 2013).

10:00 AM. En el sector de la panadería y desde lejos, se oye el rumor de un pregonar, el yerberito llegó, llegó, en voz de Celia Cruz, Caminando y atravesando las calles que comunican el mercado de los Dos Puentes con el Barrio de la Panadería, sin mayor prisa, el yerberito moderno lleva en sus pies las botas bien amarradas, su bermuda de colores llamativos, camiseta, las gafas de sol siempre puestas y la infaltable mochila donde cargar la ruda.

que se deterioró el interior de la misma. A pocos metros del templo se encontraba un lugar destinado a las ejecuciones oficiales, que tenía sembrados árboles de Guayacán, en uno de los cuales y por disposición del gobierno, se estrangulaba a los condenados a muerte.

Un sacerdote, habitante del sector, adquiere un terreno ubicado a unas cuantas cuabras cercanas a la antigua carnicería donde hace construir una capilla en honor a la virgen del Rosario, en la que además de realizar las novenas navideñas se realizaba un pesebre alegórico al portal de Belén. Ese hecho hizo que la capilla se conociera popularmente como “El Portalito” hasta la época en la que el terreno le fue vedado al sacerdote por un grupo de hombres que decían ser sus herederos, que hacían del recinto propiedad privada. El sitio preciso donde se ubicó esta capilla es el lugar donde hoy se establece el cuerpo de Bomberos Voluntarios de Pasto. Los enceres de dicho Lugar se encuentran hoy en el templo de San Felipe.

Derroche de alegría y una sonrisa bien puesta entre sus labios acompañada de la usual carcajada, el golpe propiciado por su mano apuñada, acompañan el abrazo que como el mismo dice es el saludo de las criaturas del señor. Ocupa su esquina acostumbrada, se detiene siempre junto al pare, en la intersección de líneas y su venia habitual, carro a carro la sonrisa lustrada, y la frase *chachito* con un pulgar extendido, son las herramientas que le permiten ofrecer su ruda y cambiar suerte y bendiciones por monedas. Chachito, conocido popularmente, es un caleño amante de la ciudad del volcán. Por motivos personales abandona su ciudad natal, junto con su mujer y sus cinco hijos, en recuerdo a los que compra todos los días tres mil pesos de pan para darle a los niños y niñas que llegan de la escuela o pasan por su habitación como él lo dice con “una leona bien despierta en la barriga”. A diario, en la mañana, no sólo la calle le espera sino vendedores de algodones de azúcar, chupones y bolsas plásticas, quienes dicen tenerle mucha fe y por tanto esperan

En este mismo sector, junto al río Chapal o río de las monjas, se encontraba ubicada una capilla destinada al resguardo y culto a la imagen de la virgen del Rosario, propiedad de las religiosas concepcionistas, quienes arriendan a los padres Dominicos un molino hidráulico de su posesión y una huerta colindante al río donde los Dominicos ubicaron el molino en el que trabajó la comunidad del sector dedicándose a la molienda de trigo y a la venta de harina. Los padres dominicos mandan a pintar en una de las paredes de la huerta una imagen de la virgen a la que le rezaba la comunidad que trabajaba en el molino mientras desempeñaba sus labores, hecho por el cual a la virgen del Rosario se le llama la “Patrona de los Panaderos” y el sector, para ese entonces, recibe a nivel popular el nombre de Barrio de las Harineras, debido al trabajo en la molienda de trigo y a la oferta abundante de harina. Habitantes de los alrededores que no trabajaban en la molienda construyeron hornos dedicándose así a la fabricación y venta de pan, estableciendo las primeras panaderías del sector. Por eso el sitio recibió un nuevo nombre con el

todos los días, termine de hacer los mandados matutinos al mercado para que les venda la ramita que les de suerte y buenas ventas.

Martha, una mujer de 63 años que espera siempre paciente, recibe la ramita de ruda rey, según Chachito, la que debe tener siempre toda mujer. Junto a la acera le esperan un palo lleno de coloridos algodones de azúcar que sujeta con su mano derecha, atraviesa la calle y antes de entrar a la iglesia de San Sebastián compra dos velas: una blanca para su hijo menor que fue llevado a prestar servicio militar obligatorio hace 27 años y de quien hasta ahora no sabe nada, y la otra vela de color rojo por su hijo mayor preso en una cárcel del Ecuador. Ingresa al templo y toca fervorosamente la batea del ángel ubicado a la entrada. Se quita la visera de su cabeza, apoya su mercancía en uno de los muros del lugar, camina hacia las bancas y al llegar a la más cercana al altar dobla sus rodillas, inclina fervoroso su rostro cansado y recibe dos golpes de pecho con una de sus manos mientras la otra alberga su

que se le conoce hoy como el Barrio de la Panadería.

En los días de la persecución y el saqueo en que los bienes y propiedades de las comunidades religiosas pasaron a manos del gobierno, el río Chapal, la huerta y el molino quedaron en total abandono e inactividad. Las mujeres que trabajaban en la molienda, al tener en sus casas varios bultos de harina resguardados, continuaban con la fabricación de pan y preocupadas por amparar la imagen de la virgen del Rosario, construyeron una capilla muy humilde en el lugar que hoy ocupa la iglesia de la panadería.

Para el año de 1936, que fue un periodo de actividad sísmica permanente, tiene lugar el llamado terremoto de Túquerres o hundimiento de la chorrera, con el que cae por completo la ya deteriorada parroquia de San Sebastián y la pequeña capilla construida para resguardar la virgen queda descompuesta. Monseñor Diego María Gómez inicia la labor de reconstrucción de la iglesia de San Sebastián, obra que el alcalde

tristeza, su llanto. Se levanta del lugar y camina hacia el altar. Enciende las dos velitas con los nombres de sus hijos tallados con una llave a la señora del Rosario de la Panadería. Las velas se encienden y se posan junto a la imagen y Doña Martha camina dirigiéndose a la salida, pero no sin antes acariciar la imagen de San Sebastián *el asaetado*. Luego parsimoniosa toma su plante y sale del lugar a deambular por las calles, con la esperanza de conseguir el sustento diario para poder pagar su pieza arrendada al diario y conseguir algo para comer. Martha se despidе con un apretón de manos delgadas y frágiles.

Desde la plazoleta de la iglesia se mira pasar sobre la acera del frente a Alicia, a veces acompañada por su nieta Sofía o por su esposo. Su memoria, según ella misma dice, tiene el color y el trazo de las calles, testigo de las lágrimas juveniles, que como ella aclara: “yo no sufría por amores ni por hombres nunca. Qué va. Mis sufrimientos eran otros más grises”. (Diálogo con Alicia. 29 de Noviembre

liberal de esa época impide. Ante tal acto (2012).

monseñor no tiene más opción que demoler la deteriorada capilla de la panadería y construir un templo para la virgen de la panadería y San Sebastián estableciendo el templo construido como parroquia de San Sebastián y templo del Rosario de la Panadería terminado de construir en 1942.



Fotografía 24. **Rastro histórico 2.** Pasto.
Fuente: esta investigación. . (c. 2013).

Cuando Alicia tenía sólo escasos diez años, regresó con su familia a Pasto después de haber vivido dos años en Cali debido a recomendaciones médicas hechas a su madre Rosario quien, deteriorada por su grave condición, no podía trabajar. Su padre, para aquel entonces zapatero en el cuartel de Pasto, perdió su empleo por rehusarse a acceder a una operación sugerida por el médico del cuartel. A su corta edad Alicia consiguió empleo donde un amigo de su padre para surtir de abarrotes las pulperías y tiendas de Pasto. La madre de Alicia cada vez más enferma y con cinco hijos pequeños a cargo, y además en estado de embarazo, deposita en la niña el deber de proveer el sustento para el hogar. Alicia contempla los momentos esculpidos por su memoria en el lugar. Recuerda como el carro proveniente de su lugar de trabajo la dejaba en la esquina hoy ocupada por un almacén distribuidor de químicos: “cómo olvidar cuando mi Mamá Rosario venía a esta esquina a recogerme con mis dos hermanos menores.

Ellos esperaban felices que yo llegara, y apenas me bajaba del carro corrían a abrazarme. Yo traía intactos el desayuno y el almuerzo que me daban en el almacén pues no podía comer tranquila sabiendo que en mi casa pasaban hambre. Entonces yo prefería guardar la comida y compartirla con mi familia” (Diálogo con Alicia. 29 de Noviembre 2012).

En la memoria de Alicia aún se escucha el silencioso y amargo llanto de la madre quien sufría por no poder solucionar la situación en la que se encontraba su pequeña hija. En esos resquicios aún ronda la mirada alegre de sus pequeños hermanos el día de pago en el que ella recompensaba su obediencia comprándoles helados.

Alicia dice siempre estar colmada de una fe infinita que según ella misma le trajo a su esposo Augusto, antiguo trabajador de la droguería humanitaria y quien supo hacerla muy feliz. Agradece haberle ofrecido los días más radiantes de su vida. Cada pisada está anclada a recuerdos de muertes, enfermedades

y necesidades vividas en su niñez. Al llegar a su casa, contempla retratos y recuerda nostálgicamente a sus siete hijos. Se sienta en el sillón con las manos ocupadas en su croché. Junto a ella sentada su nieta de ocho años y al otro lado su esposo sobre la silla de ruedas que soporta ahora su invalidez.

Alicia con sus ojos taciturnos, contemplando a su nieta, dice que nunca hay que perder la fe y la esperanza pues *Dios no ha muerto*. La puerta de la casa se cierra y como en todos los recintos de la ciudad, cada uno vive su historia de puertas hacia adentro.

A las cuatro de la tarde aparece Montoya caminando por la calle en que se venden camas y colchones, en busca de un espacio, de una cama alquilada donde dormir “apareció de pronto ante mí como un espejo de mí mismo. Lo vi todo entero en mí y yo estaba todo entero en él, ya que habíamos sido dos, separados el uno del otro, y sin embargo éramos uno solo de una forma semejante” (De Henry Corbin en

Agamben G, 2007, p.284). En los ojos de Montoya está presente su habitual melancolía. El cabello a ras del cráneo y su caminar huele a pena y llanto. Él sabe jugar el papel protagónico en la oscura danza de las dagas y la muerte, pasar la mano en el semáforo después de limpiar los parabrisas, calcular la medida exacta de agua en el alcohol para cortar su sabor a caño, conservar entre las mangas y bolsillos del pantalón los alimentos para compartir con sus amigos, medir el aceite de los parceros, correr cuando sus manos le hablen de esta necesidad y mostrar en sus ojos el reflejo desnudo de carne y piedra del que está frente a él.

Montoya se sienta en la plaza de San Sebastián con su cabeza agachada, desprovisto de todo y todos. Sabe hacerte llorar con la maestría de un poeta y grabar en el corazón y la mente del que le conoce su imagen, tallando con un puñal en el alma. Las 5:00 PM, los indigentes, Alcohólicos, drogadictos y ancianos ingresan por unas monedas al albergue ubicado en el

recinto que antes fue el colegio Principito. Atraviesa la calle lleno de ansia por entrar a dormir y reponer su ebriedad, pero también aquí las puertas de la reja le son cerradas en la cara por el vigilante que tiene órdenes precisas de no dejarle ingresar.

La boca de Montoya profiere insultos y su cuerpo se agita sobre la acera. Sin otra alternativa posible, regresa al árbol en el que aguardaba, desentierra su botella y por la calle donde hizo su aparición también se le ve partir.

Se ha cumplido la amenaza:

Duerme a la intemperie

Duerme en la calle

La noche es su sábana

La luna su lámpara

Lo velan las estrellas

Cuando cae el día busca algún lugar donde dormir

Nunca dos veces en el mismo sitio

pues lo alejan los vecinos

En busca vespertina va en pos de su lecho

*Un pretil liso es un lujo con la rota camisa
barre el piso*

La mano derecha es su almohada

*Hay noches cuando lo ahuyentan y le toca
vagar entre la oscuridad tal un cometa
insomne*

(Gómez J, 2004, p.175)

LA CATEDRAL

Historia

(1899 -Nace la multinacional agroindustrial estadounidense United Fruit Company. Inicia en Colombia la Guerra de los Mil Días que enfrenta a conservadores y liberales. Dicho conflicto termina cuatro años después con la derrota de los liberales

1925 Estalla la guerra civil en china y el partido Comunista de Mao Zedong se enfrenta a los señores feudales.

1913 El papa Pío X impide la transmisión de películas con contenido religioso y la tradicional exhibición de películas en las iglesias pues cree que atentan contra Dios.

1918. Octubre 13. Se levanta el censo general de población de la República de Colombia que arroja un total de 5.855.077 habitantes.

1918. Noviembre 17. Gran manifestación en Bogotá para celebrar el fin de la guerra mundial, en honor de los Aliados.)

La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús existe como catedral desde el año 1925 cuando el obispo de esa época la nombra Catedral Episcopal de Pasto, motivo por el cual la antigua catedral de San Juan Bautista pasa a recibir el título de Con Catedral (catedral adjunta), debido al deterioro evidente en su arquitectura. Así la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús se habilita

LA CATEDRAL

Memoria



Fotografía 25. **Gladiator.** Eduardo Carreño Plazoleta de la catedral.

Fuente: esta investigación.. (c. 2013).

“Duc in altum, rema mar adentro”

El significado de las anteriores palabras son evocadas y transmitidas por el Papa Juan Pablo II, trayendo a memoria el evangelio de Lucas que las hace manifiestas a sus fieles mostrando el camino a seguir. ¡*DUC IN ALTUM!* “condúcete a lo profundo”. O como lo dirían los griegos “conócete a ti mismo”. Las dos frases invitan al deseo de ir en búsqueda de lo ignorado, de encontrar el significado verdadero frente a todo lo que representa la naturaleza

como sede episcopal y central para la diócesis del obispo y la iglesia de San Juan Bautista para ser establecida como Con Catedral dedicada a la cura del alma (servicio de oración y confesión).

Previo al nombramiento y traslado a la nueva catedral se desarrolló el proceso que inició con la demolición de la antigua Iglesia de San Francisco, deteriorada y abandonada por los feligreses, la cual ocupaba el lugar en el que hoy se encuentra establecida la actual catedral del Sagrado Corazón de Jesús. La obra de construcción, a cargo del obispo Ezequiel Moreno, se plantea con un nuevo nombre: El de Sacratísimo Corazón de Jesús. El 25 de octubre de 1899 con la instalación de la primera piedra al final de una procesión encabezada por el obispo Moreno Díaz en la que finalizada la romería, la piedra es colocada en la esquina de la plazoleta que mira hacia la Catedral. Esa acción da inicio a las labores de edificación, según los planos elaborados por el arquitecto alemán Antonio Döring, en miras de la conservación del estilo clásico de aspecto dórico, sobrio y austero en su

humana. γνθι σεαυτόν (conócete a ti mismo) es una frase que está inscrita en el pórtico del santuario del templo a Apolo en Delphos.

Como una analogía se encuentra que tanto en el templo de Apolo como en el templo de la Catedral de Pasto, cada una de estas frases están inscritas en sus pórticos. El significado de la frase tiene un poder divino que sólo es manifiesto en la búsqueda espiritual del ser. *Duc in altum*, traducido al castellano significa “*rema mar adentro*”, palabras que la diócesis de Pasto ha tomado para rendir honor a la fe que promulgan. Frente a esta reflexión la imagen de Juan Pablo II, fundida sobre la pared, deja apreciar el poder de la iglesia católica y toda la influencia religiosa que ha marcado por mucho tiempo la historia de la ciudad pastusa y su gente.

El ideal de comprender la conducta humana, la moral y la búsqueda de la sabiduría se ha visto reflejado en la historia de la humanidad a través de las religiones y con ellas la

parte externa, y corinto, elegante y ornamental en la parte interna del templo.

El trabajo de construcción inicia con gran emotividad y entrega. Ánimos que se ven diezmados por la dificultad de adquisición de materiales para la construcción por carencia de medios de transporte que permitan la llegada del material requerido. Los problemas de salud, relacionados con el cáncer del obispo Ezequiel Moreno, junto a su partida y la coyuntura política vivida en esos días a causa de la Guerra Civil de los Mil Días, traen la despreocupación y el desinterés de la población por la obra de la nueva catedral.

En 1913 con Leónidas Medina como obispo hay interés por reanudar la construcción del templo y recuperar el entusiasmo de los fieles que se encontraban comprometidos con la obra, para lo que se realiza por segunda vez la colocación de la primera piedra. En su estadía en Pasto, Medina logra cimentar el templo e iniciar la construcción de sus muros siendo ésta el desarrollo de la primera etapa de construcción del

construcción de templos, donde el arte ha influido en gran manera desde todos sus ámbitos: la arquitectura, los murales al fresco, los vitrales tocados por la luz natural, mosaicos, pinturas al óleo, esculturas, música. Incluso el teatro se ha hecho presente como una manifestación que el hombre tiene frente a la inspiración que los dioses dan a quienes proclaman su fe en ellos.

El templo es el lugar donde se revela el discernimiento y la verdad para muchos. Es un recinto donde el hombre ha querido significar la presencia de Dios a través de distintas maneras. En Pasto, la catedral se constituye como el templo que representaría el poder honorífico de la iglesia Católica, en la que el Obispo tendría su morada y desde la cual él, como representante mayor, encabezaría el orden jerárquico de la iglesia en el municipio.

Catedral es el recinto o templo principal de cada diócesis o iglesia, que tiene un carácter particular donde el obispo (alto mandatario religioso), preside a la comunidad cristiana,

templo que se terminó hasta la remoción del obispo de su cargo para ser nombrado auxiliar en Bogotá.

La etapa final de la construcción del templo se lleva a cabo en 1918 a cargo del obispo Antonio María Pueyo de Val quien tuvo por objetivo hacer de la catedral un magnifico templo. Frente a ella se construye un lugar conocido como la plaza de San Francisco, con el fin de replicar la plaza central para la congregación y comunión de fieles y adeptos.

Una vez terminada la construcción el obispo dedica sus labores a ornamentar el templo con altares, imágenes, pinturas al óleo, murales, vitrales, sarcófagos tallados en piedra y un órgano suizo.

En el suelo apisonado de la catedral del Sagrado Corazón de Jesús se encuentran los despojos mortales de monseñores y obispos canónicos y vicarios.

enseñando la vida de fe y la doctrina en Cristo.

La palabra catedral tiene una connotación particular pues proviene del término cátedra, que representa silla o asiento. En el caso de la

tradicción católica es en donde el obispo tiene su asiento. Se conoce también que proviene del

latín vulgar “cathégra” que significa en el castellano “cadera”, una parte fundamental del

cuerpo. Visto desde la medicina “la cadera debe soportar el juego de fuerzas, sin perder

movilidad” (Sicco Pedro, 2007.p1), en relación con todas la funciones que cumple el cuerpo.

Si se habla en el sentido de que la iglesia es el

cuerpo de Cristo, y teniendo en cuenta esta

relación de términos, se podría asociar que la

catedral es una parte fundamental dentro de la

estructura eclesiástica pues, al igual que la

cadera en el cuerpo, la catedral es la que

permite una unión entre partes (en este caso del

cuerpo eclesiástico con el cuerpo de

creyentes). También es la que logra desarrollar

muchas extensiones físicas y corporales. La

catedral cumple con dichas funciones siendo

un punto estratégico para lograr la estabilidad



Fotografía 26. **Rastro histórico 3.** Pasto.
Fuente: esta investigación. . (c. 2013).

de una institución religiosa que busca extender sus dominios. El obispo es el primero en orden categórico, símbolo de poder, de mando, quien tiene la autoridad frente al resto de sacerdotes y feligreses de la región.

Pío IX creó la diócesis de Pasto. Su primer Obispo fue José Elías Puyana. Actualmente, desde el año de 1995, es Julio Enrique Prado Bolaños, oriundo de Cumbal, Nariño, así lo señala una de las placas donde se consignan los nombres de todos los obispos que han ocupado el cargo desde el año de su fundación hasta los días presentes. Entre los obispos que se encuentran distinguidos hay uno que tiene mayor relevancia, se trata de Ezequiel Moreno y Díaz. A este santo de la iglesia católica la historia lo ha consagrado como un ídolo entre el pueblo, acreditándole muchos milagros según los devotos y quienes conocen de cerca las obras de este servidor de la iglesia. Se afirma que elevándole los ruegos al santo, éste les concede el milagro de la salud, sanando enfermos, en especial, los que padecen de

cáncer. Tradicionalmente se cuenta que fue un gran hombre, apasionado por el servicio a la comunidad, incansable en su labor por formar predicadores y súbditos de la iglesia, además se caracterizó por la paciencia y el cuidado a los enfermos. Destacado en su ímpetu de profesar su doctrina fue un hombre de corte conservador y de buenas relaciones entre las altas clases sociales.

Paralela a esa mirada de la historia se teje otra acerca de la vida de este “gran obispo”. Se dice que era déspota, dictatorial, que intercambiaba telas de calidad por niños indígenas. Un fuerte adversario de los liberales a los que acusaba de pecadores y endemoniados. Se dice también que por su extremo espíritu conservador asesinó a quienes no creían en la palabra divina, y excomulgaba a todos los que no se unían al pensamiento dictaminado que él promulgaba. Atacó fuertemente con sus discursos a sus contradictores desde el templo que hoy se

conoce como la Catedral.

“Resumió en sus últimas disposiciones su pobreza y su credo: No hago testamento, porque soy religioso y nada tengo [...] Confieso, una vez más, que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la Iglesia y reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones; y queriendo enseñar esto, aun después de muerto, deseo que en el salón donde se expone mi cadáver, y aun en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: El liberalismo es pecado” (Deas M, 1993, pp. 8-12)

Su voz enérgica, desde su estrado de jerarca y en las calles, aseveraba con furor el odio hacia sus contendientes. “La religión hay que defenderla con Remington y machete” (Deas M, 1993, pp. 8-12). Este hombre marcó la historia y la memoria de un pueblo pastuso. Los filipinos lo llamaban el santulón, el hombre santo. Aunque hoy muchos que conocen la verdadera cara de la historia lo

llamarían el Santo Maldito. Paradójicamente murió de cáncer en la garganta en el año de 1906.

La catedral y cada hecho que ahí acontece, le imprimen particulares características. En la parte interior parece un espacio lleno de fantasmas, los muertos parecen descargar un murmullo que golpea sobre las grandes columnas, hay voces que a lo lejos cantan, las estatuas resplandecen con una mirada espectral, entre ellas la de dos ángeles ubicadas en la entrada del pórtico. Estos seres celestiales tienen en sus manos una tinaja vacía, como pordioseros de amor, necesitados de gracia, acongojados por la llagas en sus manos y su frente. Secuela provocada por el manoseo de sus devotos que rinden una caricia jamás consciente. Los feligreses dejan sobre las estatuillas frías y desgastadas palabras íntimas, que buscan milagros, fervorosas frases inundadas de impotencia y desahogo, creyendo que con ellas apaciguan sus males y la esperanza de sus sueños.

Afuera, frente a este monumento arquitectónico, esta la plazoleta de San Francisco y en ella, desnuda, la vida de Eduardo Carreño. Este sagaz pensador de la calle parece un pájaro cuyo plumaje está lleno de recuerdos y memorias pues ha resistido por más de tres décadas en esta plazoleta. Vive en una de las bancas con su soledad escondida bajo las alas, rodeado de palomas con las que comparte el alimento y la estadía. De una aparente actitud huraña pero con una gran amabilidad y solidaridad oculta. Con su presencia, muchos de los que le conocen, reviven instantes de su vida pues su permanencia en este lugar evoca el tiempo. Su murmurar y su vestido parecen la campana del templo. Carreño a sus sesenta y dos años, hace parte del imaginario colectivo de la ciudad, se lo conoce por su generosidad, su amabilidad y el servicio a la comunidad. Procedente de una familia reconocida, distinguido y trabajador, su mirada hacia la ciudad es despectiva, la califica de conservadora y mojigata, su historia en la calle lo hace un *gladiador*, expresión que el

mismo utiliza para referirse a su posición en la comunidad de la calle.

Cuando el sol resplandece cada mañana, el pasado es más distante, Carreño lo sabe. Su estadía en la calle, y en especial sobre esta plaza, lo hacen una estatua viva que archiva en su memoria los recuerdos que lo mantienen existente.

“Fray Arturo Salazar el sí era un buen sacerdote, porque un verdadero obispo debe instruirse, leer, pero también caminar hacerse conocer de la gente, a él le gustaba analizar al pueblo y conforme el miraba las situaciones y las vidas de las personas preparaba el sermón los domingos. Él no le tapaba la cara a nadie, sea que le den plata o no le den les decía las verdades como tenían que ser. Pero si se dan cuenta hay curitas que ni siquiera se bajan del carro sólo extienden la mano para llenarse los bolsillos... Fray Arturo me daba la escoba para barrer el frente de la iglesia, me regalaba el cafecito. Me acuerdo que yo llegaba a la sacristía y el monaguillo de ese tiempo no me

quería, entonces desde la puerta gritaba: “Señor obispo llegó satanás”. “Dígale que siga”, le respondía. Entonces yo entraba charlaba con él, me regalaba la ropita o me daba cualquier tontería... Me encomendaba algunos mandados a la iglesia de San Agustín, y como él era buena persona yo me acomodía a hacer los mandados. Hoy ya nada de eso se ve, por el contrario si por ellos fuera hace rato me hubieran sacado de aquí. Pero de todos modos como uno es honrado hay doctores y personas que me conocen que me regalan para el almuerquito. Los del aseo me dejan la escoba para que yo les ayude en la limpieza... ¿Sí se dan cuenta? Es que les voy a decir una cosa: Cuando uno está en la ciudad desde temprana edad lo manosean y cuando uno no se deja lo amenazan o plín, plín... ustedes ya saben...” (Diálogos con Carreño. Febrero 14 de 2012).

Carreño hace un gesto apuntando sobre su cabeza y sobre su corazón. Lo dice con propiedad. Sépase que su padre fue asesinado a pocos pasos de donde ahora es para él su

refugio: La Plazoleta de la Catedral.

Por la calle del sol vio pasar al Cachiri, el mismo al que el maestro Chato Guerrero le compuso una canción: “El Cachiri amanecía en estas bancas dormido o borracho. Yo en ese tiempo era pequeño pero vivía cerca de aquí. El hombre era generoso, de buena Familia de apellido Santander. La Familia de él eran unos godos pero él en cambio no. Tenía una mentalidad distinta por eso le decían que estaba loco y hasta fue a parar al manicomio. Tenía un parecer distinto al de la familia... Y fue capaz de sacar a todos los presos un diciembre porque le parecía injusto que mientras unos celebraban con besos y abrazos ellos acá solos lejos de sus familiares. Entonces debió estar algo entonado porque hartó que le gustaba el trago y les abrió las celdas y los dejó libres... Digan ustedes ¿quién hace eso?... Es que lo que dice la canción no es paja, el Cachiri no le mendigaba a nadie, porque tenía bastantes amigos que lo cuidaban y lo respetaban, nadie se metía con él. Pero la

familia lo desprestigiaba. Ellos lo hicieron pasar por loco... Es que a la derecha no le conviene... A los conservadores les conviene conservar la riqueza para mantener la pobreza por eso son conservadores”. (Diálogos con Carreño. Abril 1 2012).

Muchas otras historias y recuerdos se tejen alrededor de esta *esquina de la calle del sol* y de la *Plazoleta de la Catedral* donde hoy los amantes del ajedrez se dan cita para jugar una partida y platicar. La misma en la que cada madrugada los habitantes de la calle se reúnen para recibir la taza de café. Donde antes se citaban los partidos políticos para librar contiendas y luchas de poder. La luz del día y de la tarde le han dado un nombre popular a esta calle en la que las campanas convocan a la memoria o al olvido, en el lugar en el que Carreño espera que un día el sol divino haga arder la hoguera para los condenados y para los santos.

*Los rayos del sol son más fuertes que el Acero
Carreño.*

*El cielo es mi cubierta
las ruinas de la ciudad
duermen desde ayer conmigo
Abrazo las bancas
y me entrego al sueño consciente
Pregunto: ¿Qué sueño?*

*El sueño responde:
Sueñas la ciudad con su belleza
inclinada sobre el capital maligno
Dormida como una ramera sobre
el andén inundado de licor y sangre.*

*Sueñas tu jornada de menesteroso
llena de panes*

*Sueñas al profeta de los santos
caminado entre los muertos
proclamando los salmos del rey David*

*Te sueñas como Dimas el buen ladrón
Te sueñas ejecutivo, comerciante, empleado
público, editor, banquero, interprete...*

*Te sueñas como lo que eres:
crítico del conflicto armado,*

de la pobreza, la política, la prensa
la religión y el hambre
Sueñas una noche musicalmente roja, lila o
pálida como la luna,
Sueñas un sol que te abrigue día y noche
Sueñas un teatro con ideales y no con payasos
de televisión
Sueñas a Lenin y a Gandhi
conversando contigo
Te sueñas ángel tocado por Dios
abrazado por su misericordia
Te sueñas mendigo y te despiertas mendigo
con las ilusiones desparramadas como migas
con la verdad hecha cicatriz en los labios.
Despiertas abrazado de fe,
con la lluvia en tus ojos y en tus zapatos
de pie como un monumento,
de pie como un árbol
casi inmortal
casi como la MUERTE
e incluso más antigua.
 Alejandro Guzmán, *Sueño de Pie* ⁶

6

Sueño de pie. Poema escrito a Luis Eduardo Carreño. Personaje que conserva en sus relatos la memoria de un pueblo. Hombre distinguido por su manera de pensar y de decir las cosas que acontecen en la ciudad. Es un filoso pensador de la calle que a pesar de las amenazas y las agresiones, sigue firme ante los que tienen como fin desalojarlo de su único hogar.

V.

RUTA 5. PALIMPSESTO



Fotografía 27. **Hullaguanga**. Puente de la calle 21 con Carrera 27^a Barrio las Cuadras. Pasto. Fuente: esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 28. ***Palimpsestos urbanos***. Panorámica de Pasto, Barrio Cujacal Bajo.
Fuente: esta investigación. (c. 2013).



Fotografía 29. **Pintor**. Habitante de calle, carrea 25 con calle18. Pasto.
Fuente: esta investigación. (c. 2013).

Es preciso aclarar que esta lectura y escritura de las calles de San Juan de Pasto se hace desde la apropiación del término *Palimpsesto* para hablar de las resonancias que emergen del callejear y andorrear por la ciudad como acto performativo, que en el texto crea la imagen casi palpable de las calles por donde día a día se transita. Palimpsesto no es un término contemporáneo. Se registra inicialmente en el antiguo Egipto y posteriormente en Grecia con referencia a textos escritos sobre papiro que por carencia de pergamino eran borrados para hacer una segunda escritura sobre las viejas palabras consignadas. Etimológicamente palimpsesto es un término griego compuesto del término en latín *palin* que significa *de nuevo*. En la antigüedad la necesidad por mantener evidencia de lo que se pensaba y se quería

archivar o comunicar, hacía que los papiros escritos se reutilizaran, estableciendo lo que se conoce como palimpsesto. Textos escritos uno sobre otro en los vestigios de lo que anteriormente había sido inscrito. Cuando el contenido debía mantenerse, se ocupaban incluso los espacios en blanco de los márgenes disponibles en el papiro, de modo que se encontraban distintos tipos de contenidos y escrituras que reflejaban en una misma hoja tiempos y lenguas diversas.

De igual manera, la ciudad se construye y se escribe cada día, tejida de distintas culturas, expresiones y modos de pensar. Palimpsesto, texto escrito del caminar por las calles de Pasto. Proceso de escritura levantando planos de una cotidianidad urbana donde los muros guardan opiniones bajo el anonimato de sus autores.

Cuando las paredes oyen hablan y tiemblan



Fotografía 30. **Escrituras.** Muro en la carrera 26 con calle 17 esquina, calle del sol. Pasto. Fuente: esta investigación. . (c. 2013).

*El de vestido blanco no era ni hombre ni mujer, ni fantasma,
Era un ángel que me miraba y yo era su espejo en ruinas
Sus alas eran de trapo
Su corazón era de trapo,
Su alma podía volar
Y su espíritu era de un fuego perpetuo.
Alejandro Guzmán, Reflejo ⁷*

⁷ **Reflejo:** Escrito en memoria a Fredy Rivera, asesinado al salir de uno de los expendios de droga de la ciudad de Pasto. Personaje distinguido por su particular forma de vestir. Reconocido por la comunidad de la calle como “Trapos”.

Los ruidos de los carros, de las motocicletas, ya han empezado a armonizar el ritmo de la ciudad. El hombre urbano se dispone al tiempo en marcha. Son las 6: 30 de la mañana, viejos bloques, en los márgenes. No importa a donde vayas, los escenarios se agrietan y se obstruyen, hierven, apropiando una cultura moderna tardía. Los circuitos de la ciudad se abren y se cierran, las paredes hablan, tiran la piedra y esconden la mano. Si la mano negra, lavada de sangre, no se la ve nunca, las vitrinas, contrabando en las fronteras, hace frío, la emisora anuncia los titulares del día, los frailes y los guardias tienen algo de ladrones en sus vestiduras, los niños corren a la escuela, los árboles mueven sus ramas, los santos y las estatuas parecen prostitutas petrificadas, las calzadas húmedas, la mañana es fría, el volcán parece un espejismo, muros con grafitis, ruinas, escombros, lechos de oro y de cartón, socavones, puñaladas, fortunas, ruinas, dementes con silbatos, prestamistas, tapias, cestos de basura, pupitres vacíos, Gilberto falsifica documentos, residencias, palabras, conceptos, moda, los derechos se hurtan, tránsito, pasajeros, viviendas, intersecciones, cruces, destinos, vagos meando en las esquinas, caminos, grandes complejos, zonas periféricas, monumentos, el vocabulario es esencial para la comunicación dicen... la lengua, las costumbres, cuy, comida, "filosofía" más bien "cosmología", territorio, alegato, censura, gusto, hambre, un personaje finaliza allí con su acto, dos interlocutores ya no comprenden las razones de sus hechos, gestos, línea, trazos, cortes, cortaduras, en los hospitales se pierden vidas al igual que en las tabernas, balcones, semáforos, travestis, cuchillos, monedas que cortan, las ancianas se duermen en los confesionarios, pulseras, billetes, colillas en los andenes, "El Rey" arrastra su carreta de reciclaje. al fin y al cabo las coronas se hicieron para las reinas dice el anuncio de un periódico, Pasto, pastar, hierva, cannabis, doctores, gibaros, bonanzas, amor, delito, prótesis en mercados negros, restaurantes, mercancía que incluye reparaciones, fallas, errores comunes, la profesión más demandada, hurta, mata y come del muerto que es bulto, muñeco,

cabeceado, dormido, agachado, llevado, tirado, tendido, paquete, TOTAL, todo destino, tiene un minuto, suéltelo maestro que mañana vamos a triunfar, vive la noche, Pasto vive la noche, en rines de lujo cuando la velocidad se enciende, en la plaza de la carne, donde todos los hoteles hacen sus ferias, de mercado fino y barato, donde se remata, donde se paga menos y lleva más, con descuento del 40, 50 y 60%, venga papito, pague 1 y lleve 2, Claro, todo en promoción, gánese la oferta, madrúguele, venga y compare que el pueblo no se vende, se le vende, la gran fortuna, la fama, lo bueno, lo bonito, lo barato, todo a su servicio, “limpieza facial”, face to face, créditos por libranza, con estilo, con verraquera, para que aprenda, para que estudie, la belleza, la estética, la verdadera cara de la moda, aquí en el hueco, se perforan orejas higiénicamente en menos de un minuto, certificado, al natural, o de toda clase social, en oro, en plata, o con estuche incluido, protección permanente, las 24 horas del día, para que cumpla su propósito, su sueño, de primera calidad, para que triunfe con vigor, y te pongas lo que quieras, no lo que te toca, ven y prueba la diferencia, ven y consume, consume siempre, adquiérelolo en todo el país, calidad colombiana, mientras practicas el violín, con dos copas de vino, urgido en ser postmoderno, dando caratula, de conceptual, de “in-nóvalo”, hecho el MODEP, el JUCO, con plan de terrorista, de cara al país, con censura y sin medida, por Nariño y la desmilitarización, con salida política al conflicto, con guitarra en mano, curso de piano, e instrumentos públicos, frente al general Antonio Nariño, en plena plaza mayor, donde “los bolsillos de peatones son mina de oro para guardias y ladrones”, negocios, viajes, vuelos de todo tipo, almacenes, tabernas, religiones, lejos en el margen algún devoto reza el Ave María mientras carga su revólver, huecos, envases, rosarios, llaves, aduanas, vendedores, sombras, misterios, atracciones, parques, papeles, documentos, pasaportes, extranjeros, adentro y afuera, afuera y adentro, todo es abismo, cerradura, cárceles, pájaros, sombra, magistrados, políticos vendidos, alegrías baratas, estudiantes varados, issmo, viva la

universidad pública, arriba, abajo todo es igual, paracos hijueputas, arte, facultad, capacidad o aptitud natural, física o moral, para hacer cosas, inventos, espacios, lugares, la Mocha es la calle puta, la obra de arte técnicamente también es una prostituta de signos de tiempos, acción, señal, algo, extraño, maravilloso, mujeres, fantasmas, mano, estencil, pulgar, presagio, herencia, memoria, polvo, cemento, cacerolazo, olla, bazuco, ensueño, realidad, EXTRA en ese mundo maravilloso TODO ERA AMARILLISTA, picar, punzar, chuzar, herir, lo cotidiano raya, necesario para todos y para todas, somos iguales, mentira, los actos diarios devienen de la historia, trama, trampa, poder, economía, consumo en el centro urbano, como una prolongación de la vida moderna, ¿y el patrimonio? Colocarlo en el inconsciente colectivo, taxi, transporte, urbano, despojar, estratificar, masificar, el drama, la comedia, la teología, la ideología, todos somos liberales, la verdad hay que ser conservadores, del hogar, de lo femenino, lo masculino, las clases, el colegio, la rutina, la oferta, adquirir, construir, fundar, jungla dignidad y política de un indigente por la vía del Río Blanco, disparar, enmudecer, gritar, permanecer, testimoniar, credos, luchas, gustos, estéticas. Recuerde la fe, el punk, el automóvil, el pase, vencer o morir, o ¿MOIR? ... ¿mare? o ¿María? ... Cada día es un menú diferente. Minería = despojo, - guerra + educación, no más santos positivos, 40% de descuento en todo lo que coja, se liquida, se mata, se quiebra, el eco espiritual del tiempo, we are the panic on the carrera 29, donde el chimbo piensa grafitear, vender, semen, cemento, Cementerio, Marquetalia, Palermo II, Nueva Aranda, Ruta 10, Corazón de Jesús, ruega por nosotros, mañana, tú pagas, al único, alcalde cínico, ladrón, borracho, chumado... ¡Chofer, ábrame la puerta!... Las llaves de la paz las tiene el pueblo, a veces se siente vacío e impotente, nulo, rechazado, desplazado, apartado, imposible acostumbrarse pero termina acostumbrándose al frío, a las sombras, el andén, vaya al centro, tómese un café, camine como la mayoría de gente en la ciudad, recuerde, apunte los minutos, CLARO, los minutos a

todo destino, suena el radio, 9: 55 am, hotel, destino, maletas, despedidas, paradero, aquí, allá, detrás tuyo, aquí, en todas partes, el barrio, el pueblo, la capital, la barrera, prohibido fumar, cuidado, peligro, no estacionar, el suelo, el suelo, el sueldo, money, cash, no tiene peso alguno, medida, regla, norma, LEY, sálvate si puedes, Dios ha muerto dicen... eso es un secreto, no, SI una mentira, ebriedad, angustia, alcohol, terapia contemporánea con sonidos de rock, vallenato, metal, fusión, baladas, tecno, salsa, reggaetón, mezcla, basta de caos, porvenir equipado con una clonación de cuerpos experimentados, plastificados, se busca el cliente, la satisfacción instantánea, extrema, placentera, abriendo así un mapa con coordenadas de fuego, rojo, el semáforo, se come las uñas, las manos, el pan, no hay, no te equivoques, no pierdas, no pases, no fumes, no hables, silencio, sala de espera, esperanza, reproche, tristeza, mentira, televisión, adicción, vicio, traba, travesti, trancón en el centro, parar, llevar, morder, como, bebo, pago o corro, cada día más lejos, entre más lejos más inmigrante, no importa a donde vaya, si se dirige a la izquierda los de la derecha lo tumban, si se vuelve derecho o sea a lo bien pierde sus derechos, su dignidad, su casa, su familia, de todo te untan, te amarán, te amenazan, te discriminan, te limpian, tal como acostumbran los de cuello blanco con sus mensajes, avisos, clasificados, anuncios, letreros de precios bajos, ofertas, tarjetas de crédito, cheques, bancos, bancas, banquetes, bebetas, accidentes, sobresaltos, encuentros, sacudidas, atracciones, revelaciones, fulgores, experiencias, posesiones, pasiones, sábanas blancas, moteles, mafiosos, indeseables, mal paridos, buitres, carroña, chulos, gallinazos, gallinacera, Hullaguanga, Vuelta Negra, estrato cero, amenaza para muchos muchachos, pillos, bandidos, abejas, aviones, astutos, rápidos, vertiginosos que comen callado, sin miseria, sin agüero, con cariño por mi Pasto lindo, loco, atravesado, arrevolverado, lleno de huecos, de negocios filosos, de CHUZOS clandestinos, con pistola en mano, zonas de calibre, de tamaños mayores, donde se cargan al que se tuerce con la vueltas finas, se consigue lo que busque,

juguetes, fierros, polvo blanco, cosas ricas pa' la cabeza, truenos, huesos de calidad, tumbes vácanos, con propina, pa' cobrar, contar, gozar, disfrutar los mostradores, ventanales, pavimentos, techos, postes, letreros, miradas, cabezas, risas, llantos, niños, mujeres, zapatos, carteras, gastos, empleos, salarios, sexo, fútbol, hinchas, habitaciones, curiosidades, nalgas, barras bravas, cerveza, amigos, traidores, retro past memory, copas, cifras, números, noticieros, mentiras, política, fiscalía, oposición, Chaves, las mejores ofertas están aquí, a la ofensiva del general, los soldados, los buitres, el ESMAD, los perros de la nación, la farándula, el ocio, las transmisiones deportivas, el gol, la hinchada, la mala jugada, la derrota, la cama, las patadas, las canchas, el picadito, los albañiles, las calles, la suerte, Mario, Juan, Ramón, el Yuca, el Hueso, todos son amores, Lucho gamín, hijo de papi, ojala te mueras María pero llévame contigo, mañana me suicido, dentro de cuánto, en cinco nos vemos rata sucia, el Tribunal, mala fama tiene ese, ¿y los Bronx qué? Qué de qué, el mundo, el espectador, las noticias, las cartas, los secretos, las confidencias, los borrones, las cuentas cobradas, los quiñados, Jairo, Adriana Benítez, Sofía, El pana, LOS DURO'S YA SABE... corrientes van, corrientes vienen, el viento, la marea baja y sube, así como la temperatura sube, sube, sube la temperatura, "fuego en la 23", le descargaron 8 tiros, de largo, de corto, de ancho, de alto, todo tiene una medida, es el escenario vacío, del pánico, del miedo, la ansiedad, el porno, el trabajo digno, los amores efervescentes, tierra de revés, médula oscura, de leones rugientes, sociedad religiosa, beatas, lenguas de fuego, guardias en las esquinas, revueltas, globalización, TLC, National Geographic, Sony, Coca Cola, cocaína tema de exportación, de explotación, titulares: diez obreros fueron asesinados. Fumar es perjudicial para la salud, no coma cuento coma carne, cayó el último cabecilla, ¡quiero fusilar! Gritar... PARO de camioneros, artistas presentes, démonos un beso, BOLIVAR, amigo mirón, camine salga a marchar, desde el mar hasta el Galeras desde el monte hasta el con-fín. final de la via,

de la ruta, del destino por donde circulan todo tipo de corrientes, de culturas, donde se ha sorteado todo tipo de encuentros, remolino de experiencias derivadas de una necesidad de escuchar, palpar, medir, encarnar la calle, donde las paredes hablan y tiemblan tras el gran murmullo de la sociedad y la soledad.

CONCLUSIONES

Por muchos nombrados y renombrados, por pocos conocidos, los desechables, indigentes, habitantes de la calle en la ciudad de Pasto, son hombres y mujeres de cualquier edad, raza y estrato social, que abandonan su casa y rompen vínculos de familia para vivir en la calle trascendiendo los conceptos de hogar como recinto geo—espacialmente delimitado. Ellos son miembros de la comunidad de la calle e integrantes honorables de la emergente sociedad del rebusque conformada por aquellos y aquellas que atravesando la frontera corrosiva de la sociedad legalizada se integran al grupo de los sobrantes, inoperantes e inservibles en el funcionamiento de la maquinaria productiva del sistema económico implementado por la nación. Escogen las calles como el escenario propicio donde pueden ser lo que son. En medio de una sociedad canónica los y las indigentes de la ciudad de Pasto sobreviven en la calle tomando la basura de los ciudadanos como el material más noble que les permite sustentar sus necesidades alimenticias y sus incurables adicciones. La mendicidad, el retaque y el rebusque son las actividades que permiten a dichos habitantes suplir sus necesidades más elementales.

La población indigente se caracteriza por ser dispersa y excluida de los planes de inversión social, carente de servicios de salud, educación y vivienda. Organizados en pequeños guetos ubicados en zonas marginales se establecen acordes a las actividades cotidianas de subsistencia y consumo bien diferenciadas en cada sector. En Rio Blanco la principal actividad es el reciclaje de botellas de vidrio, plásticos y chatarra. La inversión de los ingresos, frutos de esta actividad, se destinan principalmente al consumo de bazuco y marihuana. Los habitantes

de la calle que integran el sector de la Avenida Champagnat se dedican a la vigilancia de los automóviles parqueados en las bahías de los supermercados del sector para satisfacer su adicción al bazuco. La población habitante de la calle ubicada en el Parque de la Panadería se dedica a realizar actividades en los semáforos como limpiar parabrisas para suplir con dichos ingresos su consumo de alcohol y pegante. La población de estos sectores suple la necesidad de alimentación mendigando los alimentos en restaurantes y cafeterías más nunca invirtiendo el dinero recolectado en suplir dicha necesidad.

El Estado le acredita al indigente su pasado en un estigma, que le ha hecho carecer de una condición política legalizada bajo la cual se le reconozca con el título de ciudadano perteneciente a una nación que le valide paradójicamente como un ser humano merecedor de derechos, retomando así el planteamiento de la filósofa Hannah Arendt bajo el que se postula que la concepción de derechos humanos inalienables resulta ser utópico siempre que aparecen sujetos como los habitantes de la calle.

La comunidad indigente establece sus lazos comunitarios en la cofradía, la ayuda mutua y la preocupación por el otro. Las relaciones interpersonales son fluctuantes e inestables debido a la dificultad de subsistencia en compañía de una pareja del sexo opuesto. En la calle no se juzga por apariencias, olores, procedencia, adicciones o costumbres sino por mantener un sentido de fidelidad y complicidad. Los indigentes viven el total desprendimiento de cualquier tipo de posesión que represente una manera de suplir sus necesidades y asumir el riesgo de perder su vida por ostentarlas.

En la comunidad de la calle el sobrenombre es asignado en relación a sus actividades delictivas, cotidianas y rasgos físicos característicos. Los sobrenombres suplen la necesidad

elemental de proteger su integridad física, por estar vinculados con la delincuencia y ser testigos mudos de todo lo que sucede bajo la clandestinidad; como la limpieza social y los negocios ilícitos en los que se compra y se vende la política de la ciudad y el país.

El indigente es un resignificador de espacios, sentidos y escenarios. Emplea la basura y los materiales que encuentra a su disposición en la calle para darles un significado distinto al asignado comúnmente. Significado establecido no en la apariencia o estéticas urbanistas sino por usos acordes a necesidades humanas de subsistencia. Lugares para dormir, comer, consumir sustancias psicoactivas, acordes a los que la moran, resignificando de esta manera no sólo espacios físicos sino mediante la vida misma, la memoria, que como aquel bloque maleable de cera al decir de Aristóteles esculpimos la historia, para construir una memoria redentora desde la que hablan los antihéroes, los gallinazos, los pájaros de mal agüero renombrando los lugares de sus historias y sus vidas: La Esquina de la Ruda, el Parque de los Miados, la Jungla, el Café Vino Tintó, el Andén del Parqués, la Banca de la Catedral.

El habitante de la calle es constantemente ignorado por el transeúnte; actor que se reconoce como el lado inverso de la moneda cuyas características lo diferencian de la comunidad de la calle, por pertenecer a la sociedad legalizada (ser ciudadano, beneficiario de los planes de inversión social, participante en la economía, la producción y el consumo). Habitante que exige el cumplimiento de derechos al estar amparado por la constitución política del Estado Nación al que pertenece, que cumple un horario de trabajo, vive en la premura del tiempo, accede a un lugar de residencia donde establece su intimidad, su manera privada de vivir. Estos moradores habitan la ciudad haciendo uso de los lugares y espacios (públicos y privados) restringidos a la comunidad indigente. Algunos viven según los

parámetros impuestos por el mercado y la moda con el afán de ostentar su estatus y poder adquisitivo. Otros reservan para sí una apariencia acorde a su forma de vida modesta.

Dentro de la población que transita, y que con sus labores acontece en las calles de Pasto, se encuentra un actor que tiene un carácter particular de habitar y significar en el contexto de la urbe. Ciudadano legalizado, lector de actos y pensamientos que indaga, observa y establece vínculos de reconocimiento y familiaridad con realidades y comunidades diferentes a las cuales pertenece. Lector del rostro oculto de la ciudad en la que conviven y subsisten comunidades como la indigente, con actividades culturales y concepciones propias a partir de las que este sujeto reflexiona, construye teorías, experiencias y renueva cosmovisiones, acerca de la problemática social, política y económica de la ciudad de Pasto. A este habitante invisible el paisaje de la ciudad, y todo lo que en él se contiene, se muestra siempre como metáfora, como símbolo, como gesto resignificado y que en palabras de Walter Benjamín, es catalogado como un observador por excelencia. Un flâneur.

En la ciudad de Pasto, al igual que en otras ciudades, la calle es aquel contenedor de lugares que albergan en su interior escenarios social-urbanos con una dinámica propia y auténtica para cada lugar, en los que se desarrollan las relaciones sociales del vivir en comunidad, del reconocimiento y la construcción de vínculos mutuos, culturales, fraternales y comunitarios. Así tiene lugar el reconocimiento del otro mediante sus relatos, creencias, costumbres, actividades y sentimientos.

Mediante la investigación etnográfica transdisciplinar, “**Hecho en la calle**” logró reconocer que el proceso de investigación entre dos disciplinas debe articularse en un ejercicio de correspondencia cuyos saberes se perciben e interpretan, y en cuya transversalidad reflejan y

manifiestan conocimientos para la academia, dando a conocer lecturas y escrituras de ese “otro” que en su encuentro como actor social es el componente indispensable para reconocer que los escenarios urbanos se trasforman y resignifican.

LISTA DE ENTREVISTADOS

1. Arteaga, Soledad
2. Botina, Luis
3. Caicedo (sobrenombre)
4. Carreño, Eduardo
5. Chachito (sobrenombre)
6. Eraso, Julio
7. Eraso, Rita
8. Estupiñan, Carolina
9. Granda, Osvaldo
10. Indio (sobrenombre)
11. López, Héctor
12. Moreno, Juan
13. Mosquera (sobrenombre)
14. Mireya (sobrenombre)
15. Naranjo (sobrenombre)
16. Orosco, Hernando
17. Orfa (sobrenombre)
18. Page, Jimmy (sobrenombre)
19. Perrengües, Jorge

20. Perro (sobrenombre)
21. Quintero, Amanda
22. Rivera, Andrade, Fredy
23. Rivera, Fredy
24. Rondón, Jorge
25. Rosales, Rafael
26. Segundo (sobrenombre)
27. Vargas, Cesar
28. Zarama, Alicia

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Academia Nariñense de Historia. Manuales de historia de Pasto. Pasto, Graficolor.

Agamben. G. (2001). Medios sin fin *Notas sobre la política*. España, Pretextos.

------. (2000). Lo que queda de Auschwitz *El archivo y el testigo Homo Sacer*.
Valencia, Pretextos.

------. (2005). La potencia del pensamiento. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Amadeus. T y Freud. S (1991). El hombre de la arena. *Lo siniestro*, Barcelona, Polañeta.

Ariza, P. (1998). seis obras de teatro de La Candelaria, Bogota, ediciones del teatro la
Candelaria.

Arendt, H. (1999). Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Alianza editorial.

Aurelio A. (1992). Morada al sur y otros poemas, Bogota, Norma.

Baudelaire, Ch. (2000). El spleen de París, Mexico, fondo de cultura económica.

Bauman. Z. (2003). Amor líquido *Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos
aires, fondo de cultura económica.

------. (2008). La globalización *Consecuencias humanas*. Buenos Aires, fondo de
cultura económica.

-----.(2005). Vidas desperdiciadas *la modernidad y sus parias*. España, Paídos.

-----.(2007). Arte ¿Líquido? .Madrid, Sequitur.

Benjamin. W. (2005). El libro de los pasajes. Madrid, ed. akal.

Borges, J. (2011). Cuentos completos, Colombia, Lumen.

Breton, A. &, Nadja. (2004). Madrid-España, Editorial Cátedra.

Calvino. I. (1988). Las ciudades invisibles. Madrid, Siruela.

Deas, M. (1993). "San Ezequiel Moreno: "El Liberalismo es pecado" El santo del V Centenario no aprendió que la esencia de la política es la concesión". Revista Credencial – Historia. (46), pp. 8-12.

Delgado. M. (2002). Disoluciones urbanas. Colombia, ed. universidad del valle, 2002.

-----.(1995). El animal público. *hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, Anagrama.

Derrida. J. (1995). Espectros de Marx *El estado de la deuda, El trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid, Trotta.

De Certeau. M. (2002) La invención de lo cotidiano. *Artes de hacer*, México, universidad iberoamericana.

Echeverría. B. (2005). La mirada del ángel *en torno a las tesis sobre la historia de Walter*

Benjamin. México, Editorial Era.

Eliot, T. (1991). Cuatro Cuartetos. Caracas, Monte Avila editores 1ª ed.

Estrella, C. (2008). Erotismo nocturno en el centro de la ciudad de Pasto (Tesis de pregrado).

Universidad de Nariño, Pasto.

Flusty, St. & Building. (1944). Paranoia la proliferación de espacio interdictorio y la erosión de la justicia espacial, New York, Editor Nan Ellin.

Foucault. M. (1984). De los espacios otros, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

Gelman, J. (1969). Los poemas de Sidney West, México, editorial universidad autónoma del estado de México.

Gennep, A. (2008). Los ritos de paso, Madrid, alianza.

Genet, J. (1988) Diario del ladrón, Seix barral.

Goffman, E. (1979). Relaciones en público. *Micro estudios del orden público, Madrid*, Alianza.

Gómez, R. (2004). Amanecer en el valle del sinú *antología poetica*, Bogotá, fondo de cultura Económica.

----- (1995). Esplendor de la mariposa, Bogotá, editorial del magisterio.

- Herrera, D. (1995). Comanche. *Comandante del cartucho*, Bogotá, fondo editorial para la Paz.
- Huberman, D. (2005). Ante el tiempo, Buenos aires, Adriana Hidalgo editores.
- Koltés, B. (1989). De noche justo antes de los bosques, Valencia, pre-textos.
- Lautréamont. C.-Ducasse. Lucien. (2009). Los Cantos De Maldoror, España, Alianza Editorial.
- Levi, P. (2005). Trilogía de Auschwitz *si esto es un hombre, la tregua, los hundidos y los salvados*, México, Editorial Oceano el Aleph.
- Martínez, A. (1975). Morada al Sur. Bogotá, Monte Ávila Editores.
- Neruda, P. (, 1984). Residencia en la tierra, Colombia, 2ª ed. Oveja negra.
- Palacios, V. (2003). El concepto del poder político en Hannah Arendt. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, (3), pp. 51-74.
- Panero, M. (1997). Poemas del manicomio de Mondragón, Madrid, Hiperión.
- Perec .G. (2001). Especies de espacios, España, montesinos, 2da edición.
- Pizarnik, A. (2001). Prosa completa, Argentina, Lumen palabra en el tiempo.
- (1965). Los trabajos y las noches, Argentina, editorial sudamericana.
- Rendón, M. (2007). De lo público y lo privado a la tercera zona. *Diseño y hábitat urbano*, Colombia, universidad del valle.
- Ruiz, A. (2012). La Violencia del derecho y la *Nuda vida* (Tesis de maestría).

Universidad de Antioquia, Medellín.

Shakespeare, W. (1999). *Medida por medida*, Colombia, Norma.

Sicco, Pedro, (2007). *Miembros inferiores*. Revista Universidad Nacional del Nordeste

Argentina - Kinesiología Cuaderno de Apuntes de técnicas evaluativas funcionales, p 1.

Teatro Estudio Universidad de Nariño. (2008). *Obra teatral Memoria de Gallina*, Pasto.

Theodor A. & Sigmund. F. (1991). *El hombre de la arena. Lo siniestro*, Barcelona, Polañeta.

Turner .V. (1998). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, España, Taurus.

Uribe R. De. (1912). *Como el liberalismo político Colombiano no es pecado*, Bogotá, casa editorial de el liberal,

Wacquant. Loïc. (2001). *Symbole fatale. Quand ghetto et prison se ressemblent et s'assemblent*, Actes de la research en sciences sociales,